

26

SECRETARIA DE FOMENTO  
REPUBLICA ARGENTINA



Presentada esta obra para su inscripción en el  
Registro de la propiedad intelectual el día  
Estando el día 18 de Junio de 1897.

El Registrario Jefe del Registro

*Manuel de Sarmiento*

P. Ysla  
Cada...  
Sovell...  
Fornell (lib)



1656

Tit. n.º 33551

1826 IE

Sig.: 1826 IE

Tit.: Compendio de un plan razonado

Aut.: Cañizo Miranda, Juan del

Cód.: 51042433



R=736

Et 29 85 - N.º 6.294

# COMPENDIO

DE UN

## PLAN RAZONADO DE HISTORIA UNIVERSAL

DEL

CATEDRÁTICO POR OPOSICIÓN EN DICHA ASIGNATURA

JUAN DEL CAÑIZO Y MIRANDA

LICENCIADO EN LAS FACULTADES DE TEOLOGÍA,  
FILOSOFÍA Y LETRAS Y MEDICINA.



1.ª EDICION

*Juan del Cañizo y Miranda*

SEGOVIA

IMPRENTA DE F. SANTIUSTE

Potenda, 1, é Isabel la Católica, 5

1897

THE HISTORY OF THE  
CITY OF BOSTON

FROM THE FIRST SETTLEMENT  
TO THE PRESENT TIME  
BY  
NATHANIEL BENTLEY  
VOLUME I  
BOSTON: PUBLISHED BY  
J. B. ALLEN, 1856.

## DEDICATORIA

A

**D.** Agustín del **Mañizo** y **García**

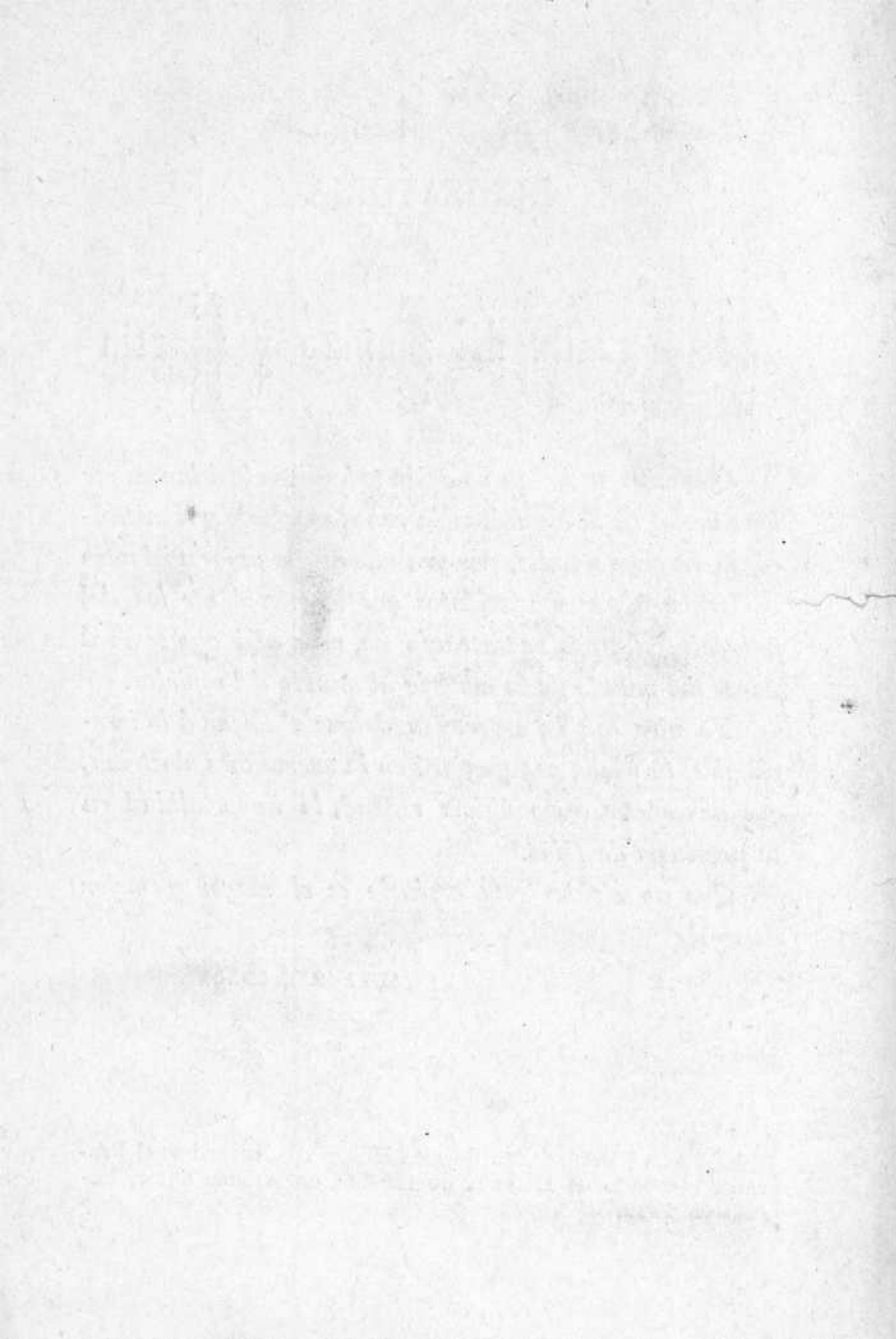
QUERIDO HIJO: *tu vocación te ha llevado á investigar los secretos de la organización con el escalpelo y el microscópio, en cuyo estudio, por grandes que sean los adelantos modernos y por maravillosos que lleguen á ser los del porvenir, siempre encontrarás un más allá que te hará pasar del mundo de la materia al mundo del espíritu.*

*Yo vivo con la esperanza de que al llegar á lo inexplicable, tu razón se refugiará en la sacrosanta doctrina, que nos ofrece como última verdad, la inmortalidad en la presencia de Dios.*

*Que no olvides esta creencia es el mayor y mejor deseo de*

**TU PADRE.**

NOTA. Complemento de esta Historia Universal es el Programa razonado de Historia de España, del mismo autor, impreso en 1890.





# PLAN RAZONADO DE HISTORIA UNIVERSAL



## I

*Idea fundamental de la historia ó sea su definición.*—Historia es la narración ordenada y metódica de los hechos principales, ya del orden político, ya del civil, social, religioso, militar, etc., que de una manera notable han influido en la vida de la sociedad humana.

*Objeto, sugeto y fin de la historia.*—El objeto de la historia es la vida humana, desarrollándose y desenvolviéndose desde las primeras sociedades hasta hoy, siendo su carácter la mutación constante pues lo pasado no vuelve, por más que sea él la razón de lo presente, porque nosotros hemos heredado de los que nos han precedido no solo la naturaleza, sino muchas otras cosas á que no podemos sustraernos por completo; razón por la cual cada edad tiene que empezar á vivir con lo legado por las anteriores, por mas que luego lo mejore y desenvuelva. Para ser esto verdad el sugeto de la historia tiene que ser uno, y en efecto lo es, porque la humanidad (que es el sugeto) es un todo donde cada pueblo no es mas que un individuo mayor, que á vuelta de sus innumerables hechos, muchas veces no concibe ni realiza mas que una idea; y aunque en este desarrollo sea dogmático el principio de la libertad humana, otro axioma verdadero es la dependencia

é íntima relación de los pueblos, que los hace tan solidarias en la vida, que cuando un pueblo decae, los demas dan un paso hácia la decadéncia, y cuando por el contrario mejora ya en lo moral, ya en lo material, los demas avanzan en el camino para llegar á estado parecido. Esto nos lleva al fin de la història, que es la instrucción y mejora de la sociedad; porque como lo bueno y lo malo sucedido, nunca desaparece por completo sino que deja sus huellas y se refleja en el modo de ser ulterior, la història amaestra para la vida, enseñándonos, no solo lo digno de imitación, sino el interés personalísimo que tenemos en el perfeccionamiento y mejora universal, no solo por obligación moral sino hasta por própia utilidad y provecho.

*Análisis del hecho històrico y ciencias auxiliares de la història.*—En todo hecho històrico entran como elementos necesarios: 1.º el sucedido. 2.º el tiempo. 3.º el lugar. 4.º las circunstancias que completan el hecho. 5.º la apreciación del historiador. Las tres primeras son absolutamente necesarias, pues no existe hecho que no se refiera á una acción humana y que no tenga un tiempo y un lugar, que le diferéncien de los demas; por eso estas condiciones constituyen lo que hay de inmutable en la història. Las dos últimas ya son libres, porque tanto en los detalles como en la apreciación caben las opiniones humanas. Deduce-se de estos elementos cuales sean las ciencias auxiliares de la història; porque para conocer el lugar de los sucesos necesitamos la Geografía; para conocer el tiempo la Cronología; por fin el sucedido lo conocemos ó por testimonio própio ó por tradiciones, monumentos y narraciones escritas. El testimonio própio y la tradición han de ser depurados por la crítica racional y profundo conocimiento del corazon humano: de los monumentos se ocupa la Arqueología, ciencia de las antigüedades, que estúdia no solo los monumentos arquitectónicos, sino también las vajillas, monedas, blasones é inscripciones; las tradiciones escritas, que son las fuentes mas copiosas del saber històrico, tienen su estúdio, ya en la Paleografía, que enseña los distintos medios de escritura, ya en la Literatura, que da á conocer el estado y caracter de las letras en cada período.



*Clasificación de la historia por el objeto, el sugeto y la forma ó manera de contarse los hechos.*—Con relación al objeto se divide la historia: en sagrada, profana, eclesiástica, civil, militar, del arte, de la ciencia, etc., segun que los hechos de que se ocupa pertenezcan á alguno de estos ordenes. Con relación al sugeto, será universal (mejor dicho general) si estudia todos los pueblos conocidos; particular, si se refiere á una sola nación ó pueblo; genealógica, si á una familia ó linage; biográfica, si á un solo individuo y monográfica, si á un solo suceso. Por la forma de contarse los hechos, las historias pueden ser: crónicas, si siguen un orden estrictamente cronológico; anales, si refieren los hechos de un año; efemérides, si son publicaciones de un día; memorias, si esclarecen un solo suceso. Además, admite la historia la forma narrativa, si cuenta los hechos sin enlazarlos; crítica, si estudia su enlace, dependéncia y móviles de su ejecución; por último filosófica, si razona su influencia en la sociedad humana.

*Métodos que sigue en la exposición.*—Tres métodos principales se han seguido en la exposición histórica. 1.º El geográfico, que tiene el inconveniente de unir á veces en la narración pueblos muy diversos y otras, deja muy separados los que han concurrido á los mismos hechos. 2.º El cronológico, que confunde muchas veces unos pueblos con otros, sin motivo ni fundamento. 3.º El sincrónico ó mixto, que elige en la narración de cada período el pueblo que va á la vanguardia de la civilización, estudiando en los hechos, no lo accidental, sino lo que haya en ellos de eterno y permanente, relacionando con este carácter la vida de los demás pueblos, que cronológicamente existieron con el principal, razón por lo que es hoy el método mas seguido.

*Divisiones cronológicas de la historia.*—Aunque la vida de la humanidad, á semejanza de la del individuo, es una continuada série de actos sin interrupción, todos los historiadores, por razón de método, han dividido la historia en edades, períodos y épocas. Entendemos por edad, cierto número de siglos durante los cuales la humanidad vive con arreglo á unas mismas ideas y civilización y segun esta definición consideramos en la

historia 1.º Edad antigua, desde los tiempos mas remotos de que hay noticia, hasta la muerte de Teodosio el Grande, en 395 después de J. C. Caracterizó esta primer edad, el despotismo de los soberanos ó de las castas y clases superiores, y el estado de esclavitud en las inferiores y desheradadas. 2.º Edad média, desde 395 despues de J. C. hasta la revolución francesa, en 1789. Esta edad se diferencia de la antigua en ideas y civilización, pues el Cristianismo al enseñar á los hombres, el sacrosanto dogma de la igualdad y libertad humanas, cámbia el despotismo en absolutismo y la esclavitud en servidumbre, considerando de igual valor ante Dios, al señor que al esclavo; despertando, en todo ser racional, el sentimiento de la dignidad humana; haciendo mas claro y recto el juicio de las acciones en el tribunal de la conciencia; y por fin, encendiendo entre los hombres, la llama celestial de la caridad. 3.º Edad contemporánea, desde 1789 en adelante, edad que podrán clasificar los que nos sucedan y después que conozcan imparcialmente los sucesos. Llamamos período á una división de la edad en la cual se realiza una fase tan esencial en el desarrollo histórico, que constituye un nuevo estado y modo de ser. Por último, época es, una división peculiar ya de cada pueblo, pues es el espacio de tiempo comprendido entre dos acontecimientos notables, en que el primero sirve de punto de partida y el segundo de punto de parada.

*Eras principales.*—Entendemos por era histórica un suceso notable, que ha servido de base cronológica á una nación. Las principales son: 1.ª la de las Olimpiadas, que empezó en 776 antes de J. C., y tomó origen de los juegos que se celebraban, cada cuatro años, en Olimpia, ciudad de la Élida, y que usaron los pueblos griegos. 2.ª La Romana, tomada de la fundación de Roma, 753 antes de J. C. y usada por los romanos. 3.ª La de Nabonasar, del advenimiento de este rey al trono de Babilonia, en 747 antes de J. C. 4.ª La de los Seleúcidas, del advenimiento al mismo trono del general griego, Seleúco, en 312 antes de J. C., y que ambas fueron muy usadas en Oriente. 5.ª La Hegira, tomada de la huida de Mahoma á la ciudad de Medina, en 622 después de J. C., que es la que, hasta hoy, usan los mu-

sulmanes. Fuera de esta Hegira, las otras eras, que sirvieron en la antigüedad, estan en desuso y todos los pueblos civilizados usan la llamada Era cristiana, de la Encarnación, Vulgar ó de Dionisio, tomada del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo y que cuenta los hechos, unos como anteriores y otros como posteriores á este suceso: esta era se adopta no solo porque se desconoce el año de la creación del hombre, sino porque se refiere á un hecho, que era esperado antes de suceder y que despues de verificado, ha realizado la unión de los pueblos cultos bajo la ley religiosa del Cristianismo.

## II

*Divisiones de la historia antigua.*—Como los pueblos antiguos desarrollaron su vida casi simultaneamente, pues fuera de la historia de Moises, los tiempos históricos empiezan para todos ellos, hacia el siglo VIII antes de J. C.; en lugar de periodos consideramos en la historia antigua tres ciclos, que cada uno de ellos presentó una fase distinta en la civilización pagana. 1.º Oriente, el más antiguo en que la humanidad desarrolló su vida, y que fundando el despotismo en sus instituciones religiosas, detuvo con ello muchos siglos á las generaciones en su progreso interior y humano. 2.º Grecia, punto por el que la civilización oriental paso á Occidente, amoldando su modo de ser á las necesidades del nuevo clima, que destruyendo la inmovilidad oriental, creó la individualidad, caracter del mundo occidental; pero que fundando el despotismo en esta misma individualidad, por la desigualdad de las clases sociales, y divinizando en religión todos los vicios, ni formó nacionalidad ni pudo sobrevivir á sus errores. 3.º Roma, última evolución de la Edad antigua, que solo desarrolló una idea, la de la unidad material, política y social del Oriente y el Occidente; pero que fundando su despotismo en la ley impuesta á la fuerza, desapareció de la vida cuando, el Cristianismo trató de fundar esta unión en la caridad y el amor de Dios, y en la concórdia humana entre lo material y lo espiritual.

*Prehistoria.*—Aunque muchos Autores empiezan hoy el estudio de la historia, por lo llamado prehistoria ó protohistoria, suponiendo que el hombre apareció sobre la Tierra, en un estado de embrutecimiento comparable á los animales, y nos describen minuciosamente, sus grutas llenas de huesos partidos á la larga, sus trabajos y las tres edades de piedra mal tallada ó Arqueolítica; piedra pulida ó Neolítica; y edad de los metales bronce y hierro: nosotros no podemos seguirlos en estos ensayos novelescos, sino que al contrario, consideramos el estado salvaje no como el principio de la humanidad, sino como una degradación hacia la naturaleza animal en perjuicio de la moral. Y en efecto: todos esos instrumentos tan sencillos y aquellas grutas, son contemporáneos de instrumentos y construcciones de una civilización más adelantada; el mismo Génesis nos pinta ya á Noé como agricultor y artesano, y aunque no negaremos que los hombres de las primeras inmigraciones, y mas todavía los que llegaron á países pobres y estériles, debieron pasar grandes trabajos y emplear instrumentos groseros de piedra y madera, hasta que pudieron sobreponerse á la tierra y á los animales, haciendo obedecer á estos y producir á aquella, esto mismo pasa hoy, en que (á pesar de las fáciles comunicaciones y del esfuerzo de los pueblos civilizados) muchas tribus salvajes cual las de Australia y Nueva Caledonia, emplean instrumentos bien primitivos y groseros ante el acero inglés. Esto mismo decimos de las grutas y cavernas, en que sin duda, vivieron muchos hombres, pues hoy mismo y junto á las ciudades mas adelantadas, hay tribus nómadas y errantes, que viven en grutas muy parecidas á las que nos pintan como prehistóricas. ¡Cuántas veces serían preferibles estas miserias, á las penalidades que pasaban las castas impuras, en los pueblos que se llamaban civilizados! ¿Acaso no sabemos que no solo estaban en la mayor humillación, sino que eran cazados como fieras? Por fin, nosotros no podemos menos de conceder á nuestros progenitores, las mismas dotes físicas é intelectuales que hoy poseemos, y nos fundamos para ello en que, las mómias de los mas remotos tiempos, presentan igual organización anatómica que la nuestra; en que el Oriente, cuna primitiva de la humanidad, nos trasmitió ya,

el sistema religioso monoteista, las primeras escuelas filosóficas, el arte de la escritura, los monumentos que, aun hoy día, nos admiran y sorprenden, la navegación, en fin, todos los elementos de civilización que el mundo moderno ha madurado y perfeccionado, despues de grandes luchas y afanes. Por todo ello no podemos menos de seguir en la narración, al primer historiador, Moises, cuya sobriedad en el relato es la mejor prueba de su veracidad, empezando la historia con.....

*La creación segun el Génesis.*—El primer hecho de la historia es, la existencia de Dios, sin esta nada se comprende, admitida, todo se explica perfectamente. En el principio (dicen los libros sagrados) nada existía sino el espíritu de Dios, despues este mismo Dios creó cuanto existe, en el espacio de seis días ó periodos de tiempo, que por largos que se quieran suponer, seran siempre momentos indivisibles ante la omnipotencia é infinitud del Ser supremo. En el último de estos días ó periodos, formó al hombre á su imagen, haciendo el cuerpo de la tierra y el alma la creó de la nada, infundiendo vida en aquel cuerpo inerte, con el soplo de su omnipotencia; siendo el mejor de los dones y el mas perfecto, que al hombre concedió, el libre albedrio, del que tan mal uso había de hacer en adelante; del mismo modo creó tambien á la mujer, colocándolos en el Paraíso terrenal.

*Primeros tiempos hasta el Dilúvio.*—Bien pronto nuestros primeros padres, abusando de la libertad que Dios les concediera, faltaron al único precepto, que les había impuesto para probar su fé y obediencia; quisieron ser como dioses (segun expresión de la Escritura) y en castigo de su falta fueron condenados al trabajo, á las aflicciones y á la muerte, si bien con la esperanza de la redención para despues de esta vida. La descendencia del primer hombre se corrompió de tal modo, que Dios destruyó á la humanidad por médio del Dilúvio, salvando en un arca á Noé y su familia, únicos justos que existian en la Tierra, y de quien en adelante descendió el género humano.

*La dispersión.*—Parece que despues del Dilúvio, la descendencia de Sem, Kam y Jafet, hijos de Noé, habitó las llanuras del Senaar, que se extienden al pie de la cordillera del Libano,

dende se multiplicaron extraordinariamente, y ó porque su número excesivo engendrarse confusión (que es lo que significa la palabra Babel de la Escritura) ó porque Dios tratase de castigar su orgullo y sus faltas, es lo cierto que, en luchas unos con otros se dispersaron, pasando á poblar otros países. Y aunque no pueda fijarse con exactitud el punto poblado por cada familia, parece lo mas probable, segun los últimos estudios etnológicos, que los descendientes de Sem quedaron en el mismo país; los de Jafet, dirigiéndose al Norte con el nombre de ários, se establecieron en la Pérsia y en las inmediaciones del Caúcaso, desde donde mas adelante pasaron á otros países, pues este fué el pueblo mas inmigrador de la antigüedad: por último los de Kam, llamados tambien chusitas, pasaron hacia el Sur y el Este de Asia, donde dejándose degenerar por el clima y la molicie, constituyeron el principio de las razas amarilla y negra, que han sido, hasta hoy, las menos cultas de la humanidad.

*Tiempos fabulosos hasta la aparición de los primeros estados.*—En el hecho de la dispersión se separa ya la historia sagrada de la profana, y si hasta aqui hemos tenido como guia al historiador Moises, desde ahora, para explicar la historia de los primeros pueblos, no tendremos sino conjeturas. Parece lo mas probable que las necesidades del terreno y clima debieron ser los móviles, que mas influyeron en la constitución de las gentes; asi á los habitantes de los países llanos y regados por abundantes rios, los encontramos pastores y agricultores; á los que habitaron países montañosos y estériles, los hallamos cazadores y guerreros; los que se establecieron en las costas de los mares, fueron pescadores y mas adelante comerciantes: no es pues nada extraño, que las primeras inmigraciones, las hicieran los pueblos montañeses, buscando países mas fértiles donde vivir. Estas conquistas fueron las que originaron los primeros estados estableciendo las razas conquistadoras una forma para sugetar á las razas vencidas, pero los hechos de estos primeros tiempos (como ya decimos al principio) no fueron consignados por escrito hasta mucho tiempo despues, razon por la cual estan tan desfigurados, que es difícil distinguir en ellos lo fabuloso de lo verdadero.

### III

*Oriente.*—En tres grupos consideramos dividida la historia oriental. 1.º Grupo geográfico, compuesto de China, Indostan y Egipto, países que permanecieron inmóviles, resistiendo con su modo de ser á todas las influencias extranjeras. 2.º Grupo sincrónico, que abraza los Imperios asirios, Persia, Fenicia y Cartago, los que ya enlazaron su vida pública con un sistema militar ó comercial, que los relacionó con otros pueblos. Y 3.º Pueblo hebreo, que diferenciándose de unos y otros en religión y estado social, fué una protesta viva contra el paganismo antiguo, y una profecía permanente del modo de ser ulterior.

*La China.*—Este extenso país, situado al otro lado del Ganges, y que vivió poco menos que ignorado de la antigüedad, á pesar de constituir sus habitantes casi la quinta parte de todo el genero humano, es el único que subsiste de aquellos remotos tiempos, siendo todavia la mas abierta contradicción de la civilización moderna. En tres épocas vamos á dividir su historia antigua: 1.ª Fabulosa, hasta unos 800 antes de J. C. 2.ª Civilización propia, hasta la introducción del Budhismo, unos cien años antes de la Era cristiana. Y 3.ª hasta el fin de la edad, en la terminación de la dinastia de los Tsin, en 420 despues de J. C.

*Epoca fabulosa.*—Suponiéndose los chinos, como casi todos los pueblos, los primeros y mejores de la humanidad, no solo se atribuyen muchos miles de años de antigüedad, si no que dieron á su patria los nombres de Pais de la pureza, Reino de grande esplendor y otros por el estilo; y ellos mismos estan tan desacordes, que dan de su origen dos versiones. La 1.ª (que es la vulgar) nos presenta como primer rey á Huen-tum, y tanto este nombre, que significa caos primordial, como los maravillosos reinados del Cielo y la Tierra y los famosísimos de Fo-hi y Huang-tí, prueban que todas esas primitivas tradiciones con sus miles de años, no son mas que formas mitológicas con que la imaginación reviste lo desconocido. La 2.ª versión (aunque no menos

fabulosa) es la que dan los libros sagrados llamados King, y que no son de aquel tiempo, si no compilados en el siglo V antes de J. C.: segun esta, la historia empieza con Yao (personaje en cuya radical dejamos entrever el Jehova de los hebreos y el Jove de Occidente) que hizo grandísimos trabajos para preparar los terrenos incultos, pero en cuyo tiempo la civilización era tan atrasada, que los mismos King, nos pintan su casa con techo de paja y barro en que crecía la yerba: despues del fundador presentan á Chung, como legislador y en su sucesor, Yu, empiezan la primera dinastia, que comprende 440 emperadores, y la segunda 645, cosa inverosímil, pues las otras dinastias históricas la que mas, tal como la tercera, tuvo solo 35: en ella, la tiranía, la anarquía y las invasiones de los tártaros, dejaron el país, no solo dividido en multitud de estados, sino en la mayor postración y decadencia.

*Epoca de civilización propia.*—La llamamos así, no solo porque en ella empieza la verdad histórica con las invasiones de los tártaros, cuyas correrias fueron para China lo que para Europa las de los bárbaros, y para contener las cuales, la cuarta dinastia, construyó la gran muralla de 500 leguas, que aun existe, y que aunque se atribuye á Ching-tí, no puede ser obra de un solo soberano; sino tambien y principalmente porque, durante ella, vivieron los dos hombres mas célebres de la China, Lao-seu y Confúcio; ambos se propusieron sacar á su país del abatimiento y para ello establecieron una doctrina religiosa y moral. El 1.º, Lao-seu (que significa viejo niño) contemporáneo del Budha indico, cuya doctrina probablemente conocia, encontrándose con que la religión primitiva del país era la adoración del Cielo y de la Tierra, la sustituyó estableciendo como divinidad, la razon suprema, en la cual encierra todos los seres, creando de este modo un panteísmo absoluto y proponiendo como medio mejor de perfección la meditación y vida ascética, en la cual llega hasta el mayor desprecio de si mismo: sus secuaces, que aun hoy son numerosos en China, se llaman los Tao-sse. Confúcio, que floreció hacia 550 antes de J. C., y al que se tiene como compilador de los libros sagrados, los King; fué al contra-



rio del filósofo Lao-seu, mas bien político; Comprendiendo que la doctrina anterior no valia para la vida real, redujo todas las virtudes al amor filial, basando todo el poder en la autoridad absoluta del padre, y considerando al jefe del estado como padre universal, estableció ese poder discrecional que siempre han tenido los soberanos de la China, quedando anulada ante la obediencia, la libertad individual: ademas Confúcio, prescindiendo en su doctrina de las relaciones del hombre para con Dios, ha hecho que, sus muy numerosos secuaces, tengan esa especie de ateísmo é indiferentismo tan comun en aquel país.

*Tercera época.*—Esta, que comprende desde la 5.<sup>a</sup> hasta finalizar la 7.<sup>a</sup> dinastia, que es la que ha dejado su nombre de Tsín al país, fué solo notable por haber penetrado en la China el culto de Budha (al que los chinos llaman Fo) culto que, como veremos al tratar de él en la India, donde nació, se parece algo al de Lao-seu y se ha extendido por entre el vulgo, á pesar de la persecución cruel que le hacen los letrados; pero que siendo religión que mata la energía y libertad individual, no ha mejorado en nada el modo de ser de aquel país, donde todavía persisten en discusiones inútiles entre las várias y múltiples sectas, que dividen allí los pareceres.

*Civilización china.*—¿Que se quiere que sea la civilización de un país en que los tres poderes, doméstico, civil y religioso, se juntan en el monarca, cuya autoridad y cariño, deja de ser paternal, al estenderse á una familia demasiado vasta, y que con sus dependientes, príncipes, mandarines y letrados, constituyen un gobierno teocrático despótico, en que la gran masa de población vive en la mayor miseria y hacinamiento, sin preocuparse nada de su mejora y porvenir? Allí, aunque por no haber castas, hay cierta igualdad, es sin embargo la igualdad de la ignorancia, donde todos carecen de iniciativa. Aunque aquel hábito de obediencia patriarcal nacido de sus creencias, les da cierta paz, es sin embargo la paz de los cementerios y de la esclavitud, pues allí todos son esclavos, los hijos de sus padres, las mujeres de sus maridos y unos y otros lo son del monarca: en resumen es, un pue-

blo estacionado y como petrificado dentro de sus cordilleras y murallas.

*Artes y letras.*—En dos categorías dividimos las construcciones chinas, unas las públicas, que como la gran muralla, el canal imperial y los caminos, son tan colosales, que mas bien asustan que agradan, por revelar una tenacidad y poder terrible en los soberanos. Otras, las privadas, sobresalen por su minuciosidad, riqueza de colorido y delicadeza de detalles, pero reproduciéndose siempre con el mismo estilo y careciendo de génio y libertad; porque allí, tanto para la industria como para la agricultura, hay establecidas reglas y preceptos invariables, que nadie se atreve á traspasar. Respecto de ciencia los chinos, no la han tenido, solo tienen una série de conocimientos aislados, producto de minuciosa observación, por eso aunque conocían hace mucho, la pólvora, la brújula y la imprenta, no las han aplicado. Apesar de su idioma silábico y de su escritura complicada y difícil, han escrito mucho, pero sin crítica y poseen una literatura dramática muy original, pero nada tienen de épico ni de lírico: revelan en todo mas industria y paciencia, que inteligencia, arte y génio.

#### IV

*El Indostan.*—Este país situado entre el Indo y el Ganges y separado de la China por el altísimo Himalaya, se nos presenta todavía como maestro de los pueblos antiguos, y su civilización, aunque abatida por la espada musulmana y abandonada hoy á la sagaz especulación de mercaderes, no ha sido desarraigada por completo. Aunque todos los esfuerzos de los eruditos, no han podido señalar una época fija de sus hechos antiguos, nosotros vamos á dividirlos en dos: una primitiva, hasta el siglo VI antes de J. C. con la aparición del Budhismo; otra, hasta el fin de la edad antigua.

*Epoca primitiva.*—El hecho mas antiguo que podemos registrar en la historia de la India, es las inmigraciones y luchas que dieron lugar al establecimiento de las castas, y examinadas

estas se deduce: que habitado el país, desde muy antiguo, por cananeos ó chusitas y turánios de raza finesa, fué invadido y conquistado por los ários procedentes del Iran, que atravesando el Himalaya, formaron allí las tres castas privilegiadas de brahmanes ó sacerdotes, chatrias ó guerreros, y vasias ó labradores y mercaderes; cuyas castas pueden conocer los libros sagrados y contraer matrimonio entre ellas, por mas que la prole ha de descender á la casta inferior. Estas castas se distinguen, aun hoy, no solo por su libertad individual, sino hasta por el color de su piel, mucho mas blanca que la de la raza de los sudras ó siervos, que indudablemente son los vencidos, á los que solo se les deja el derecho de la vida, cosa que no se hace con otra casta mas odiada, los párias, con los cuales ni se püede tratar y son considerados con menos miramiento que los animales. Estos ódios inestinguibles, consignados en la tradición y las costumbres, prueban la gran lucha entre sus invasores é invadidos, lucha (que según se desprende de las relaciones poéticas que existen escritas) no fué menor entre los mismos invasores, que no formaron una nacionalidad sino estados pequeños, casi feudales, cuyas guerras á orillas del Ganges, primero entre las dinastías del Sol y la Luna, en las que se distinguieron, Rama y Visvamitra; y después entre los Pandos y los Coros, en las que se distinguen, Viasa y Causica, famosísimas en sus primitivos anales, pero dejándose vislumbrar que todos los caudillos vivieron siempre sugetos, á la costa sacerdotal, cuya superioridad jamas fué abatida en la India, por eso lo mas notable que hay que conocer de aquella civilización es la.....

*Religión brahamánica.*—Examinada la doctrina de los cuatro libros sagrados, los Vedas, los mas antiguos de la India, se deduce: que la creéncia en la inmortalidad del alma era su única esperanza en lo presente y lo futuro, siendo el médio de rehabilitación, pues el alma después de la muerte ó pasaba (si tal merecia por sus obras) á ser superior, ó descendia en el caso contrario; es decir la doctrina de la transmigración. Su dios era Brahama, al que consideraban principio y fin, voluntad innata de todas las cosas, siendo todos los mundos uno solo en él; de donde nació el panteismo; cosa muy facil al afirmar la identidad

de la sustancia en la variedad inmensa de los fenómenos: establecida la doctrina de las emanaciones, y dada la facilidad de la abstracción para la imaginación oriental, fué ya facil crear una segundad divinidad, Visnú ó conservador y aun una tercera, Siva ó vengador, y hasta diosas, una que es la energía creadora de Brahama; otra la fuerza productora ó gran madre, etc., (que tal vez fueron las que luego, en Occidente, se llamaron Minerva, Ceres, etc.); esto nos prueba, cuan facil es que la imaginación deduzca las ideas mas falsas aun de los símbolos mas sublimes, y como el vulgo, que solo comprende la parte poética de la Teología, multiplica sin medida las divinidades creyendo que de este modo multiplica el número de sus patronos.

*Sistemas filosóficos de la India.*—Todos son panteistas: el que se desprende de los Vedas, tiene su complemento en el código de Manú, colección de sentencias y leyes civiles y políticas. Otro sistema es el de Kapila, que para explicar la existencia de las cosas, establece un excepticismo dogmático. El más notable es el debido al sábio Gotama (el Aristóteles indio) que partiendo del yo pensante y del testimonio de los sentidos, llega al idealismo y no viendo en el mundo sensible más que fenómenos confundiendo el yo con la divinidad.

*El Budhismo.*—Muchos y muy varios son los pareceres acerca de esta reforma, mientras unos la creen muy primitiva y que hubo muchos Budha ó encarnaciones de la doctrina; otros sostienen, que el verdadero Budha, llamado también Sakía Muni, fué hijo de un rey de aquél país, que vivió hacia el siglo VI antes de J. C., y se propuso destruir la desigualdad de las razas y abatir el poder de los brahmanes indios. Del exámen de esta doctrina se desprende, que dotado el fundador de la inagotable fantasía de los orientales y llevado de profunda compasión por los padecimientos de la generalidad, quiso dulcificar estas miserias para lo cual, abolió las castas y recomendó la humildad, la mortificación y la caridad, revistiendo estas virtudes con tal ropaje y exponiéndolas en su doctrina con tan tiernos acentos, que al oír lo que de ellas nos dice nos hacemos la ilusión de estar oyendo el Evangélio. Pero esto es solo lo exterior, pues en lo in-

terno el Budhismo no es como el Cristianismo la religión de acción, de amor, de libertad y de esperanzas, sinó todo lo contrario: el Dios del Budhismo sigue siendo, lo mismo que en el Brahamanismo, una unidad tenebrosa en donde se encuentran confundidos el bien y el mal con la materia eterna y sobrepuesta fatalmente á todos los esfuerzos humanos, sin ofrecer al hombre nada que satisfaga las aspiraciones de su razón: por eso contra el dolor y la muerte propone como remedio un culto melancólico y una contemplación inútil, que lleva al individuo al anonadamiento y al vacío, sustrayéndose á la realidad, causa por la cual el resultado final del Budhismo es la nada (llamado por ellos el nirvana) y de este modo, matando toda iniciativa individual, esta reforma no mejoró el estado moral y material de los países orientales.

*Segunda época.*—De las luchas á que dió lugar el Budhismo, y que empezaron esta época, nada sabemos y si sólo sospechamos que contribuyeron á dividir más el país, pues subdividido estaba cuando Alejandro el macedónico derrotó á Poro que no era más que uno de los muchos reyezuelos del Penjab, y lo mismo lo encontró su almirante Nearco, en su navegación por la costa, pues eran muchos sus reyes, sus guerreros y sus elefantes, junto con un lujo desconocido de los griegos. Uno de estos príncipes, Sandracoto, aliado con Seléuco I de Siria, fundó un estado que comprendió todo el Oriente del Indostan, cuya capital era Palibotra, y que fué destruido, hacia principios de la Era cristiana, por una horda de tártaros rechazada de China. Restablecido por el radja, Vikramaditia, que restauró no sólo el antiguo poder, sinó un nuevo siglo literario, en que sobresalió el poeta Calidasa; desaparecen después todas las noticias históricas y cada pueblo debió formar un estado, lo cual fué causa de la debilidad en que, en la Edad média, hallaron los musulmanes aquel país.

*Civilización indica.*—Este pueblo en el que, al revés de la razonadora y fría China, predomina la imaginación, es á la vez tan viejo y tan niño, que une á los pensamientos más sublimes los más torpes y groseros, con lo que sus individuos tan pronto

se entregan á una vida material y voluptuosa, como se degradan con sacrificios y penitencias tan inútiles para si como para los demás: siguen con todo lo impuesto por su teocracia, castas, costumbres, abluciones, ceremonias, etc., pero sin tratar de mejorar, formando una sociedad en una especie de estupor sin esperanzas ni deseos.

*Ciencias y artes.*—Poseyendo los indios una lengua tan rica y armoniosa, como la sanscrita, con una escritura alfabética tan perfecta, que no hay en ella el menor vestigio de geroglífico, unido á su imaginación fecunda, sobresalieron en la poesía épica y lírica; de modo que además de sus poemas, Ramayana, Mabarata y Sacontala, es inmenso el número de sus poesías eróticas, fábulas é himnos. En cuanto á ciencia, á más de muchas investigaciones filosóficas, parecen tuvieron tratados de Algebra, Trigonometría y de numeración decimal, pero estos conocimientos ni progresaron ni fueron aplicados, ya por estar enlazados con su Teología, ya por su apego servil á las formas. En cambio las artes no correspondieron al desarrollo literario, lo más notable son sus templos, de los que aún subsisten los de Ellora, Elefantina, Salsetta y Kaiçala, que son aunque monumentales toscos y sin gracia ni belleza.

## V

*Egipto.*—Este país comprendido entre el Mediterráneo, el mar Rojo y el desierto de Libia, no forma parte de este desierto por el Nilo, que le riega de Sur á Norte y á cuyas inundaciones debe el ser fértil y habitado. Tres épocas vamos á considerar nosotros en su historia antigua: 1.<sup>a</sup> Tiempos primitivos, hasta 670 con Psammético. 2.<sup>a</sup> Tiempos históricos, hasta 324 antes de J. C. en que empieza la 3.<sup>a</sup> De dominación griega ó de los Lágidas, con la que terminó la Edad antigua de este país.

*Tiempos primitivos.*—Parece que los más antiguos pobladores de Egipto fueron los llamados por la Biblia, ananim, de rasgos parecidos á los actuales abisinios: pero invadido el Egipto por cananeos, que formaron las castas sacerdotal y guerrera,

quedaron reducidos los vencidos á clase trabajadora. En sus principios debió haber allí, lo mismo que en la India, luchas entre las castas privilegiadas y la 1.<sup>a</sup> dinastía empezó con Menes, de la casta guerrera, fundador de la capital Ménfis, y durante las más antiguas dinastías llegó á bastante adelanto, pues á ellas pertenecen las pirámides de Gizeh, destinadas á panteón de sus reyes, y las grandes esfinges, que son los monumentos primitivos. Después desaparece este esplendor, perdiéndose la civilización durante siglos, debido acaso, á que predominando otra vez la casta sacerdotal, se dividió Egipto en vários estados yerocráticos en los que reinaron á la vez diversas dinastías, cuyos 300 reyes son los que nos cita Heródoto, que los tomó de los sacerdotes de Heliópolis. Al empezar la 12.<sup>a</sup> dinastía, la mayor parte de cuyos reyes se llamaron Amenemha, vuelve otro periodo floreciente en el que se construyó, el lago Merís, que servía para regularizar las inundaciones, recogiendo las aguas del Nilo y emplearlas después en el riego; el Laberinto, palácio inmenso y casi subterráneo y el Scrapeum, templo consagrado al buey Apis. Esta grandeza decae, porque á más de volver la división, unas tribus árabes y sirias, es decir semitas, á las que los egipcios llamaron hicsos (que quiere decir pastores) pasan el istmo de Suez y se apoderan del Delta del Nilo, dejando reducidos á los antiguos poseedores á los más alto é inhospitalario, que era la Tebaida: estos hicsos dividieron el país en nomos ó partes pequeñas, y reinando sobre ellos Apepi, llaman á los hebreos (pastores y semitas como ellos) á los que dieron el país de Gesen.

*Los Sesóstridas.*—Estas dinastías, desde la 18.<sup>a</sup> hasta la 26.<sup>a</sup>, se llaman tebanas, porque desde el alto Egipto empezaron la conquista, iniciada por Tutmosis y completada por Amenofis, que arrojando á los hicsos, dió lugar á la glória de Ramesses II, fundador de la grandeza de Tebas y del palácio de Medinet-Abu, en cuyas pinturas se recuerdan sus victorias. Durante uno de los sucesores de este rey, ya fuese Menepta ó Seti, los hebreos, capitaneados por Moisés, abandonan el país. Los esfuerzos de los hicsos para recuperar lo perdido, obligan á Amenofis III á refugiarse en Etiopia, de donde vuelve gracias á los esfuerzos de

su hijo, Ramses III el Grande (el Sesóstris de los griegos) y el más guerrero de los reyes, pues llevó sus conquistas por el Asia hasta el Indo y en Africa por Etiopía; conquistas que probablemente fueron solo correrías, pues no dejaron nada estable: de lo despótico de su gobierno nos hablan todavía sus obras colosales, entre las que sobresalen los templos ó palácios de Karnak, Loksor, Gournak y Rameseum, en cuyos relieves se recuerdan sus guerras y se ven negros, blancos y amarillos, como muestra de los países á donde llegó en sus expediciones. El poder militar creado en estas guerras, dió mucho que hacer á los soberanos siguientes que, á pesar de sus esfuerzos, no pudieron impedir se dividiese el Egipto en doce estados independientes, que es lo que se llamó Dodedarquia.

*Tiempos históricos.*—Estos empiezan para Egipto con la dinastía 26.<sup>a</sup>, iniciada por Psammético, uno de los reyes de la Dodedarquia, que formando un ejército de mercenários griegos, cários y fenicios, se apodera de todo el país. Estas dinastías llamadas Saitas (porque fijaron su capital en Sais, ciudad del Delta) tuvieron un poder efímero, como confiado á mercenários que se sublevaban y traficaban torpemente con su valor, y tanto Neko, vencido por los soberanos de Babilónia, como su hijo Psammético II, no pudieron restablecer la paz, llegando hasta subir al trono el aventurero Amasis, que aunque supo halagar á los sacerdotes, no supo conjurar la enemistad del persa Cambises, el que pasó á Egipto y derrotando al último rey, Psammético III, sometió el país á una dominación inhumana, en que todo fué destruido por la intolerancia persa, hasta que Alejandro empezó á restaurar tanta ruina fundando la ciudad de Alejandria.

*Antigua civilización egipcia.*—Aunque todo, lo que no se ha podido explicar de otra manera en la historia, lo han atribuido á este país, cuyo modo de ser es muy difícil de averiguar; pues no hay más fuentes de estudio que sus mómias y mudos monumentos; no deja de presentar analogías con la India, sin que sepamos cuando ni como se relacionaron los dos países. Primeramente fué en Egipto una creencia general la de la inmortalidad y transmigración del alma, por ello conservaban con tanto cui-



dado los cadáveres, ó porque creían que el alma no se separaba mientras el cuerpo no se descomponía, ó porque esperaban una futura resurrección. Allí, como en la India, hubo una especie de trinidad, en que la fuerza creadora, Osiris, unida á la fuerza generadora, Isis, engendran á Horo; y tan de la India es traída la fábula, que se representa en muchas de sus pinturas á Horo, saliendo de una flor de loto. Por fin, tan en manos de los sacerdotes estaban también allí la legislación y el poder, que solo ellos (iniciados en los misterios) cultivaban la Astronomía, Medicina y otras ciencias, que debían ser muy empíricas y dogmáticas y halagaban las supersticiones del vulgo, que en Egipto llegó al fetichismo más repugnante, considerando sagrados á los animales que producían algún bien y de aquí los honores tributados, al buey Apis, al perro Anubis, al pájaro Ibis, á los gatos y aún hasta á los escarabajos; fetichismo que de allí se propagó quizá á la Etiopía y Nigrícia, que aún hoy le consevan. ¿Dado este atraso religioso que no sería el social? Eran en masa esclavos de un poder, que podía reducirlos á la mayor miseria con solo cerrarles los canales, que desde el Nilo les llevaban la fecundidad, de modo que no tenían ni libertad ni propiedad. A todo ello contribuía que el egipcio no poseía la imaginación del indio, al contrario, fuera de las castas privilegiadas, el vulgo era un pueblo servil é ignorante, que en sus monumentos, todos ellos colosales, buscaba la fuerza, la inmensidad y empleaba generaciones enteras en satisfacer los caprichos de los sacerdotes ó de un rey; pero sus figuras, (fuera de las facciones que procuraban perfilar) las presentan siempre rígidas como representando la muerte. Se ha hablado mucho de su ciencia. ¿Pero que va á decir de ella la historia cuando el arte capital consistía en tenerla oculta? Respecto de literatura no la hubo, porque aunque conocieron el papiro, su escritura geroglífica, y dada á variadas interpretaciones, no se prestaba á consignar las galas del pensamiento: buena prueba de ello es, que mientras otros pueblos conservan el nombre de sus grandes pensadores, en Egipto no hay uno solo que se haya perpetuado, todo allí ha muerto y aquel inmenso cementerio viene á ser para la historia un geroglífico del mundo antiguo.

*Dominación griega ó de los Lágidas.*—Con la subida al trono del general de Alejandro, Ptolomeo Lago, de cuyo apellido tomó nombre la nueva dinastía, se creó en Egipto un gran poder militar y naval, se regularizó la administración, y aunque transigiendo en algo con las supersticiones antiguas, empezó una civilización enteramente nueva, últimos destellos de la griega y que se conoce en la historia con el nombre de civilización alejandrina. Su hijo, Ptolomeo Filadelfo, que aclimató la pompa oriental y su nieto, Ptolomeo Evergetes, protector de las letras, continuaron la prosperidad, pues el Egipto estendia su poder por Africa hasta Cirene y por Asia hasta Fenicia y Palestina. Empezó la decadencia por los matrimonios incestuosos y la influencia de reinas y cortesanas, mas todavia cuando el vicioso Ptolomeo Filopator, descuidó el gobierno y su sucesor Ptolomeo Epifanes, dejó intervenir á los astutos y ambiciosos romanos, que desde él quitaron y pusieron á su antojo á los Lágidas, llegando César hasta elevar al trono á una mujer de esta familia, Cleópatra, que á pesar de sus vicios, fué la infeliz juguete de los afortunados caudillos, hasta que su amor hacia el triumviro Antonio, la llevó á perder la vida y al Egipto su independéncia, en la desgraciada batalla de Actium, donde concluye la Edad antigua de este país, el año 29 antes de J. C.

*Cultura alejandrina.*—Muerta la libertad en Grecia y engrandecida Alejandria con los restos de la saquada Asia, se abre en ella el último periodo científico y literario del saber griego, al amparo de los primeros Ptolomeos fundadores del famoso, Faro, obra del inmortal Sostráto, y del Museo y la Biblioteca, punto de reunión de los sábios, de donde salió la versión griega de la Biblia, llamada de los 70; donde el poeta Apolónio, el trágico Licofron, el historiador Maneton y otros muchos, lisongearon el orgullo de los reyes y alegraron á sus cortesanos, pero ya de manera tan decadente, que ni siquiera supieron velar su corrupción con formas elegantes, y es que aquella pléyade de literatos, estando inficionados por el estoicismo y epicureismo, solo espigaron en lo antiguo sin hacer nada nuevo ni bueno. Lo que mas adelantó consiguieron fueron las Matemáticas y la Astronomía, en esta últi-

ma ciencia Alejandría fué la maestra del mundo; empezada por Aristilo, su sucesor Aristarco, se atrevió ya á medir la distancia de los astros; Hiparco hizo el primer catálogo de las estrellas y sobre todos. Eratóstenes, inició el conocimiento de las longitudes y latitudes y pudo medir un arco del Meridiano.

## VI

*Oriente: grupo sincrónico.*—Aunque los pueblos de este grupo se diferencian de los del anterior en no tener castas y en sus mayores relaciones con los demás, á pesar de esto en ellos, todos los individuos son esclavos de un solo hombre y de un sistema militar ó comercial enlazado con la vida pública, sin libertad interior ni exterior, con inhumanidad para los demás hombres y pueblos; juntando á un individualismo místico con sensualismo grosero, unido á su despotismo político, que poniendo el gobierno á una altura innacesible á los gobernados, le hacía estéril para la vida.

*Caldea y Asiria.*—Estos dos países al Sur de la Mesopotamia ó Senaar, eran un terreno llano, que nunca tuvo límites bien determinados, por lo que variaron estos dos nombres según el dominio de unas ú otras de sus ciudades; pero que en general las orillas del Eúfrates se llamaron Caldea y las del Tigris, Asiria. Tres épocas consideramos en su historia: Antigua Caldea, Imperio Asirio ó ninivita é Imperio Caldeo babilónico.

*Antigua Caldea.*—Este país, considerado por muchos como el primero poblado después de la dispersión, fué una mezcla heterogénea de razas, como se deduce con examinar la procedencia de sus antiguas ciudades, tales como: Babilonia, fundada sobre el Eúfrates por Nembrot, nieto de Cam; Ninive, sobre el Tigris, por Asur, hijo de Sem; Elam, por los descendientes de Jafet; Ur, por los semitas y otras muchas, Sippara, Borsip etc. Estas ciudades no constituyeron al principio, un estado, sino que cada una (por mas que nos las pintan de una extensión inmensa) debían ser campamentos de tribus pastoras y jefes de tribu eran sus primitivos reyes, de algunos de los cuales hay memoria, tales como Saryukin, Kamurages, Chodorlahomor (el que nos pin-

ta la Biblia como contemporáneo de Abraham) y otros muchos, que en guerra constante unos con otros, hicieron al país guerrero, naciendo así la clase militar permanente, que sirvió para sujetar á los vencidos y crear fortalezas, dentro de la cuales nacieron luego los poderes despóticos de algunos conquistadores afortunados.

*Império Asirio ó ninivita.*—Efecto de las guerras se nos presenta ya, unos once siglos antes de J. C., un dominador fuese en Teglathphalasar, que fué el primero que fundó un estado que se extendía, no solo por las márgenes de los rios Tigris y Eúfrates, sino desde el Mediterráneo hasta Média y Persia: pero lo único que sabemos es, que sus sucesores perdieron muchas de las conquistas hechas por él en Siria y Arménia, y estas pérdidas originaron el descontento de los asirios (que eran un pueblo guerrero por naturaleza) y dieron lugar á un cambio de dinastía, subiendo al trono la más poderosa de las asirias, que fué llamada de.....

*Los Sargónidas.*—Empiezan estos con Salmanasar ó Sargoun, rey cuyas victorias se encuentran talladas en los relieves de las ruinas de Khorsabad; no solo destruyó el reino de Israel, llevando cautivas las diez tribus á Ninive, sino que derrotó al rey de Egipto y á muchos soberanos de Caldea y Arábia, llegando hasta el Asia menor. Su sucesor Sennaquerib, continua las conquistas, muchas fortalezas y pueblos caen en su poder, obliga á los vencidos á prosternarse ante los dioses de los vencedores (pues es de apreciar en todas estas conquistas un caracter religioso muy marcado y especial) por fin, deseoso de Conquistar el Egipto y el reino de Judá, equipa gran ejército y armada; desechos estos por la peste y otras calamidades, murió este rey, asesinado por dos de sus hijos, á vuelta de esta expedición. Sucedióle un su tercer hijo, Asarhaddon que, como sus antecesores, continua las guerras contra Fenicia, Arménia y Asia menor; y su sucesor Asur-Narzirpal (el Sardanápalo de los griegos) fué el tipo de la lujuria y de los mas torpes placeres; sus muchos enemigos, que espiaban una ocasión propicia, se unen contra él, pero principalmente Nabonasar de Babilonia, que auxiliado por los medos le

acomete; el cobarde Sardanápalo se arroja á las llamas con sus concubinas y riquezas, el incendio destruye para siempre á Nínive, y de entre aquellos montones de escombros, formados de ladrillos calcinados, se extraen hoy toros y leones alados y muchos recuerdos de los cuales los principales, representan episodios de la caza de fieras y las expediciones militares de aquellos soberanos.

*Império Caldeo babilónico.*—Con Nabonasar ó Belesis, que sube al trono en 747 antes de J. C., empieza la hegemonía de Babilonia, cuyo império se extendía sobre la Susiana, Siria y Mesopotamia, perdida ya la parte oriental que pasó á la Média. Babilonia, dos veces destruida en las anteriores guerras, comienza á restaurarse, pero de los sucesores de Nabonasar no tenemos noticias ciertas, hasta que uno de ellos, Nabopolasar, consolidando la dominación caldeo babilónica, dió lugar á la grandeza del más célebre de sus reyes, Nabucodonosor, que llenó á Babilonia de monumentos y de canales, que fertilizaban el terreno; la hizo centro del comercio de Oriente, más aun cuando consiguiera destruir á la antigua Tiro, derrota á los egipcios, se apodera del reino de Judá y lleva cautivas sus dos tribus, después de destruir la ciudad y el templo de Jerusalém. Su reinado dura 43 años, en los cuales, los muchos esclavos que el rey tenía de sus conquistas, son empleados en soberbias construcciones, entre ellas el templo de Belo, en el cual el mismo soberano es adorado y se le representa, bajo una estatua de oro de 18 codos de altura; en fin, que desvanecido por tanta grandeza, vino á parar en la más triste y miserable locura, que le llevó á ser asimilado á las bestias, en cuya situación murió, dejando la corona á su hijo Baltasar ó Labineto, destronado por Ciro de Pérsia, de cuyo império vino á ser Babilonia una sola provincia.

*Civilización y cultura de estos estados.*—Aunque la religión de los primitivos moradores fuera la que quiera, es lo cierto que no la conocemos y que la de los caldeos y asirios fué la adoración de los astros: el principal de ellos Belo (el Sol) después Milita (la Luna) en cuyo honor se establecieron orgías y prostituciones; también adoraron á los planetas Júpiter y Venus, que

consideraban propicios, Saturno y Marte como maléficos; los sacerdotes podían reverenciar solo á los génius que animaban estos astros, más el vulgo adoró los astros mismos, llegándose hasta inmolar víctimas humanas y establecer, en honor de ciertas diosas, un culto inmoral y repugnante. El gobierno era allí despótico, cual correspondía á un monarca eminentemente guerrero y no menos déspotas eran, los sátrapas ó gobernadores, pertenecientes muchos de ellos á la estirpe real y aunque no hubo castas, hubo para los vencidos la dura esclavitud de la espada. La principal ciencia que cultivaron fué la Astronomía (tan enlazada con su religión) llegando en ella á las supersticiones de la Astrología, que consideraba á muchos fenómenos celestes indicadores de prosperidades ó desgracias. En las artes fué la principal la Arquitectura, si bien allí no emplearon la piedra, que no tenían, sino el barro cocido formando ladrillos, que unían por medio del asfalto ó betún, extraído de los lagos y que tanto favoreció el incendio de sus casas y murallas, que forman hoy, en aquella llanura, inmensas montañas calcinadas, habitadas solo por las fieras del desierto. En estos ladrillos se encuentran sus inscripciones, con una especie de escritura cuneiforme (de forma de clavos ó cuñas) todavía no bien inteligible. Sus estatuas y esculturas tienen una porción de formas de carácter simbólico, todo ello muy en armonía con su vida lujosa y disoluta, que aunque hizo prosperar la agricultura y el comercio, fué la causa principal de su decadencia, pues los llevó en su afeminación á ser absorbidos por pueblos más viriles.

## VII

*El Iran.*—Este país, que se extendía desde Mesopotamia á la India y que mas adelante recibió el nombre de Persia, comprendía tres regiones: la Média al Noroeste; la Bactriana al Este y la Persia propia al Sur. Por el Norte el Iran lindaba con el Turan, habitado por los tártaros ó escitas, pueblos nómadas, enemigos de todos sus vecinos y que como eran hordas sin residencia fija, burlaban toda persecución quedando sus correrías sin castigo. La historia antigua de la Persia la vamos á dividir en tres épo-

cas. 1.<sup>a</sup> Arios primitivos. 2.<sup>a</sup> Império Medo persa. Y 3.<sup>a</sup> Dinastías de los Seleúcidas y Arsácidas, que terminan allí la Edad antigua.

*Arios primitivos.*—Ya hemos visto establecidos en el Iran á los descendientes de Jafet, con el nombre de ários ó iránios, como los pueblos mas inmigrantes de la antigüedad y que vivieron muchos años en su primitivo país, como tribus errantes, distinguidas por su caracter guerrero, como naturales de un país frio, montuoso y mal cultivado; después varias de sus tribus emigraron, unas hacia Occidente, con el nombre de celtas, pelasgos y germanos; otras hacia la India, con el nombre de brahmanes, quedando en el país los ariamanes. Aunque sea muy difícil averiguar las causas de estas inmigraciones, debemos buscarlas en lo mas antiguo que se nos conserva de ellos, en la reforma religiosa, origen de guerra y odio perpétuo entre brahmanes y ariamanes: estas dos razas de indudable origen comun, pues sus dos lenguas, zendo y sanscrito son hermanas, tuvieron al principio una religión sencilla, que se dirigía á adorar á Dios en la creación que le revela; divididos mas adelante sus sacerdotes en dos parcialidades, los brahmanes, defendiendo el panteísmo (que confunde al Creador con lo creado) se retiran al Indostan; los magos, sacerdotes de los ariamanes, adoptando la doctrina de Zoroastro, forman otra nacionalidad, que cuando decayó el gran poder de los Sargónidas de Nínive, dió origen al.....

*Império Medo persa.*—Empezado con Deyoces, que somete con severidad á las tribus y funda la capital Ecbátana, ceñida de siete muros. Fraortes que conquista la Pérsia, muere á manos de los asirios: mas su hijo Ciaxares (después de deshacerse de los escitas, que le tenían como prisionero en su reino) venga á su padre con la destrucción de Nínive. En su sucesor Astiages, decae la preponderancia de Média, pues su nieto, el persa Ciro, (hijo de su hija Mandanae) le destrona, en 560 antes de J. C., haciendo de la Pérsia el centro del poder. Su génio belicoso le lleva á la guerra contra Creso, rey de Lidia y vencido este en Tymbrea, agrega á su estado el Asia menor y el Archipiélago jónico: después Ciro cae sobre Babilonia, da muerte á su rey



Baltasar, agregando á su império Mesopotámia, Siria, Fenicia y Palestina; es decir funda el mayor estado que habia existido en Asia. Tranquilo en el poder y simpatizando con la religion judáica, permite á los hebreos (que habia encontrado cautivos en Babilonia) volver á su patria á reedificar la ciudad y el templo: por fin muere en una expedición contra los escitas, aquellos constantes devastadores de la Média, dejando la corona á su hijo Cambises, célebre por la conquista de Egipto y por su tirania y deméncia.

*Los Aqueménides.*—Extinguida en Cambises la dinastía anterior, los magos, tratando de recobrar su preponderancia, tronizaron á uno de ellos, el falso Smerdis, pero los señores, después de llevar á cabo una matanza de magos, proclaman al yerno de Ciro, Darío I, de la estirpe de los Aqueménides, que fué el organizador de Pérsia, dividiéndola en 120 satrapias ó gobiernos, embelleciendo su capital Persépolis, y extendiendo su dominio por Europa hasta el Danubio; más vencido por los griegos en Athos y Maraton, dejó el cuidado de vengarle á su hijo Jerges, que derrotado en Salamina, Platea y Micala, murió asesinado. En su hijo Artajerges I empieza la decadéncia, ya por las intrigas del serrallo, ya también porque la sublevación del sátrapa Megabises (con quien tuvo que transigir el rey) enseñó á los demás gobernadores el modo de prosperar y ya no pudo haber paz; Jerges II murió asesinado: Darío II (hijo natural de Artajerges) fué juguete de su esposa Parisatis, dando lugar á una lucha civil entre Artajerges II, Mnemon y su hermano Ciro el joven, el que fué derrotado y muerto en Cunaxa por el general Tisafernes, á quien el rey debió la corona. Más la Pérsia decadente, porque ya muchos de los sátrapas eran solo feudatarios, no necesitaba más que un pretesto para desaparecer y en efecto, como Artajerges III sube al trono por el esterminio de toda la familia real, el eunuco Bagoas le envenena y hace proclamar á Darío III Codomano (pariente lejano de los Aqueménides) creyendo que este seria un vano instrumento de su ambición, se engañó, Darío, no criado en los vicios del serrallo, se deshace de Bagoas y se proponia restaurar tanta decadéncia; ya era tar-



de, el segundo año de su mal cimentado gobierno, Alejandro el macedónico le vence y conquista aquel império, que pierde á la vez independéncia y civilización, pues es absorbido por los griegos, entronizándose....

*Los Seleúcidas.*—Seléuco, general de Alejandro y fundador de esta dinastía, construyó el puerto de Antioquia, heredero del comercio fenicio y rival de Alejandría; trasladó su capital desde Babilonia (que desde entónces quedó olvidada) á Seleucia en las márgenes del Tigris y de sus sucesores, unos llamados como él y otros Antioco, sobresalieron: Antioco III el Grande, que habiéndose propuesto extender su poder por Asia y Grécia, se hizo sospechoso á los romanos, que derrotándole en las Termópilas y en Magnésia, le obligaron á cederles el Asia menor hasta el Tauro, la mitad de su escuadra y 15.000 talentos. Este golpe, unido á los vicios y corrupción de los Seleúcidas, contribuyó á su decadéncia y Antioco IV Epifanes, célebre por sus guerras con los Macabeos, dejó el trono á un hijo de nueve años y de su mismo nombre, bajo la tutela de los romanos; destronado este por el usurpador Demetrio, que fué unas veces vencedor, otras vencido por distintos competidores, como Alejandro Bala y Antioco Sidetes, fué causa de que los descendientes de Seléuco, reducidos ya solo á Siria y Fenicia, desaparezcan de la historia por la elevación de....

*Los Arsácidas.*—Artabano, fundador de esta dinastía, extendió desde la Partia, su dominación por el Iran, fijando la capital en Ctesifonte. Sus descendientes (llamados por lo comun Vologeso y Artabano) acabaron porque el persa Artaxares, arrebatándoles la corona, tomó el título de rey de los reyes, reanimó el espíritu persa, restauró la antigua religión de Zoroastro, contaminada en la esclavitud y formó un ejército nacional con el que derrotó al emperador Alejandro Severo. Sus sucesores, entre los que sobresalió Sapor II, obligaron á los romanos á cederles las provincias del lado del Tigris: sin embargo los últimos soberanos de esta dinastía, atacados por los hunnos, dejaron descansar á Roma y en estas luchas terminó para Persia la Edad antigua.

*Estados menores de Asia.*—Poco notables fueron estos pequeños estados, nacidos á la desmembración del Imperio macedónico. La Partia, situada en la antigua Média á orillas del Cáspio, se hace independiente de los Seleúcidas con Arsaces y después su dinastía dominó toda la Pérsia. Pérgamo, en el Asia menor y costas del mar Egeo, se hace independiente con Eumenes y su rey, Atalo III, lo deja en herencia á Roma. Arménia, situada en el nacimiento, del Eúfrates y Tigris, sobresalió con su rey Tigranes, que favoreció á los reyes del Ponto, Mitrídates VI y VII en sus guerras con los romanos.

*Civilización medo persa.*—Este pueblo, que ya hemos dicho tenía un origen comun con los indios, se diferenciò luego mucho de ellos: en primer lugar su reformador Zoroastro, autor del Zendavesta (que significa palabra viva) no se nos presenta ya, al estilo indio, como una encarnación de la divinidad, sino cual un profeta á quien Ormuz (dios del bien) comunicó su doctrina, especie de leyenda en que ademas de este dios, se admite la lucha con Arimanes (dios del mal) estableciendo de este modo una moral fundada en la oposición de los dos principios. Los sacerdotes de esta religión se llamaron magos y este magismo dió á la Pérsia su caracter; pues como segun él, el mal no puede provenir del origen de todo bien y ademas no confunde lo infinito con lo finito, como en la religión india, no les llevo, como á los indios, al anonadamiento y la abstracción sino hacia la lucha y como segun su creencia la naturaleza no es Dios, de aquí que los medopersas odiaran la idolatría de los otros pueblos y no admitiesen mas homenaje á la divinidad, que el fuego sagrado, conservado constantemente en los bosques, en los templos y en los hogares. Tampoco tuvieron castas, como que todos eran ários de una misma familia, pero si clases, predominando la de los guerreros sobrepuesta á los magos, en los que hizo varias matanzas: esta clase constituyó, en los primeros tiempos, un ejército nacional, mas después de Ciro (como ya el imperio fué una amalgama de pueblos y razas de distinto origen y costumbres y cada provincia daba su contingente para la guerra) su ejército se convirtió en muchedumbre heterogénea, que careciendo de ideal y aspiración,

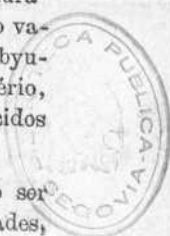
era tan difícil de reunir como fácil de dispersar; razón por la cual, tanto en las guerras médicas como en las de Alejandro, los griegos consiguieron contra ellos fáciles triunfos. Respecto de cultura, los persas no la tuvieron, hasta que conquistaron otros pueblos, de los que tomaron la ciencia y el arte, y tal se ve en los restos de Persépolis y otros monumentos, donde se recuerda el arte asirio. Como pueblo del interior poco conocían el comercio, teniendo solo el de caravanas, y si en sus luchas tuvieron navas, fueron prestadas por los fenicios y otros pueblos de la costa.

## VIII

*Paises occidentales del Asia.*—Estos, comprendidos desde el Eúfrates al Mediterráneo fueron: el Asia menor ó Anatolia, península entre los mares Negro y Archipiélago y Siria, situada al Sur de la anterior hasta la Palestina y cuya extensa costa se conoció con el nombre de Fenicia.

*Asia menor.*—La gran diversidad de los habitantes de esta región, fué un obstáculo á la formación de un solo estado, pues sus pueblos en que se contaban, dardánios, adrástidas, licios, misios, cários, paflogones y otros, ya se confederaban ó ya luchaban entre sí, al estilo de Grecia: sobresalieron tres: 1.º Troya, levantada en el punto del Asia mas inmediato á Europa, de la que solo la separaba el estrecho de los Dardanelos y cuyos habitantes, de origen pelásgico, eran enemigos de los helenos de su misma raza, por eso lo mas notable de su historia son las luchas con Grecia. 2.º Frigia, cuyos reyes todos se llamaron Midas y Górdios y cuya historia, llena de fábulas, nos ha dejado el recuerdo del fabulista Esopo. 3.º Lidia, que fué el mas duradero de todos estos estados, fundado por los heráclidas, tuvo varios soberanos hasta que Creso, el mas notable de todos, subyugó el Asia menor y parecía destinado á formar un gran imperio, cuando, vencido por Ciro, todos sus estados quedaron reducidos á provincia persa.

*Siria.*—Era país del interior y su prosperidad debió ser considerable, puesto que las ruínas de sus principales ciudades,



Damasco, Gessur, Balbék y Palmira, son aun la admiración de los que las visitan. Su desgracia consistió en ser vecinas de pueblos tan guerreros como asirios y babilónios, que las devastaron en sus expediciones contra Egipto y Palestina: los persas no restauraron nada de ellas y lo poco que quedó, fué completamente aniquilado por la barbárie musulmana.

*Fenicia.*—Era la estrecha costa al Oeste de Siria: habitada por una mezcla de cananeos y semitas, que no prestándose su territorio al cultivo, se dedicaron á la pesca y la piratería, llegando á fundar muchas ciudades; la mas antigua Sidon (mencionada por Moisés) y que como ciudad puramente comercial, en lugar de hechos de armas, se dedicó á llenar la costa de factorías, las que prosperando pasaron á ser ciudades y así nacieron: Arado, Biblos, Berito, Trípoli, Sarepta y otras muchas, la principal de todas Tiro. Mientras duró la preponderancia de Sidon, los fenicios empezaron su comercio con Egipto, donde tenían relaciones de amistad y aun de raza con los hicsos; también surcaron el mar Rojo, por donde llegaron hasta la India, cuyos productos así como los de Arabia, vendian á sus vecinos: arruinada Sidon, hacia el siglo XII antes de J. C., por los filisteos de Ascalon, sus habitantes refugiándose en su colonia favorita dan principio á la....

*Preponderancia de Tiro.*—Aunque las ciudades fenicias se habían gobernado siempre por una especie de aristocracia comercial, en Tiro nació (sin que sepamos como) una monarquía cuyos reyes principales fueron: Abibal é Hiran, aliados de los hebreos, Astarte, Pigmaleón y Etbaal. Esta monarquía unificando el poder y mejorando las condiciones materiales de sus buques, hizo ya posible lanzarse al Mediterráneo y ocupar á Chipre, Creta, las Espóradas, Ciclades y otras islas; al mismo tiempo, que avanzando por la costa Norte de Africa, se fundaban en ella, Utica, Adrumeto y Cartago; de allí llegando al estrecho de Gibraltar, se llenó á España de florecientes establecimientos, para escala de los cuales habia factorías en las Baleares, Malta y Sicilia: siendo por entonces los dueños del Mediterráneo, pues Grecia no conoció la navegación hasta mucho después. Tranqui-

la y floreciente vivía la opulenta Tiro, cuando Nabucodonosor de Babilonia, en su afán de conquistas, la destruyó y los vencidos, fundaron una nueva Tiro en las islas, donde un brazo de mar los libraba de estos conquistadores terrestres. De este modo vivió segura mas de dos siglos, durante los cuales las guerras médicas acrecentaron sus riquezas, vendiendo al oro persa la ayuda floja é interesada de sus naves, mas con ello atraieron la enemistad griega, principal causa de que Alejandro, después de un memorable sitio, la destruyese, en 332 antes de J. C., pasando el comercio y la prosperidad á su colonia.....

*Cartago.*—Que hemos dicho era una ciudad del Norte de Africa, fundada por una colonia de tirios, que la fábula supone capitaneaba Dido, hermana del rey Pigmalión: pero que la encontramos gobernada por la aristocracia del dinero, teniendo un Senado, árbitro de los destinos públicos. Como las colonias fenicias, dificilmente dominadas por un pueblo, que no siendo guerrero, tenía que sugetarlas con tropas mercenarias, viesan decaer á su metrópoli, unas se hicieron independientes, otras pasaron á poder de los griegos y otras por fin, vinieron á caer bajo el dominio de Cartago, que emancipada ya, dominaba toda la parte occidental del Mediterráneo y aspiraba, al igual de Roma, á constituirse en señora del Occidente: esto fué causa de las guerras púnicas y vencida Cartago en las dos primeras, pierde su preponderancia y sus colonias. Reducida á solo los limites de su ciudad, todavia los romanos le buscan un enemigo en el príncipe núpida Masinisa, que molestaba constantemente á la república cartaginesa; en su vista Cartago pidió permiso á Roma para defenderse, y el habérsele negado originó la tercera guerra púnica: en esta Cartago hizo los esfuerzos que no había hecho en las anteriores luchas, el asedio de la ciudad es vigorosamente rechazado y obligados los romanos á reembarcarse; el Senado romano encarga la guerra á Escipión Emiliano, que vuelve con poderoso ejército, pero los cartagineses, que no se habían levantado más que para morir, prenden fuego á su ciudad y perecen abrasados entre sus factorías.

*Civilización fenicia.*—La mayor parte de sus creencias las

recibieron los fenicios de los pueblos con que trataron: de los asirios recibieron el dios Belo (que llamaron Baal) y el culto obsceno de Venus; de los egipcios su diosa Isis y creación suya fué el dios Melcarte (el Hercules fenicio) venerado principalmente en Tiro y representante de la fuerza y poderío de la ciudad (de la que tal vez fué el fundador): este culto le instalaron en todas sus colonias, y en el fuego sagrado que le dedicaban, llegaron á sacrificarle hasta víctimas humanas. Considerados los fenicios bajo su principal aspecto, el comercial, diremos que fueron tan piratas como comerciantes y aunque trasportaban por médio de las caravanas, los productos del Oriente principalmente especias, telas finas, pedrería y metales, á sus factorias y desde allí unidos á los productos de su industria, en la que sobresalía el vidrio y los tintes de púrpura, los llevaban al Occidente, que de este modo recibió de ellos, no solo estos productos y muchas plantas, que desde entónces se cultivan en Europa, sino muchos conocimientos, como la escritura y aun también muchos vicios, como su grosero politeísmo, su doblez y mala fé, puesto que su gran arte consistía en engañar, ocultando sus viajes con multitud de fábulas y trabajos misteriosos, pintando el mar como lleno de escollos, dificultades y monstruos, difíciles de salvar y vencer y combinando el comercio con el robo; razon por la cual los griegos tuvieron que perseguirlos como corsarios y cuando empezó á preponderar la marina griega, se vieron obligados á adoptar otro temperamento mas humano y formal. Respecto de sus conocimientos científicos y literarios no nós han quedado obras suyas y es, que como buenos especuladores, despreciaron en general todo lo que no producía dinero y no encontramos en ellos nada de genial ni grande que haya pasado á la posteridad.

## IX

*Pueblo hebreo*—He aquí el único pueblo de la humanidad sin historia fabulosa; pues á pesar de haber sido largo tiempo nómada ó errante, aunque estuvo despues muchos años cautivo, fuera de su patria y careciendo siempre de ella, después de la

dispersión; jamás perdió la noticia de sus generaciones, ni se olvidó de su única misión, de conservar lo pasado y preparar lo porvenir. Por eso el historiador cuando estudia, cuanto se relaciona con la aparición del Cristianismo, descubre mucho de sobrenatural y que no puede explicar con solo la luz de la razón y de la crítica.

*Palestina.*—Es un pequeño territorio desde la Siria á la Arabia, regado por el Jordán. Su historia toda pertenece á la Edad antigua, en la que dejó de existir como nación para subsistir hasta hoy como raza, sin que los siglos, ni la influencia y tiranía de todos los pueblos, los hayan hecho desaparecer, siendo de advertir, que á pesar de ser los enemigos mas irreconciliables del Cristianismo, conservan con un fervor y veneración sin iguales sus libros sagrados, por mas que en ellos esta consignada, no solo la verdad de la religión que odian, sino también los principios fundamentales del tiempo y la eternidad; siendo la mas admirable producción de los siglos, pues á pesar de ser escritos por autores de distintos tiempos, lugares y condiciones, no se encuentran en ellos dos ideas contrarias, dos hechos que recíprocamente se desmientan, sino que forman un todo único donde se desarrolla en gran escala el mismo argumento, el hombre y Dios.

*Hebreos nómadas.*—Comienza su historia el pueblo hebreo, con Abraham, que desde la Caldea en que habitaba, fué llamado por Dios, para que separándose de las demas tribus, formase la encargada de conservar la tradición. Al efecto pasó á Palestina y allí vivieron él, su hijo Isaac y su nieto Jacob, dedicados á la vida de pastores. Los doce hijos de Jacob fueron las cabezas de las tribus de este pueblo, á quien una carestía obligó á pasar á Egipto (en tiempo de los hicsos) y aprovechando el ascendiente que uno de ellos, José, tenía en la corte de los Faraones. En aquel país vivieron y se multiplicaron, sin que aquella Babel de la religión, les hiciese olvidar sus creencias, por lo que llegaron á ser odiados y perseguidos por los egipcios, y apareciendo entonces como su caudillo Moisés, los sacó de la esclavitud, los condujo al desierto, en el que, durante 40 años, los disciplinó y les dejó escritas su tradición y su ley.

*Epoca de federación.*—Jósue, sucesor de Moisés, como caudillo de los hebreos, conquistó la Palestina, arrojando de ella á los cananeos y árabes beduinos, que se habían establecido allí; repartió las tierras entre las tribus, que eran gobernadas por los jefes de familia y todo el pueblo por el consejo de los 70 ancianos: de modo que los que siguieron á Jósue, como Othoniel, Gedeón, Sanson y Samuel, no fueron sino los caudillos que los dirigieron en las guerras con sus vecinos y siendo estas cada vez mas frecuentes, nombraron un caudillo único y permanente, al que dieron el nombre de rey (que le daban otros pueblos) pero que allí no anuló el gobierno particular de las tribus, en las cuales los ancianos siguieron gobernando y administrando justicia, no en nombre del rey sino en el de Dios. El primer rey, Saul, fué destronado, á causa de sus crímenes, por David, que con sus victorias sobre los filisteos, no solo devolvió la paz, sino que extendió el territorio, eligiendo como capital á Jerusalem: aunque tambien cometió crímenes, pidió de ellos perdón á su Dios y como obra de su arrepentimiento escribió los Salmos. Su hijo y sucesor, Salomón, célebre por su sabiduría y la construcción del magnífico templo, escribió obras de moral y filosofía, pero estuvo muy lejos de ellas con su conducta, por lo cual á su muerte el reino se dividió en dos, el de Israel y el de Judá.

*Reino de Israel.*—Este se compuso de diez de las tribus y su primer rey fué Jeroboam, que debió la corona al auxilio de los egipcios: fundó la capital en Samaría levantó dos templos distintos del de Jerusalem. Poco duró el reino en sus sucesores, divisiones intestinas y guerras exteriores le consumieron; sus soberanos, uniéndose con los de Fenicia, admitieron el culto idolátrico y las predicaciones de los profetas Elias y Eliseo, fueron impotentes para apartarlos de sus vicios y aliándose, ya con los fenicios, ya con los egipcios, atrajeron la enemistad de los asirios, causa por la que, Salmanasar destruyó el reino, siendo rey Oseas.

*Reino de Judá.*—Este reducido reino, que se compuso solo de las tribus de Judá y Benjamín, empezó en el hijo de Salomón, Roboam. Sobresalieron entre sus soberanos, Josaphat, que con-



servó la paz; Ezequias, que se sostuvo (auxiliado por el profeta Isaias) contra los asirios de Sennaquerib, y sus sucesores Manases y Josias: Los que siguieron atrajeron sobre sí la enemistad de egipcios y caldeos, por cuya causa Nabucodonosor, derrotando al rey Sedecias, toma y destruye á Jerusalem y el templo y lleva los habitantes cautivos á Babilonia. Esta cautividad, descrita y llorada por Jeremias, duró 70 años, y durante ella sobresalió el profeta Daniel, que sostuvo á su pueblo con su doctrina y energía. Destruído por Ciro el imperio Caldeo babilónico y movido el afortunado caudillo por la sublimidad de la doctrina judáica, permitió á los hebreos volver á su patria, á restaurar la ciudad y el templo, que aunque tributario de los persas, volvió á reaparecer, en 536 antes de J. C., siendo restaurados y corregidos sus libros sagrados por Esdras y Nehemias. Mas Judá, combatido por los samaritanos y sugeto á los persas, no podía por su insignificancia sobresalir: cuando Alejandro el Macedónico pasó contra Jerusalem, para castigarla por el auxilio dado á Dario, le sucedió lo que á Ciro, admirado de una doctrina que cautivó su inteligencia, perdonó á los judíos y respetó su autonomía.

*Ultimos tiempos de Judá.*—A la desmembración del Imperio macedónico los hebreos quedaron tributarios de Egipto y contribuyeron no poco á la cultura de Alejandria; pero como su religión no era simpática á los degenerados, griegos fueron á veces perseguidos, razón por la cual se sometieron á Antioco III de Siria, cuando este extendió su poder. Los sucesores de Antioco, no solo trataron de despojarles de sus bienes, sino que se empeñaron en destruir sus creencias y entónces, el sumo sacerdote Matatias y sus hijos (conocidos con el nombre de Macabeos) se retiran á los montes, sostienen cruda guerra con los Seleúcidas y conservan, en medio de sus privaciones, pura su fè. A la decadencia del imperio de Seleúco, vuelve Judá á recobrar su independencia y hay varios soberanos; Juan Hircano, Aristóbulo, Alejandro Janeo y otros, pero los romanos, que intervenian todos los asuntos de Siria, pusieron como rey al idumeo Herodes, en cuyo tiempo se verificó el nacimiento de Jesus. Después vivieron dominados por

Roma y como la civilización romana, era tan repulsiva á los judios, estos constantemente se sublevaban y ya en tiempo de Nerón, promovieron un levantamiento general: en su vista Vespasiano, jefe de las legiones, marchó contra ellos, su lucha fué porfiada, combatían y morían con la mayor desesperación, por fin Tito (encargado de la guerra por su padre Vespasiano) destruyó por completo la ciudad y templo de Jerusalem, no dejando piedra sobre piedra y diseminando á los hebreos, que sobrevivieron á esta catástrofe, por todas las provincias del Imperio.

*Civilización judaica.*—El pueblo hebreo fué esencialmente religioso, creía en un Dios infinitamente bueno y sábio, que habiendo creado el Universo le conservaba tanto por médio de su sabiduría como de su misericórdia. El hombre, como creación predilecta de Dios, aunque sugeto á las calamidades de la vida, es libre con un alma inmortal y con esperanza constante en la Providéncia; por eso entre los hebreos no hay castas ni desigualdad ninguna en cuanto á la personalidad humana, porque todos son iguales ante Dios y herederos de su glória. Su gobierno (aunque parezca que ensayaron todas las formas) fué una especie de federación socialista, en la cual cada siete años se dejaban los frutos de la tierra para los mas pobres y cada 50 (que se llamaba el año del jubileo) se volvían á distribuir de nuevo las propiedades entre las tribus, quedando anuladas las ventas é hipotecas é impidiendo de este modo, la acumulación de la propiedad en pocas manos: este método favorecía la agricultura y aquel país sostenía, por su buen cultivo, una población bastante densa en un territorio muy pequeño. Esta forma era posible solo allí, donde todos tenían igual origen, creéncias, costumbres y aspiraciones y que por su corta población y territorio, eran verdaderamente una sola tribu, donde los lazos de parentesco suplían muchas de las deficiéncias, que se notan en sociedades mas complejas. No se crea sin embargo que estas ideas de igualdad, traspasaban las fronteras de su estado; los hebreos odiaban á sus vecinos y no tenían (ni aun tienen) inconveniente, en engañar á todo quien no fuera de su raza, pues el hacer la fraternidad universal, sin limitación de pueblos ni gentes, estaba reservado al Cristianismo.

Sus conocimientos todos estan contenidos en la Biblia, de cuyos libros unos son históricos como Génesis, Exodo, Josué, Reyes, etc.; otros didácticos y filosóficos, Proverbios, Sabiduría y otros por fin poéticos, Salmos, Lamentaciones, Cántico de Salomón y el libro de Job, que es una verdadera epopeya donde se cantan las victorias de la libertad humana, resplandeciente en medio de todas las persecuciones y desdichas. En el arte poco sobresalieron los judíos, por la simplicidad de su vida en donde no había ni lujo ni corrupción, así que sus construcciones eran sencillas y cuando en su templo quisieron magnificencia, se valieron de artistas de otros países.

## X

*Grécia.*—Cuando la vida queda pendiente en los pueblos orientales, que no hacían sino conservar trabajosamente lo hecho, comenzó el primer día de la historia europea en Grécia, península del Sur Este de Europa, entre el mar Egeo y el Jónico, país irregular, agreste y montañoso, pero de fértiles valles; de modo que forma un contraste entre lo duro de sus montañas y lo ameno de su vegetación, contraste que se ha de reflejar en la civilización de sus habitantes, ásperos, independientes y guerreros al mismo tiempo que, artistas, músicos y poetas. Estas condiciones de territorio y caracter, hicieron que la Grécia no se nos presente como un estado solo, sino cual agrupación en la que existían tantos estados como ciudades había, muchas de las cuales merecieron importancia histórica, pues con sus luchas y diversas aspiraciones, hicieron pasar la humanidad de aquella inmovilidad oriental á la variedad, caracter distintivo del mundo occidental. Su historia la dividimos en tres épocas: 1.<sup>a</sup> Heróica ó fabulosa. 2.<sup>a</sup> Histórica. 3.<sup>a</sup> Imperio macedónico.

*Sus primeros pobladores y colonias extranjeras.*—Aunque ignoramos la época de la primera población de Grécia, creemos que debió ser la parte de Europa primero poblada, por su proximidad al Asia. Aquellos ários, que poblaron el Iran, se corrieron por el Cáucaso y vinieron á Europa con el nombre de celtas

y pelasgos; una vez allí variaron su cultura, pues mientras unos, establecidos en las montañas, conservaron su rudeza y su nombre de pelasgos, otros por habitar las costas, tuvieron mayores relaciones que suavizaron sus costumbres y se llamaron helenos. Estos últimos variaron mucho amalgamándose con multitud de colonias extranjeras, que les llevaron sus conocimientos y creencias y de aquí aquella multiplicidad de dioses, tomados de sus vecinos y que unos procedían de Egipto, de donde los llevó Cécropé, civilizador de Atenas; otros procedentes de Fenicia, se introdujeron por Cadmo, fundador de Tebas; otros de la Frigia conducidos por Pelops, establecido en la Grécia meridional, que por él se llamó Peloponeso; fueron igualmente los lídios capitaneados por Danao y otros muchos de los países colindantes, que dieron origen á los estados y civilización griega.

*Estados y colonias griegas.*—Las luchas que para establecerse tuvieron las tribus en que se habian dividido los griegos, de las que las principales fueron: heráclidas, pelópidas, dórios y jónios, variaron la distribución interior y fundaron al Norte los estados de Macedónia, Tesália y Epiro: en la Grécia central (llamada por otro nombre Hólade) quedaron Atica, Megárida, Beócia, Fócida, Lócrida, Dórida, Etólia y Acarnánia, pobladas por jónios, que eran los mas civilizados de los griegos, pues entre ellos preponderaban los helenos. En la Grécia meridional ó Peloponeso, se comprendía Arcádia, Lacónia, Mesénia, Elida, Argólida, Acaya, Sicione y Corinto, en ellas sobresalieron los dórios, tribus mas agrestes en que preponderaban los pelasgos. Además como los vencidos, buscaron refugio fuera de su pátria, poblaron las islas de Creta, Citerea, Corcira, Itaca, Cefalónia, Eubea, etc., y muchísimas ciudades en el continente como Sestos, Egos-Pótamos, Amphípolis, Olynto y Potidea; otras en las costas del Asia, como Mileto, Focea, Efeso, Samos y Esmirna; después (llevando mas lejos su colonización) fundaron en Itália á Tarento, Siracusa, Mesina, Crotona, Réggio y Agrigento; en Africa á Cirene; en la Gália á Marsella y en España á Sagunto y Ampúrias. Tanta variedad de estados, aunque rivales entre sí pudieron muchas veces aliarse para empresas comunes pues (á

más del idioma y de la igualdad de raza) tuvieron otros lazos de nacionalidad que fueron: 1.º La religión, cuyos oráculos y vaticinios eran respetados, principalmente los de la Pitonisa ó sacerdotisa del templo de Delfos (á quien suponían poseída del dios Apolo) y que era consultada en todos los asuntos graves. 2.º El consejo de los Anficciones, especie de congreso, al que cada estado mandaba representantes, que se reunían dos veces al año, una en las Termópilas y otra en Delfos. 3.º Los juegos públicos (entre los que sobresalían los olímpicos, píticos y nemeos) especie de ferias ó reuniones patrióticas, en donde comunicaban unos con otros y concedían grandes honores á los que se distinguían por su valor y destreza: de modo que en resumen Grecia era una patria diseminada, cuya historia se reasume en la de los estados que casi siempre estuvieron á la cabeza de su civilización y fueron Esparta y Atenas.

*Esparta.*—Era la capital de Laconia y la dominante en la parte meridional: fundada por los heráclidas (descendientes de Hércules) su primer rey, Aristodemos, dejó el reino á sus dos hijos y los incivilizados dórios, conservaron siempre esta doble monarquía, en la que solo hubo libertad para los conquistadores (llamados espartanos) y esclavitud para los vencidos (ilotas): pero estado tan apegado á sus tradiciones, que por nada las quiso nunca variar.

*Atenas.*—Era capital de Atica, región preponderante en la Grecia central, habitada por los jónios. El reverso de Esparta, pues era ciudad cosmopolita, enamorada de la civilización y dispuesta á cambiar constantemente: por esto fundada por Cécrope, tuvo primero reyes como Teseo, Mnesteo y Codro que fué el último, pues á su muerte, establecieron el arcontado, que al principio fué de uno solo y vitalicio, luego electivo y decenal y por último, anual siendo nueve los arcontes; de modo que su gobierno pasó insensiblemente de monarquía á república, gobernada por los nobles (llamados aristócratas, de aristos los mejores) con exclusión del demos ó pueblo, es decir sin linaje conocido.

*Hechos de los tiempos heróicos.*—A falta de sucesos históricos empieza la historia de Grecia, por multitud de fábulas á tra-

vés de las cuales se deja entrever la primitiva civilización. Se comprenden estos hechos (atribuidos por los griegos á los dioses y los héroes) en el periodo de 1200 á 776 antes de J. C., y aunque son muchos los que refiere la mitología griega los principales son los siguientes: 1.º La expedición de los argonautas, cuyo jefe Jason, rey de Tesalia, embarcado en el navío Argos destruyó á los piratas del mar Negro y conquistó la Cólquida: de modo que fueron estos los primeros ensayos de navegación y de lucha por la seguridad individual. 2.º Los trabajos de Hércules (héroe que llevaron á sus altares) y que como el de Fenicia, representó la fuerza y poderío, matando la hidra de Lerna, el león de Nemea, bajando á los infiernos, en fin otros muchos, los principales de los cuales fueron doce. 3.º Las hazañas de Teseo (rey de Atenas) que mató al toro de Maraton, al Minotáuro, al pirata Esciron, etc., y dió seguridad interior á los nacientes estados de Grécia. 4.º La guerra de Tebas, originada por los crímenes que inconscientemente cometió su rey, Edipo, que por una série de accidentes (todos ellos fatales) mató á su padre sin conocerle y estuvo casado con su madre, cayendo, por este motivo grandes calamidades sobre la desdichada Tebas: es decir que esta fábula nos pinta la creencia del fatalismo de los antiguos ó sea la venganza de los dioses, produciendo sus efectos sobre la vida. 5.º La guerra de Troya, originada por el robo de Helena, esposa del rey de Esparta, llevado á cabo por Páris, príncipe troyano: pero que en realidad fué una guerra de razas, es decir la rivalidad, que aun hoy dura, entre Oriente y Occidente, en la cual toda la Grécia unida y dirigida por Agamenon, llevó la guerra al Asia menor, que formaba otra confederación á cuya cabeza estaba Troya, dirigida por Príamo. 6.º Las guerras de Mesénia, originadas por el deseo de Esparta de dominar todo el Peloponeso y ejercitar su juventud guerrera, en ellas vencidos los mesénios, unos emigraron y otros fueron reducidos á esclavos ó ilotas.

*Religión y poesia.*—Estas fueron las fuentes de donde nacieron tantas creaciones fantásticas, tantos hechos grandiosos como acabamos de referir: pues sus dioses, Júpiter, jefe de ellos,

Apolo de la luz, Marte de la guerra, Mercurio del comercio. Vulcano del fuego y Neptuno de las aguas; con sus diosas respectivas, Juno, la reina, Minerva de la paz, Venus de la hermosura, Diana de los bosques, Vesta de la tierra y Ceres de la abundancia; habían ido naciendo segun el pueblo se los asimilaba y como los sacerdotes y los doctos no pensaron unificar estas teogonias, el vulgo se contentó con hermosearlas pero sin molestarse en conciliarlas. Por esta causa sobresalió, en esta época heroica, la manifestación poética, concentrada en dos géneros que interpretaron y dieron forma á las tradiciones populares. El 1.º Homero, autor de la Iliada y la Odisea. El 2.º Hesiodo, autor de una Teogonia y de los trabajos y costumbres agrícolas y patriarcales. Su mérito consistió en que su poesía fué en Grécia la fuente de toda civilización, con ella se expusieron los grandes hechos, se expresaron las impresiones del alma y se mantuvo vivo el amor á la libertad; ella creó sus grandes guerreros y excitó la actividad de sus ingenios, que empezando por arte y poesía acabaron por llegar á la investigación y á la ciencia.

## XI

*Esparta y la legislación de Licurgo.*—El estado de Esparta había llegado á ser lamentable, á causa de la divergencia entre los dos reyes que la gobernaban y por las luchas entre la clase noble y la popular: en su vista se dió el encargo á Licurgo, célebre ciudadano de Esparta y tutor del rey menor Carilao, de formar una constitución para el mejor gobierno del estado. Licurgo conservó la doble monarquía, pero los monarcas no hacían más que presidir el Senado y mandar los ejércitos: para el gobierno creó un Senado de 28 senadores vitalicios, pero cuyas decisiones habían de ser aprobadas por la asamblea popular: Hasta aquí la legislación de Licurgo no marca el atraso de su pueblo, pero no sucede así con las demás leyes particulares que dictó, las cuales mandaban á los ciudadanos, comer una sola vianda y en mesas públicas; los jóvenes eran educados por el estado y acostumbra-

dos á las fatigas de la guerra; se proscribía el comercio, la industria, la cultura intelectual y el uso de las monedas; los niños débiles ó enfermos eran condenados á morir y los ilotas ó esclavos perseguidos y azotados con frecuencia. De modo que el estado lo era todo y para el espartano no existían, ni el cariño de la familia, ni los dulces goces de la civilización, siendo solo un pueblo de soldados; por eso la legislación de Licurgo es el espejo mas fiel del estado semi bárbaro, que siempre tuvieron los dórios del Peloponeso.

*Atenas y las legislaciones de Dracon y Solon.*—La variación de la monarquía en arcontado, en lugar de mejorar la situación del pueblo ateniense la había empeorado, pues los nobles tiranizaban á la plebe y esta pedía constantemente una legislación escrita. Encargado de formarla el arconta Dracon, formó un código tan cruel, que por todo imponía la pena de muerte; de modo que su legislación ni siquiera llegó á practicarse. Elegido arconta el sábio Solon, en 590 antes de J. C., se propuso formar una constitución para su pátria: dividió los ciudadanos en cuatro clases, según su riqueza, perdonó á los pobres parte de sus deudas y para el gobierno conservó el arcontado, pero este recibía toda su autoridad de un Senado de 400 miembros, elegidos por el pueblo y que al pueblo daban cuenta de su administración: como tribunal supremo entre el Senado y el pueblo, creó el Areópago, compuesto de los hombres que mas se hubieran distinguido por su saber y virtudes. En lo demas Solon, respetó la familia, recomendó el trabajo y las mejoras materiales, en fin hizo una constitución, que sin ser perfecta, era mas humana, mas realizable y mas adelantada que la de Licurgo.

*Los Pisistrátidas en Atenas.*—Las repúblicas griegas no dejaban de sufrir sus eclipses, pues á veces se elevaban al poder algunos dictadores ó tiranos, á quienes el mismo pueblo apoyaba. De este modo un pariente de Solon, llamado Pisistrato, se levantó en Atenas con un poder casi absoluto y no sólo se sostuvo en él, á pesar de varias conjuraciones, sinó que dejó este poder á sus dos hijos Hiparco é Hipías: una revolución de los nobles, destruyó este gobierno, huyendo Hipías á Pérsia y originando las...



*Guerras médicas.*—Con cuyo nombre se conocen las que tuvieron lugar, entre los médos ó persas y la Grécia; debidas: 1.º Al auxilio dado por los griegos á los jónios del Asia, que se habían sublevado contra los persas. 2.º Al deseo de Dario de conquistar la Grécia, unido á las excitaciones de Hipias, destronado de Atenas.

*Expedición de Dario.*—El primer ejército que Dario mandó contra Grécia naufragó y se perdió al doblar el promontorio de Athos. Una segunda armada asoló las islas del Archipiélago griego y desembarcó en el Atica un ejército de 100.000 persas; allí y junto á la aldea de Maratón, el ejército griego sólo de 11.000 combatientes y dirigido por el célebre Milciades, derrotó á los persas, diez veces mayores en número, demostrando cuanto pueden los hombres cuando pelean en defensa de su patria y hogar. Sorprendió á Dario la muerte, cuando preparaba nuevas fuerzas contra los griegos; su hijo Jerges, después de siete años de preparativos, y de una estrecha alianza con Cartago, levantó dos numerosísimos ejércitos, uno de 4.000 naves, otro de tierra de 1.800.000 guerreros.

*Las Termópilas y Salamina.*—Parecía que Grécia debía sucumbir ante estas fuerzas, más no fué así; llegado el ejército de tierra al estrecho desfiladero de las Termópilas, fué éste defendido con tanto valor, por Leónidas y 6.000 espartanos, que después de dos días de combate, no pudieron los persas atravesarlo, hasta que lo hicieron por traición, pero muriendo todos sus defensores, antes de volver la espalda al enemigo. De resultas de esta batalla, los persas entraron en el Atica y destruyeron la ciudad de Atenas, mas el desastre fué vengado á poco por el ateniense Temistocles, que derrota completamente la armada persa en Salamina, viéndose obligado Jerges á una huida vergonzosa.

*Expedición de los griegos contra los persas y paz de Cimón.*—Los anteriores triunfos convirtieron á los griegos en agresores, ganando el ateniense Cimón, las batallas de Platea y Micala, derrotando al general persa, Mardónio, y recorriendo las costas de Panfilia; de modo que el rey de Pérsia Artajerges, pidió la paz (que lleva el nombre de Cimón) y en la que se estipu-

ló, la libertad de las colonias griegas del Asia y la libre navegación del mar Egeo; llegando Grécia al colmo de su grandeza.

## XII

*Preponderancia de Atenas y causas de la guerra del Peloponeso.*—Atenas tomando una parte activa en las guerras médicas, había llegado á ejercer una supremacía sobre casi todos los estados de Grécia, floreciendo á causa de los impuestos que los demás estados pagaban, con el pretexto de mantener la paz; pero que en realidad solo servían para que el Atica se enriqueciese y perdiese su antigua sencillez, sustituyéndola por una política democrática y fastuosa. Las causas de la guerra del Peloponeso fueron pues: 1.<sup>a</sup> Esta tiranía de Atenas sobre los estados griegos. 2.<sup>a</sup> La rivalidad constante de Esparta, que veía con celos esta preponderancia. Y 3.<sup>a</sup> El auxilio dado por Atenas á los rebeldes de Corcira.

*Sucesos y consecuencias de esta guerra.*—En esta guerra, que empezó en 431 antes de J. C., dividiéronse los griegos en dos bandos; la mayor parte de las fuerzas marítimas se deciden por Atenas, las terrestres por Esparta: más, á poco de comenzada la guerra, se declara en Atenas una peste tan terrible, que los campos y las ciudades estaban llenos de cadáveres insepultos, siendo una de las primeras víctimas Pericles (el que había provocado la guerra), y esto unido á las derrotas de Délium y Amphípolis, sufridas por los atenienses, les obligaron á negociar una tregua de 50 años, que se llamó paz de Nicias. Sustituyó en Atenas al gobierno de Pericles, el del ambicioso Alcibiades, que se propuso la conquista de Sicilia, con objeto de obtener recursos para engrandecer el Atica: celosos los espartanos de esta conquista, se oponen á ella y rota la paz de Nicias, se renueva la guerra. Los atenienses logran ganar la batalla naval de Arginusas, pero son vencidos en Egos-Pótamos, y el ejército espartano, dirigido por Lisandro, entra en Atenas, destruye sus fortificaciones, declara abolido su gobierno y les obliga á no emprender cosa alguna sinó bajo el mando de Lacedemonia. Este fin tiene

la guerra del Peloponeso; en ella pierde Grécia su preponderancia, se debilitan los lazos de su unidad nacional, se empobrece y arruina y prepara de este modo el terreno para perder su independencia. ¡Triste legado que siempre dejan á los pueblos sus luchas civiles!

*Abatimiento político y social de Atenas.*—Al abolir Lisandro en Atenas el gobierno popular, le sustituyó con una oligarquía de 30 arcontas (llamados los 30 tiranos, por las inauditas maldades que cometieron) sublevados los atenienses y dirigidos por Trasíbulo, aunque destruyeron este vergonzoso gobierno, no pudieron restablecer la prosperidad, porque Atenas tenía dentro de sí un cancer mas irremediable que sus desgracias; era este la inmoralidad, apoderada ya de aquella sociedad, que solo pensaba en futilidades y vicios; por eso allí (donde antes había preponderado la elocuencia) aparecieron los sofistas, que lo mismo defendían una causa que otra, la verdad que el error, sosteniendo, con su falsa argumentación, las usurpaciones de los poderosos, los delirios de aquella decante democracia y los desmanes de la tiranía. Con todo ello obraba Atenas (como obran todas las sociedades irremediablemente pérdidas) desterrando á los pocos que querían establecer la moralidad y burlándose de las sanas doctrinas y rectas intenciones del mas grande de sus hijos, el filósofo Sócrates, al que no se contentó con desterrar, sino que condenó á beber la cicuta (veneno preparado con esta planta) muriendo, este mártir de la verdad, con admirable resignación.

*Preponderancia de Esparta.*—Después de la guerra del Peloponeso, Esparta abusó de su triunfo, mas que antes lo había hecho Atenas, pesando sobre los estados igual yugo, pero con el aditamento de ser los dominadores gente rústica y grosera, que no mandaba como los refinados Pericles y Temistocles, sino como el brutal Lisandro, que estableció en todas partes guarniciones espartanas, que eran tiranos en la casa, en el campo y en los consejos. Prevalidos de su dominio, quisieron también intervenir en Pérsia y con este fin, auxiliaron con 13.000 hombres á Ciro el joven, que deseaba destronar al rey de Pérsia, su hermano: la batalla se dió en Cunaxa y derrotado y muerto en ella

Ciro, los 10.000 griegos, que sobrevivieron, emprendieron (bajo el mando de Jenofonte) la famosa retirada de 500 leguas, por enmedio de un país enemigo. Agesilao, rey de Esparta, voló al Asia al socorro de los suyos, derrotó á Tisafernes, pero el oro persa le suscitó enemigos en Grécia y levantados los atenienses, hubo de regresar en defensa de su pátria amenazada. Al poco tiempo el espartano Antálcidas, arregló con el rey de Pérsia Artajerjes, el vergonzoso tratado de su nombre, en el que Grécia perdió la preponderancia que había ganado en las guerras médicas.

*Hegemonia de Tebas.*—Los espartanos habían puesto una guarnición en Tebas; dos jóvenes tebanos, Pelópidas y Epaminondas, deseosos de libertar á su pátria, promueven una revolución contra Esparta, levantan un ejército y la pequeña república de Tebas pelea con todo el Peloponeso; las célebres batallas de Leutres y Mantinea, en que son derrotados los espartanos, hacen conocer y admirar el heroísmo de los tebanos: pero muertos los jefes, vuelve Tebas á la oscuridad, de que estos la habían sacado, y acaba la guerra con un tratado de paz que arregló el rey de Pérsia.

*Engrandecimiento de Macedónia.*—Era Macedónia un país del Norte de Grécia, poblado por los pelasgos y aunque guerrero, era muy poco civilizado y si bien había auxiliado á sus compatriotas en las guerras médicas, había pasado casi desapercibido, hasta que subió al trono Filipo II. Había sido este educado en Tebas (donde fué llevado en rehenes de muy corta edad) y conocedor de la civilización griega, se propuso organizar su pátria, conquistando la Iliria y la Trácia y creando la famosa Falange macedónica.

*Decadencia de Grécia y la batalla de Queronea.*—En Grécia las guerras civiles la tenían tan debilitada y habían matado de tal modo la fuerza y el patriotismo, que no era difícil dominarla: así lo conoció Filipo y aprovechándose de la guerra sagrada (encendida entre focenses y tebanos por el saqueo que los primeros habían hecho del templo de Delfos) se presentó como mediador en dicha lucha, ocupando no solo los puertos de Olynto y Potidea, sino

también el paso de las Termópilas. Conocidos ya los planes de Filipo, los atenienses y tebanos unidos, quisieron hacer un último esfuerzo para defender la libertad de su patria: derrotados por Filipo, en la sangrienta batalla de Queronea, toda la Grécia quedó á su merced, nombrándole jefe de los Anficciones y generalísimo de todas las tropas. Cuando Filipo de Macedonia, se proponía nuevas expediciones, fué asesinado en un festín.

### XIII

*Alejandro Magno.*—Era hijo de Filipo y solo tenía 20 años, cuando la muerte de su padre le puso en el trono macedónico, en 336 antes de J. C. A esa edad ya tenía Alejandro grandes conocimientos militares y científicos; debía los primeros á su padre, los segundos á su maestro Aristóteles; ávido de gloria, activo y valeroso, derrotó á todos cuantos se opusieron á su elevación y se propuso llevar á cabo los proyectos de su padre.

*Sus expediciones y conquistas.*—Reinaba en Pérsia Darío Codomano, Alejandro pasa los Dardanelos con un ejército de 30.000 hombres, atraviesa el Gránico y derrota á los 100.000 soldados de Darío, apoderándose del Asia menor. Mas adelante vencedor en Isso, caen en sus manos la familia y riquezas de Darío; después conquista la Fenicia y la Palestina, se apodera de Egipto, vence por última vez á Darío en Arbela, conquistando toda la Pérsia: llega al Indo, penetra hasta el Ganges y como dice la Escritura: «*La tierra enmudeció en su presencia*». Hasta aquí Alejandro había sido el gran génio y conquistador de la antigüedad, después, despechado porque su ejército no quería seguirle en conquistas cuyos fines civilizadores no conocia y halagadas también sus pasiones por los usos orientales, aquel Alejandro (que había llorado ante el ensangrentado cádaver de su enemigo) se entrega á actos de crueldad; en Babilonia se hace el héroe de la molicie y crápula oriental, muriendo víctima de sus excesos á los 26 años de edad; dando un ejemplo de cuan funestas son las pasiones aun en los hombres de mas sólido talento é instrucción.

*Carácter civilizador de su império.*—Alejandro no fué conquistador á la manera de aquellos guerreros, que ya dejamos relatados en Asia, fué mas bien una especie de bienhechor de la humanidad, que se proponía civilizar el Oriente y unirle con lazos de fraternidad al Occidente; por eso no destruía lo conquistado, antes bien por todas partes levantaba ciudades, que fuesen el emporio de la civilización y la cultura; por eso promovía enlaces matrimoniales entre sus soldados y las mujeres orientales, dando él ejemplo y casándose con la hija de Darío, el mismo día que lo hacían 10.000 de los suyos; por eso tenía también el proyecto de equipar una armada, para hacer entrar en esta confederación á todos los pueblos del Mediterráneo: pero como los hombres de su época no le comprendieron y él no tuvo la suficiente virtud para dominarse á si mismo, la muerte atajó todos sus planes.

*Desmembración del Império macedónico.*—Aunque Alejandro dejó un hijo de corta edad, este no le sucedió, pues no estaba aquel império para venir á poder de un niño, antes bien toda la familia de Alejandro desapareció por el veneno ó el puñal, siendo sus funerales tan sangrientos como él había previsto. Sus generales, luchando entre si, unos querían sostener la unidad del império, otros aspiraban á la repartición; unidos cuatro de estos últimos y derrotados Antígono y Demétrio, en la batalla de Ipsos, el império se dividió del modo siguiente: á Casandro tocó la Macedónia y la Grécia; á Lisímaco la Trácia y el Asia menor; á Ptolomeo el Egipto y Palestina y á Seléuco, toda la Siria hasta el Indo.

*La Macedónia después de Alejandro.*—Poco notable ofrece esta región después de Alejandro; sucede á Casandro el general Demétrio (el vencido en Ipsos) y muerto este por Seléuco, le suceden Antígono Gonatas y Demétrio II, pero todos pasan desapercibidos en las luchas, que siempre existieron, entre Macedónia y Grécia. Mas adelante, habiendo el rey Filipo III de Macedónia, auxiliado á los cartagineses en la segunda guerra púnica, los romanos le hicieron guerra por esta causa y el consul Quinto Flamínio, le venció en Cinocéfalos, quedando la Macedónia tri-

butaría de Roma. Perseo, hijo de Filipo, renueva la guerra y vencido en la batalla de Pidna, quedó este país reducido á provincia romana.

*Las ligas griegas hasta la pérdida de su independencia.*—Grécia continuaba con la desunión y rivalidad, que había iniciado en sus estados la guerra del Peloponeso y ni Atenas, aniquilada y sin fuerzas, ni Esparta, destruida por una guerra civil, pudieron oponerse á los diferentes dominadores. A falta de otro poder se organizan las dos ligas Etólia y Aquea (especie de confederación de los estados griegos) para sostener su independencia: la Etólia, aunque consiguió sobrevivir entre mil vicisitudes, no fué tan importante como la Aquea, compuesta de 12 ciudades confederadas, cuya capital era Corinto y cuyos jefes, Arato, Filópemen y Licortas, supieron conservar su unión, pero la rivalidad de estas dos ligas y la oposición de las repúblicas griegas á toda unidad nacional, son causas que destruyen estos poderes con la intervención de los romanos: pues habiendo estos ganado con dádivas al jefe de los aqueos, aunque algunos griegos quieren resistir y promueven una sublevación, son vencidos, por el consul Metelo, en la batalla de Leucopetra y tomada Corinto, por el consul Múnio, la Grécia pasa á ser provincia romana.

*Civilización griega.*—Aunque la civilización griega sea un gran progreso sobre la de Oriente, porque ya nos presenta rota la barrera de las castas, porque las empresas humanas son allí realizadas por hombres y no por muchedumbres y porque al llevar sus adelantos y cultura á todos los pueblos, que con ella se relacionan, hizo desaparecer aquella civilización aislada de las naciones; razones por las que, todo el que estúdia á Grécia la ama, porque se interesó por todo lo humano; estamos sin embargo lejos de admirarla, porque todo en Grécia fué irreflexivo y si fué el pueblo mas rico en sentimiento poético, fué uno de los mas pobres en el sentido real é histórico de la vida, habiendo siempre completo desacuerdo entre lo pensado y lo obrado. Veámoslo sino en su religión: á pesar de ser la pátria de Sócrates, fundador de la filosofía humana, que empezó la ciencia por el conocete á ti

mismo, haciendo á la Psicología base de las investigaciones metafísicas: de Platon, que mereció el nombre de divino, porque solo con las condiciones de simple mortal, se elevó hasta explicar las profundidades de la esencia de Dios: y de Aristóteles, el observador y organizador profundo, que presentó un cuadro completo del conocimiento humano y que ha sido, durante largos siglos la guía de la ciencia: nada influyeron sobre su pueblo que siguió con aquella religión poética é irreflexiva, producto de su fantasía y que incapáz de producir una moral práctica, los llevó al escepticismo y epicureismo, que señalaban como único fin de la humanidad el placer físico y brutal, que prostituyéndolos como hombres, los destruyó para siempre como nación. Este mismo desacuerdo se ve en lo político: tantas legislaciones y constituciones no pudieron nunca dar unidad á sus gobiernos, ni estabilidad á sus estados, la pequeñez de estos y la voluble vivacidad de los griegos, multiplicaron las rebeliones, estas aumentaron la antipatía de dórios y jónios (y por mas que en las ciudades jónicas el gobierno tomó una forma democrática, cosa que nunca sucedió en las dóricas, siempre aristocráticas) ni en unas ni en otras hubo libertad individual; allí la cualidad de hombre estuvo subordinada á la de ciudadano y el individuo quedó inmolado ante el estado; tanto que ni uno solo de los fieles servidores de la patria, dejó de ser condenado al ostracismo. ¿Qué desacuerdo no existió siempre, entre aquella libertad quisquillosa de sus hombres libres y aquellas cazas y matanzas de ilotas, por el solo crimen de que su número se aumentaba? Dígalo por fin el ideal de Alejandro, que se propuso formar una patria griega, donde cupiesen todos los hombres, pero que (como todo lo grande de Grécia) fué solo individual y por eso, apenas espiró, se desataron todas las ambiciones, reaparecieron todas las rivalidades y rota para siempre la unidad y la armonía, acabó aquella sociedad á quien su irreflexión, llevó á ser absorbida por el pueblo mas frío y reflexivo, que ha existido en la humanidad.

*Ciencias y artes.*—Aunque como nación tuvo Grécia tantos defectos, considerada en sus individuos, no ha habido pueblo en que el espíritu humano haya avanzado á pasos tan gigantescos;



en todos los ramos del saber tuvo representantes. Ya dejamos citados sus filósofos: en ciencias exactas sobresalieron, Pitágoras, Euclides y Arquímedes; en Medicina, Hipócrates; en Historia, Heródoto, Tucídides y Jenofonte; en Oratoria, Demóstenes, Isócrates y Pericles. En poesía cultivaron todos los géneros (del épico ya hemos hablado) en el lírico sobresalieron: Anacreonte y Píndaro, y en el dramático: Sófocles, Eurípides y Aristófanes. Respecto al arte, Grecia llegó á la perfección en la forma y actitudes de sus esculturas; en las pinturas de sus célebres hijos Zeuxis y Apeles, floreció también el génio y por fin, nos dejó en sus construcciones, los órdenes dórico, severo y sencillo; jónico elegante y magestuoso y corintio, que reprodujo los anteriores engalanados con adornos.

#### XIV

*Posición geográfica de Italia.*—En el centro del Mediterráneo, desde los Alpes hasta el estrecho de Sicilia, se asienta la Italia, península prolongada y cortada por los Apeninos: su posición central parece como que la disponía á ser centro del mundo antiguo; pues en la parte central de esta península nació Roma á las márgenes del Tiber. Tres épocas consideramos en su historia: 1.<sup>a</sup> Monarquía, reputada hoy como fabulosa, por la exagerada duración de sus reyes y los grandes progresos á ellos atribuidos. 2.<sup>a</sup> República Y 3.<sup>a</sup> Imperio.

*Sus primeros pobladores y fundación de Roma.*—Sus primitivos habitantes, unos eran aborígenes, llamados oscos, sicánios y sabélios; otros estrangeros establecidos allí, como galos, ligures, pelagos y griegos, y de la fusión de todos nacieron los latinos, sabinos y etruscos, que preponderaron después. Respecto de Roma, la fábula supone fundador á Rómulo (hijo de Marte y jefe de una cuadrilla de bandidos) pero parece lo mas probable que existía desde antiguo en el Lácio, una fortaleza pelásgica llamada Rome (que en griego quiere decir fortaleza) en ella se estableció una colonia latina, procedente de Albalonga, cuyo jefe tomó el nombre de la fortaleza y se llamó Rómulo, dando

asilo en su pueblo á los hombres de todas las razas y fundando el Senado, compuesto de los cien jefes de familia que primero poblaron la ciudad.

*Reyes sabinos.*—Eran los sabinos un pueblo lindante con el Lácio; pronto entraron en guerra con Roma (fuese por el robo de las sabinas, como refiere la fábula ó fuese por otra causa) los dos pueblos se fusionaron y los reyes que siguieron á Rómulo, fueron sabinos. El 1.º Numa Pompilio, pacífico y legislador, estableció las bases religiosas, creó los sacerdotes sálíos y feciales y las sacerdotisas vestales (encargadas del fuego de Vesta) erigiéndose en sumo pontífice. El 2.º Tulo Hostilio, cuyo hecho mas notable fué la conquista de Albalonga, incorporando á Roma los latinos y etruscos. El 3.º Anco Márcio, que tuvo una nueva guerra con los latinos, de cuyas resultas entran estos á formar parte de Roma, estableciéndose en el Aventino: también fundó el puerto de Ostia á la desembocadura del Tiber.

*Reyes etruscos y caída de la monarquía.*—El principal origen de la igualdad política fué en Roma la guerra; para la cual los romanos estaban organizados en centúrias (compañías) sostenidas unas por los nobles, otras por los plebeyos; estos últimos aprovecharon esta organización para mejorar de posición, pidiendo no solo el perdón de las deudas, adquiridas mientras luchaban por la pátria, sino también la igualdad de derechos civiles entre los dos órdenes y el primer hecho en que históricamente se vislumbra esta rivalidad de las dos clases, fué en la variación de los reyes sabinos á los etruscos, porque estos últimos fueron favorecedores de la clase popular. El 1.º Tarquino Prisco, elevado por el asesinato de su antecesor, fué amigo de los plebeyos; construyó el Circo, empezó el Capitólio y la Cloaca máxima y murió, asesinado por los hijos de Anco Márcio. El 2.º Servio Túlio (exclavo á quien Tarquino había dado libertad) fué el mas notable de los reyes y el que hizo más reformas favorables á los plebeyos: para eso estableció los comicios ó elecciones por tribus en lugar de por centúrias y así tenía la plebe mayor número de votos; también aumentó el Senado con cien senadores sacados de la plebe y á los que los antiguos por

desp'recio llamaron, *patres minorum gentium*: estas y otras reformas hicieron, que muriese asesinado á instigación de los nobles. El 3.º Tarquino el soberbio: que usurpó el trono por el crimen, abolió las reformas de su antecesor y trató sin consideración á patricios y plebeyos; esto unido á los crímenes de sus hijos, uno de los cuales llamado Sexto, atropelló á Lucrécia mujer de Colatino, fueron causa de que los romanos le destronasen, aboliendo la monarquía, en 510 antes de J. C.

*El consulado y las guerras con los Tarquinos.*—Abolida la monarquía, establecen los romanos la república, dirigida por el consulado, institución que consistía en dos magistrados llamados cónsules, cuya autoridad era la misma que la de los reyes, sino que eran elegidos anualmente: los primeros cónsules fueron Junio Bruto y Tarquino Colatino, ambos del orden patricio. La juventud patricia conspiró para que volviesen los Tarquinos al poder, descubierta esta conspiración, fué castigada con tanto rigor, que Bruto mandó matar á sus dos hijos, comprometidos en ella. Mas adelante los habitantes de Veyes y Tarquinia favorecen á los destronados y promueven nueva guerra; son vencidos, pero muere en esta lucha Junio Bruto y la república viste diez meses de luto por él.

*La dictadura, el tribunado y otras adquisiciones de los plebeyos.*—Porsena, rey de Etruria, renueva la guerra á favor de los Tarquinos, los plebeyos (cansados de las anteriores guerras y agobiados por deudas) se niegan á tomar parte en ella: el Senado les promete mejorar su estado y crea la dictadura, ó sea magistratura de uno solo; que gobernaba seis meses con poder absoluto: el primer dictador, Tito Lárgio, venció á los latinos y después nombrado dictador Postúmio, ganó la batalla de Lago Régilo, que acabó para siempre con las pretensiones de los Tarquinos. Pero aunque hasta entonces (con las anteriores promesas nunca cumplidas) había el Senado contenido á los plebeyos, en una nueva guerra, que ocurrió con el Lácio, estos se niegan á alistarse sino se les perdonan las deudas: después de acalorados debates en el Senado, la plebe abandona la ciudad y se retira al monte Aventino, en este apuro el Senado les manda una comi-

sión y se estipuló; el perdón de las deudas y además la creación de unos magistrados del orden popular, llamados tribunos, cuyo poder consistía, en que con solo la palabra veto (prohibo) podían anular los acuerdos del Senado. Conseguido el tribunado, ya los plebeyos fueron obteniendo: 1.º Que los tribunos tuvieran el derecho de convocar la plebe y que los plebiscitos (acuerdos del pueblo) tengan igual valor que los senado-consultos ó decretos del Senado. 2.º Que se puedan celebrar matrimonios entre patricios y plebeyos. Y 3.º Que los plebeyos puedan aspirar á todos los cargos públicos.

*El Decemvirato.*—A petición del tribuno Terencio se nombró una comisión, que después de estudiar las leyes de Grécia, formase una legislación para la república: este encargo se dió á diez individuos del orden patricio (que gobernaron la república con el nombre de decemviros) y formaron el código de las Doce tablas, base del derecho romano: mas el crimen cometido por uno de ellos, con Virginia (joven de la plebe) originó una sublevación en que fué abolido el Decemvirato y se restableció el gobierno de los cónsules y tribunos.

## XV

*Conquistas de los romanos.*—Roma reducida á poco mas de los límites de su ciudad, para llegar á cumplir la ley de su destino histórico, empezó primero por la posesión de Itália; después por el dominio del Mediterráneo y por fin, con la conquista de todos los países bañados por este mar.

*Sitio y toma de Veyes.*—Era esta ciudad capital de la Etrúria, desde antiguo había sido rival de Roma; los romanos á fin de no levantar el sitio, ponen el ejército á sueldo del estado (reforma también favorable á la plebe): Veyes se resiste con valor y pasan nueve años sin que pueda ser tomada, entónces el Senado nombra dictador á Camilo, que por mérito de una mina toma la ciudad, apoderándose de un rico botín y de toda la Etrúria. Un acontecimiento inesperado pudo destruir á Roma, este fué la invasión de los galos, que dirigidos por Breno, des-

truyeron la ciudad: el valor de Mánlio (que sostuvo los restos romanos en el Capitolio) y el de Camilo (que derrotando á los galos) reconstituyó la pátria, volvieron á hacer surgir á la dominadora del mundo antiguo.

*Guerras con los samnitas.*—Se extendía el Samnium por la cordillera de los Apeninos, país montuoso y de valerosos habitantes, tanto que fueron necesarias para sugetarle largas y sangrientas guerras. En la primera guerra, la victória del consul Valerio Corvo, obligó á los samnitas á pedir la paz. En la segunda fueron vencidos los romanos, por Poncio (general samnita) que les obligó á pasar bajo un yugo en señal de sumisión: esta vergonzosa paz fué anulada por el Senado y los samnitas, vencidos nuevamente y tomada Lucéria, quedaron sometidos. Levantados nuevamente los samnitas se propusieron morir peleando, pero vencidos en Aquilónia y en Campánia, fueron esterminados, dominando ya Roma desde el mar Tirreno al Adriático y contando dentro de sus muros 273.000 ciudadanos.

*Guerra con Pirro y conquista de la Itália meridional.*—Sugeta ya la Itália central, tomaron los romanos pretexto para hacer la guerra á la meridional (compuesta de multitud de colonias griegas) en el auxilio que estas habian dado á los samnitas. La principal de estas ciudades era Tarento, auxiliados los tarentinos por Pirro, rey de Epiro, fueron los romanos derrotados en Heraclea, pero con tanta pérdida de sus contrarios, que el mismo vencedor les ofreció la paz; el Senado impone á Pirro como condición que abandone la Itália y no queriendo acceder á ello, continua la guerra: alcanzado y batido en Asculum y derrotado después completamente en Benevento, Roma extiende su territorio hasta el estrecho de Mesina. Puestos ya los romanos, con esta conquista, en las playas mediterráneas, en ellas se encuentran con Cartago y se origina la.....

*Primera guerra púnica.*—Los mamertinos (aventureros italianos) se apoderan de la fortaleza de Mesina, deseosos los cartagineses de arrojarlos de la isla de Sicilia, les hacen la guerra, mas los romanos mandan en auxilio de los mamertinos, un ejército, que dirigido por Apio Claudio, se apodera de toda la isla.

Los cartagineses en venganza invaden las costas de Itália y ponen en gran apuro á los romanos que no tenían naves que oponer á su armada; la necesidad les obliga á construir cien naves toscas, pero que mandadas por Duilio, derrotan cerca de Myla, á la armada cartaginesa, apoderándose de 30 galeras y echándoles á pique las restantes. Esta victoria hizo atrevidos á los romanos, que equipando una nueva armada, desembarcan en Africa y llegan á tres léguas de Cartago, cuya ciudad pide la paz, que no se ajusta á causa de las humillantes condiciones exigidas por Atilio Régulo: entónces los cartagineses acuden á formar un ejército de mercenários (griegos en su mayoría) que dirigidos por el espartano Xantipo, eligen una llanura donde desordenados los romanos por los elefantes y la caballería, todos perecen y el mismo Atilio Régulo queda prisionero: la paz tampoco se hace y el invierno suspende las hostilidades. Los cartagineses, por evitar gastos, habían disuelto á los mercenários y tenían desmantelada su escuadra, en esta situación la encontró el consul Lutácio, junto á las islas Egates y la echó completamente á pique. Bien caro pagó Cartago su descuido y el preferir las riquezas al bien de la pátria, pues este suceso la obligó á ajustar la paz, con la condición de no hacer guerra ni á Roma ni á sus aliados, renunciar á Sicilia y pagar una fuerte indemnización de guerra.

*Segunda guerra púnica.*—El principal motivo de esta, fué el deseo de Cartago de vengar los desastres de la primera: quien la originó fué Annibal, noble cartagines, dedicado desde muy tierna edad á los campos de batalla, el mejor general de su pueblo y enemigo implacable de los romanos. Gobernaba Annibal el ejército cartaginés de España, donde se dirigió á hacer guerra á Sagunto, solo por ser aliada de Roma y destruida esta ciudad, concibió el atrevido proyecto de llevar la guerra á la misma Itália. En la primavera del año 218 antes de J. C., pasa los Pirineos, atraviesa las Gálias, llega al pie de los Alpes y se abre camino por entre los horribles precipicios, que ningún guerrero hasta él había salvado; llega á Itália y de todos sus soldados no le quedaban mas que 20.000 infantes y 6.000 caballos, ejército bien pequeño para Roma, que disponía de 800.000 guerreros.

Encontróse, este pequeño pero valeroso ejército, con los romanos, mandados por Públio Escipión, junto al río Tesino, donde Aníbal los puso en vergonzosa fuga, apoderándose de la Gália transpadana. Refugiaronse los romanos al otro lado del Pó, junto al río Trébia, allí los alcanzó Aníbal, consiguiendo otra victoria, que le hace dueño de la Gália cispadana. Después de esta victoria, pasa los Apeninos, llega á la Italia central, atrae estratégicamente al cónsul Flamínio junto al lago Trasimeno, y le derrota completamente, muriendo Flamínio y 15.000 de los romanos. Después de esta batalla se corrió Aníbal á la Italia meridional, acampando en Cannas; acometido allí por el cónsul Terencio Varron, consigue Aníbal otra victoria, mas notable que las anteriores, pues en ella perdió Roma la flor de su nobleza y 70.000 combatientes. Después de estos triunfos faltábale solo á Aníbal tomar y destruir á Roma, para ello pedía constantemente refuerzos á su patria, los émulos que en ella tenía y la avaricia cartaginesa, fueron los obstáculos que no pudo vencer y la causa del desgraciado éxito de esta guerra: pues los romanos, no pudiendo vencer á los cartagineses en Italia, se propusieron hacerlo fuera de ella: con este objeto sostenían un ejército en España, que había conseguido algunas ventajas y mandaron otro, dirigido por Marcelo, á la isla de Sicilia; puso este sitio á la ciudad de Siracusa (llave de la isla) y á pesar de sus fortificaciones y de la inteligente defensa del célebre Arquímedes, la plaza cayó en su poder, cerrando de este modo el estrecho á los auxilios, que Aníbal podía esperar de Africa: este (á pesar de su reducido ejército) se sostenía en Italia, á fuerza de estrategia y valor; su hermano Asdrubal, recibió orden de Cartago para pasar en su auxilio (ya era tarde) rehechos los romanos de los anteriores descalabros, trataron de evitar la reunión de los dos ejércitos y vencido y muerto Asdrubal, en la batalla de Metáuro, su ensangrentada cabeza, arrojada al campamento de su hermano, hace comprender á Aníbal cual será el fin de la guerra. En efecto, atacada Cartago, por el cónsul Públio Cornélio Escipión, tiene Aníbal que abandonar la Italia y pasar en socorro de su patria: ambos ejércitos se encuentran en Zama y 20.000 carta-

gineses tendidos en su campo, dieron la victoria á los romanos y fin á la segunda guerra púnica; pues Cartago tuvo que entregar todas sus naves y elefantes y renunciar á sus posesiones del Mediterráneo.

*Nuevas conquistas.*—Terminadas las guerras púnicas, ya caminaron los romanos á largos pasos á su engrandecimiento exterior, y la Macedonia, Grecia, Asia menor, España y el Norte de Africa, fueron cayendo en su poder una tras otra.

*Derrota de los cimbrios y teutones.*—Eran estos los primeros pueblos del Norte de Europa, que invadían el estado romano, nadie se atrevía á oponerseles, hasta que Mário astutamente los separó, derrotándolos en Aix y Vercellis, obligándoles á volver á sus selvas.

## XVI

*Estado social de Roma después de las conquistas.*—Las conquistas y riquezas con ellas obtenidas, habían causado á Roma mas daño que provecho, pues mientras los patricios (hechos poderosos) habían perdido el patriotismo y valor de sus antepasados; la plebe había venido á ser un cúmulo de pordioseros y vagos, dispuestos á sublevarse por cualquiera que les ofreciera espectáculos del circo y alimentos gratuitos: al mismo tiempo el gran número de prisioneros de las guerras, había aumentado tan considerablemente los esclavos, que estos, en muchas ocasiones, se sublevaban y ponían en peligro aquella sociedad; causas por las que la república romana pasó á las dictaduras militares.

*Los Gracos: sus reformas.*—Con objeto de evitar esta decadencia, se habían hecho ya algunos ensayos: los tribunos, Volero y Terencio, habían propuesto la ley agraria (que á más de limitar la propiedad á 500 yugadas, pedía que lo conquistado se repartiese por igual) pero nunca se había llevado nada á cabo. En vista de esto los Gracos (que eran dos hermanos patricios) quisieron regenerar á su patria: el mayor, Tibério, restableció la ley agraria, pero murió á manos de los patricios. Elevado al tribunado su hermano Cayo, hizo rebajar el precio de los granos,



concedió á muchos italianos el derecho de ciudadanía y fundó una colonia en Cartago; pero tuvo la misma suerte que su hermano, aboliendo los patricios todas las reformas.

*Rivalidad entre Mário y Sylva.*—Estos hombres resucitaron nuevamente la enemistad entre patricios y plebeyos: Mário del partido popular y Sylva del orden patricio, los dos ambiciosos y depravados, aspiraban al poder y en la elección de cónsules, venció Sylva. Mientras este estaba en Oriente (haciendo guerra á Mitrídates) Mário y sus parciales entran en Roma, consiguiendo que el Senado deponga á Sylva y les encargue del gobierno; apoyado Sylva por sus legiones entra en Roma, hace huir á Mário y que el Senado (primera vez que lo hacía) revoque su decreto. Vuelto Sylva al Oriente, Mário y los suyos se apoderan segunda vez del poder, sin hacer ni que los elijan y degüellan y persiguen á sus contrarios. Sabedor Sylva de estos cámbios y volviendo vencedor y rico, derrota al partido de Mário en Sacriporto y decreta aquella horrible prescripción, en la que se llegó á poner las cabezas á precio y hasta hubo hijos que denunciaron á sus padres, sirviendo los despojos de sus víctimas para enriquecer á sus verdugos. Para legalizar el uso de cosas el Senado nombró á Sylva dictador perpetuo, con derecho de vida y muerte sobre los ciudadanos: de modo que en él, ya la república murió de hecho y el Senado perdió su importancia. Sylva renunció esta dictadura á los dos años y murió de lepra, en Cumas á donde se había retirado.

*Primer triumvirato.*—Muerto Sylva, se restableció el antiguo régimen de los cónsules, entre los cuales sobresalieron, Pompeyo, vencedor de Sertorio en España y Ciceron, que desbarató la conjuración de Catilina: pero como el mal ejemplo del poder despótico estaba dado, uniéndose Pompeyo con el opulento Craso y con un sobrino de Mário, llamado César (representante como su tío del partido popular) formaron los tres un triumvirato, que se repartió las provincias, dando á César la Gália narbonense, el que aprovechó su gobierno para conquistar todas las Galias; á Pompeyo España y á Craso el Oriente, el cual (movido de su ambición) hizo guerra á los partos y fué derrotado y muerto en Carras.

*Guerra civil de César y Pompeyo.*—Roto el triumvirato y roto también el parentesco que unía á Pompeyo y César (con la muerte de Julia, hija del último y esposa del primero) pronto se dejó ver la rivalidad de los dos; pues Pompeyo, como patricio, era apoyado por el Senado, que depuso á César del mando de las Gálias. Manifestó César su resentimiento diciendo al Senado, que no dejaría el mando hasta que lo dejase también Pompeyo, por cuya contestación fué declarado enemigo de la república. Sostenido César por sus legiones, entra en Itália y se apodera de Roma, retirándose Pompeyo y los suyos al Epiro: César restablece el Senado, con los pocos senadores que quedaban, vence á los pompeyanos en España y reúne sus fuerzas para ir contra Pompeyo, que disponía de todo el Oriente; los dos ejércitos se encuentran en Farsália, en cuya batalla derrotado Pompeyo, murió decapitado por Ptolomeo de Egipto, en cuyo país se había acogido. Vencido su contrario, César pasa al Africa, donde vence en Utica, al partido republicano dirigido por Caton; viene por última vez á España, contra Gneo y Sexto, hijos de Pompeyo y los derrota completamente en Munda.

*Gobierno y dictadura de César.*—A su entrada en Roma, en 45 antes de J. C., recibe César los honores del triunfo y es nombrado dictador perpetuo, asumiendo en sí todos los cargos de la república. A pesar de este poder (y de que en su vida privada era tan deprabado como los que mas de su época) restableció el orden, sin proscripciones ni destierros y siendo clemente con sus enemigos. Reorganizó el Senado y admitió senadores de las provincias, castigó la rapacidad de los cónsules y pretores y parece que meditaba otras reformas importantes, cuando una conjuración de la nobleza, á cuya cabeza estaban Bruto y Cásio, bajo el pretexto de que quería hacerse rey, le asesinaron en el mismo Senado, viniendo su cadáver á caer á los pies de la estatua de Pompeyo.

*Segundo triumvirato.*—Muerto César, su general António, apoderándose de sus bienes, aspiraba á sucederle, pero presentándose en Roma un sobrino de César, Octávio, que reclamaba la herencia de su tío, desbarató sus planes y por eso, transigien-

do con él y uniéndose con Lépido, general de la caballería, formaron los tres el segundo triumvirato. Poco duró este, pues Octávio y António unidos, derrotan en Filipos, á los matadores de César que disponían de todo el Oriente, y esta victória los afianzó en el poder.

*Rivalidad entre Octávio y António y fin de la república romana.*—Después de la victória y desentendiéndose los triunviros de Lépido, se reparten entre sí el estado, tocando á Octávio el Occidente y quedando António con el Oriente. Había este llamado á su preséncia á Cleópatra, reina de Egipto, para responder de los auxilios que habia dado á Bruto y Cásio, pero en lugar de castigarla, dejóse prender de su hermosura y llegó al punto de casarse con ella, repudiando á su esposa Octávía, hermana de su cólega. Este hecho rompió la amistad entre los dos y siguiendo António dominado por su pasión, cediendo provincias y reinos á los hijos que de Cleópatra tenía, el Senado le exoneró y encargó á Octávio hacerle la guerra: grandes aprestos militares se hicieron por ambas partes, António contaba con mayores fuerzas, pero estuvo inactivo y no las empleó oportunamente. La guerra empezó por mar y las dos armadas se encontraron en Actium (puerto del Epiro) empezada la batalla, Cleópatra huyó con las naves egipcias y António, por seguir á aquella funesta mujer, abandonó á los suyos, que fueron derrotados: avergonzado de su acción António se atravesó con su espada y Cleópatra se suicidó al saberlo, de modo que el Egipto pasó á provincia romana y Octávio quedó dueño absoluto del estado dando fin á la república.

## XVII

*Establecimiento del Império romano.*—Después de la batalla de Actium, Octávio pasó á Roma, el año 20 antes de J. C., el Senado le nombró impérotor, general de mar y tierra, dándole además el título de Augusto (que significaba una dignidad mayor que la de rey), era jefe del Senado, cónsul y tribuno perpétuo, en fin todas las magistraturas juntas con un poder absoluto: pero aleccionado por lo sucedido á su tío César, hizo un uso

muy prudente de su poder, fingiendo que contra su voluntad llevaba tan pesada carga, dedicándose á mejorar la administración, á reformar el Senado, á favorecer la cultura intelectual y sobre todo á tener contenta á la plebe.

*Hechos principales de Augusto.*—Hizo Augusto muchas expediciones á las provincias, ya para mejorar su administración, ya para sugetarlas, entre estas últimas merecen citarse la de los cántabros y astures, que quedaron sugetos á Roma; la conquista de la Nórica y la Panónia y el vencimiento de los germanos y sármatas; gozándose después un período de paz, durante el que, se cumplieron las profecías y nació Cristo N. S. Pero los últimos años de Augusto fueron desgraciados, las legiones romanas dirigidas por Varo, fueron vencidas en la selva de Teuteberg y graves disgustos de familia acibararon su existencia y lleno de pesares y tristeza, murió en Nola, sin dejar hijos varones.

*Emperadores de la familia de Augusto.*—Se llaman así porque todos pertenecieron á su familia, pero ninguno de ellos imitó á Augusto en moderación, sino que sus desórdenes indicaron la decadencia y ruina de aquella sociedad. El primero de ellos, Tibério, era entenado de Augusto, hijo de su mujer Livia; empezó hipócritamente, presentándose al Senado y aparentando cedia á su voluntad, después se entregó á todo linaje de excesos y murió asesinado. A la muerte de Tibério, el Senado quiso restablecer la república, pero los soldados pretorianos aclamaron á Cayo Calígula, hijo de Germánico; este fué un verdadero monomaniaco, cometió mil extravagancias, nombró cónsul á su caballo y hacía asistir á los senadores á convites á los que también asistía el caballo; y esto y mucho mas, toleraban aquellos degenerados romanos, que á tal extremo les había traído su corrupción. Muerto Calígula asesinado, los pretorianos nombran á Claudio, flemático y descuidado, juguete de sus impúdicas esposas; fué el único de los emperadores, de esta familia, que murió de muerte natural. Adoptó como sucesor á su hijastro Neron, músico y poeta y aunque empezó á gobernar con moderación, bien pronto renovó sus antiguos vicios y cometió toda clase de excesos, haciendo matar á su misma madre Agripina, á su maes-

tro Séneca, al prefecto del pretório y otros muchos; decretó la primera persecución contra los cristianos, mandó incendiar á Roma y al saber que las legiones se habian sublevado, se suicidó.

*Su gobierno interior y con relación á las provincias.*—Roma espíó durante estos emperadores sus propias faltas, los principales patricios perecían á su ódio, el Senado quedó anulado ante la omnipotencia impérial y no respetaron ni lo mas sagrado. En cambio las provincias (como mas distantes) sufrían menos con la tiranía de uno solo, que antes habían sufrido con la de muchos y aunque estos emperadores las agobiaron á tributos, las concedieron derechos y exenciones, con que vivieron con mas independencia que en tiempo de la república.

*Emperadores proclamados por las provincias.*—Con Neron concluyen los emperadores de las familias patricias, las legiones de las provincias eligen tres á la vez, Galba, Othon y Vitélio, todos mueren asesinados, en luchas entre sí, en el corto espacio de dos años.

*Flávio Vespasiano y sus hijos.*—Las legiones de Oriente proclaman al fin un emperador digno en Vespasiano, pues quiso restablecer la moralidad, corrigió la indisciplina militar, mejoró la administración repartiendo los impuestos con mas equidad y depuró al Senado de personas incompetentes y viciosas; en su tiempo fué destruida Jerusalem (conforme á la profecía del Mesias) y sofocada la sublevación de los bátavos. Le sucedió su hijo Tito, aun mas virtuoso que su padre, pues se ocupaba en socorrer desgracias hasta el punto de considerar como perdido el día en que no hubiera hecho algún beneficio. Sucédele su hermano Domiciano, peor que Calígula y Neron, pues no sufría que le contradigesen; en su tiempo se conquistó la Gran Bretaña y se luchó contra los dácios y catts, mandados por Decébal: este emperador, que murió asesinado y su memoria declarada infame, llevó á cabo la segunda persecución contra los cristianos.

*Los Antoninos.*—A la muerte de Domiciano, el Senado se apresuró á nombrar al anciano Nerva, que solo reinó tres meses y adoptó para sucesor al español, Marco Ulpio Trajano, primer extranjero que ocupó el sòlio romano: entró en Roma sin pompa

con la cabeza descubierta y en medio de sus soldados, restableció la autoridad del Senado, prohibió los juegos inmorales, estableció escuelas para los huérfanos y pobres, hizo importantes obras, tanto en Roma como en las provincias y venció á los dácios y slavos, conquistando la Panónia y la Hungría; su reinado solo tuvo un lunar, la tercera persecución de los cristianos. A su muerte le sucedió su pariente Adriano, que se ocupó en visitar las provincias, levantando en ellas ciudades y monumentos, mejorando la administración y consolidando de este modo la unidad del imperio. Le sucede (también por adopción) Antonino Pio, nacido en las Gálias, no solo virtuoso sino también de gran capacidad, continuó la política de sus antecesores. Adoptó, para sucederle, al filósofo Marco Aurélio (oriundo de España) trataba de gobernar mas con su ejemplo y virtud que con castigos; mejoró la condición de los esclavos y murió á causa de una enfermedad, contraída en la guerra con los germanos. Su hijo Cómodo, que le sucedió, en nada se parecía á su padre (cuya vida había acibarado) vivió en medio de los mayores excesos y murió envenenado por sus mismos cortesanos.

*El imperio en venta.*—A la muerte de Hélvio Pértinax (asesinado por los que tres meses antes le habían elegido) se dió el escándalo de poner los pretorianos, el imperio en subasta, comprándole el senador Dídio Juliano, en 6.250 dracmas por cada soldado pretoriano; mientras esto sucedía en Roma, las legiones de las provincias se sublevaban y Dídio, abandonado del ejército y el pueblo, fué decapitado de orden del Senado.

## XVIII

*Emperadores africanos y sirios.*—Estos llamados así por su procedéncia, introdujeron en Roma la molicie y fausto oriental. El primero Septimio Severo, proclamado por el ejército de Iliria, venció á todos sus competidores y como era africano de nación, concedió grandes franquicias al Egipto y Cartago: estableció en todas partes el predominio militar y murió en la Gran Bretaña á donde había ido á sujetar una sublevación.

Le suceden sus dos hijos, Caracalla y Geta, ambos murieron asesinados y después del breve gobierno de Macrino (tan tirano como Neron) los pretorianos eligieron al sirio Eliogábalo que llevó el sibaritismo al último extremo, siempre vestido de oro y plata, se disfrazaba de mujer con los trages mas extravagantes y rodeado de rufianes, eunucos y meretrices, fué asesinado por los soldados y arrastrado por las calles de Roma. Elegido Alejandro Severo, volvió con él á respirar la sociedad romana, se propuso mejorar tanta decadencia y creó un consejo para confeccionar las leyes; aumentó la paga y las provisiones al ejército, pero como al mismo tiempo quiso también restablecer la disciplina, estó fué causa de una sublevación de los pretorianos en la que murió Alejandro Severo.

*Periodo anárquico.*—Este período, desde 235 á 284, se llama anárquico, porque todos sus emperadores fueron de tan corta duración y prestigio, que el império se desmoronaba por todas partes. Los emperadores de esta época fueron: el godo Maximino, los dos Gordianos, Filipo el árabe (que tal vez fué secretamente el primer emperador cristiano), Décio, Galo y Emiliano, destronados por Valeriano (que decretó la octava persecución contra los cristianos) y dejó sucesor á su hijo Galieno. Suceden á este 30 emperadores á la vez, período desastroso y sangriento que terminó en Aureliano, que después de vencer á sus competidores, contuvo (aunque por breve tiempo) la disolución. Sus sucesores fueron Tácito, Probo, Caro, Carino y Numeriano.

*Diocleciano: diarquía, tetrarquía y otras reformas.*—Era Diocleciano hijo de un pobre liberto y natural de Dalmacia, su valor le condujo desde simple soldado á general y de aquí á emperador: creyendo que los anteriores males provenían, ya de la extensión inmensa del império, ya del poco prestigio de los emperadores, se propuso subdividir el poder y enaltecer la dignidad imperial. Para lo primero asoció al trono á Maximiano, haciéndole emperador de Occidente y fijando su capital en Milán; Diocleciano se quedó con el Oriente y eligió por capital á Nicomedia. Para lo segundo, trocó la toga romana por la púrpura oriental, se rodeó de gran aparato y siempre que se presentaba

en público lo hacía con gran ostentación. A pesar de esta organización los generales se sublevaban, llamándose independientes y para evitar este estado de cosas, creó la tetrarquía, que fué una nueva división de poderes, creando dos césares, que á más de ayudar en el gobierno, fuesen sucesores de los augustos, sin necesidad de elección ni proclamación. Diocleciano eligió por César á Galerio y le cedió el gobierno de la Trácia y la Grécia: Maximiano eligió á Constancio Chloro, cediéndole España, Gálias y Gran Bretaña. Constancio gobernó con acierto, pues no solo restableció en sus provincias la paz, sino que contuvo á los bárbaros y los persiguió hasta el Weser: Maximiano y Diocleciano, vencieron á Juliano y Aquileo que se habían proclamado emperadores, el primero en Mauritania y el segundo en Egipto: Galerio por fin, venció á los persas y recobró la Mesopotámia. Verificóse en este tiempo también la décima y la más terrible persecución contra el Cristianismo, religión que ya lo invadía todo y hasta el mismo Constancio Chloro, era aticionado á la doctrina y moral cristiana.

*Fin de la tetrarquía.*—Todos los planes de Diocleciano salieron fallidos (la desorganización no era debida á lo que él pensaba, sino á los vicios que minaban aquella sociedad) cansado del poder, disgustado de los excesos de Galerio, él y su colega Maximiano abdicaron en un mismo día, el año 305, con lo que él mismo vió caer por su base la organización que se había propuesto: pues aunque á la muerte de Constancio Chloro, quedaron augustos el hijo de este, Constantino y Galerio y cómo césares Severo y Maximino Daza, disgustada la Itália, de que se la hubiera querido sugetar á los tributos de las demás provincias, proclamó al antiguo colega de Diocleciano, Maximiano (que aún vivía) y Roma por su parte proclamó á Maxencio.

*Constantino único emperador.*—Muerto Galerio, y queriendo Maxencio ser único poseedor de la Itália, hizo guerra y venció á su padre Maximiano, el que pidió protección á Constantino: este (que se había ido deshaciendo de sus demás colegas) deseoso también de vencer al tirano Maxencio, levantó un numeroso ejército y se dirigió contra él. La batalla dada en el Tiber, sobre



el puente Milvio, fué notable porque en ella lucharon las dos ideas, la cristiana representada por Constantino, cuyo ejército se componía en su mayoría de cristianos, y la pagana, representada por Maxéncio y sus soldados: venció la nueva idea, el ejército pagano huyó en derrota, Maxéncio pereció ahogado en el río, y Constantino entró en Roma aclamado por el Senado y el pueblo.

*Sus reformas políticas y administrativas.*—Una de las primeras medidas de Constantino, fué el edicto por el que permitía á la Iglesia cristiana el ejercicio libre y público de su culto y bajo su protección se reunió también el concilio general de Nicea, para condenar el arrianismo. Con objeto de prescindir de los vicios y degeneración de Roma, fundó en la aldea de Bizancio, que estaba en la entrada del Bosforo de Trácia, una ciudad (que de su nombre llamó Constantinopla) defendida por tres mares y en el punto de unión de los tres continentes en que aquel imperio tenía provincias. Siguiendo el pensamiento de Diocleciano, ensalzó la corte y casa del emperador, creó un consejo encargado de la administración, dividió el imperio en cuatro prefecturas y en cuatro cantones militares y con su carácter enérgico y aun á veces duro, pudo conservar la paz. Mas su muerte fué la señal de la disolución y él mismo vivió en una época de transición de la civilización pagana á la cristiana y por mas que él era tan aficionado al Cristianismo, no recibió el bautismo hasta poco antes de morir.

*Los hijos de Constantino.*—Constantino cometió la torpeza de dividir el imperio entre sus hijos; dando á Constancio el Oriente, á Constante la Itália y el Africa y á Constantino la Gália y España. Bien pronto la división causó desastrosos efectos; Constantino (que era el mayor) exigió de Constante que le cediera el Africa, siendo esto causa de una guerra en que pereció Constantino II. Constante, después de un gobierno tiránico, fué destronado y muerto por Magnéncio y Constancio después de derrotar á los persas, acudió á Occidente para vengar á sus hermanos y derrotando á Magnéncio, quedó único emperador, renovando los tiempos de tiranía y gobernado por eunucos, que hacían un trato infame de los asuntos mas sérios.

## XIX

*Juliano y Joviano.*—Había nombrado Constancio general de los Gálías á su primo Juliano (único que había escapado de la matanza de la familia) y que se distinguió contra los bárbaros, obligándoles á repasar el Rhin, por cuyas victorias fué aclamado por sus soldados; cuando iba á combatirle, murió Constancio, quedando Juliano único poseedor del imperio. En sus primeros años habia estado Juliano ordenado de lector de la Escritura en la iglesia de Cesarea y en ella se habia distinguido por su talento; no se explica el que una vez emperador, adjurase el Cristianismo y escribiese contra él, persiguiendo á los cristianos: este fué su lunar, pues en la parte administrativa se distinguió por su buen gobierno y murió en la guerra contra los persas. Proclamado emperador Joviano, devolvió la libertad á la Iglesia y celebró con los persas la paz de Dara, por la que les cedió varias provincias del otro lado del Tigris; primera vez que Roma se desprendia de una parte de sus dominios.

*Valentiniano y Valente.*—A la muerte de Joviano, es elegido por los oficiales del ejército Valentiniano I, de gran valor y buenas costumbres, mas habiendo asociado al imperio á su hermano Valente (á quien encargó del Oriente) este solo se ocupó de cuestiones teológicas, favoreciendo al arrianismo, sin atender á los grandes cambios, que se verificaban en los pueblos bárbaros, los que atacados por los hunnos (procedentes del Asia) se ven obligados unos á rendirse, otros á huir; de estos últimos los visigodos pidieron tierras á Valente y mas de un millón de ellos fueron distribuidos por la Mézia y la Trácia; al poco tiempo, auxiliados por sus hermanos del otro lado del Danúbio, toman las armas é invaden la Iliria y Valente, que va contra ellos, es derrotado y muerto en Andrinópolis, de cuyas resultas los visigodos se desparraman por Oriente.

*Valentiniano II y Teodosio el Grande.*—Graciano, que habia sucedido en Occidente á su padre Valentiniano I, hizo proclamar á su primo Valentiniano II, en Oriente, y como era

niño le puso bajo la dirección del español Teodósio, que obligó á los bárbaros á repasar el Danúbio; mientras esto sucedía, muerto Graciano y asesinado Valentiniano II quedó.....

*Teodósio único emperador.*—Este emperador unió á su valor personal (que había contenido á los bárbaros y castigado las sublevaciones de Antioquía y Tesalónica, haciéndose obedecer) grandes dotes de gobierno, que se revelan en sus leyes, inspiradas en gran entusiasmo por todo lo justo y humanitario. En su tiempo también murió el paganismo, pues aconsejado por San Ambrósio, obispo de Milán, dió un decreto, prohibiendo toda religión que no fuese la cristiana, decreto que estaba ya en armonía con las aspiraciones de todos, pues en su tiempo el número de cristianos era tal, que lo eran hasta muchos de los bárbaros. Bajo su protección se reunió también el segundo concilio general de Constantinopla y empezó la influencia oficial del Cristianismo, que iba á dar la norma de la nueva civilización y desapareciendo la doctrina gentilica, se realizó el.....

*Fin de la Edad antigua.*—Por que Teodósio al morir en 395, cometió el mismo yerro que muchos de sus antecesores, dividió el império entre sus dos hijos, dando á Arcádio el Oriente y á Honório el Occidente, con cuya división debilitada aquella sociedad, decadente y formada en su mayoría por esclavos, sin iniciativa ni interés por una pátria á la que nada debían, no pudo ya resistir las invasiones cada vez mas fuertes y mas dispuestas á acabar con tanta decrepitud; pero es de advertir, que ni Roma, ni Constantinopla podían subsistir, porque aunque cristianas en la forma no dejaron de ser paganas en el fondo.

*Civilización romana.*—Hé aquí un pueblo, que hijo de una agregación accidental, sin progenitores conocidos, sin compromisos previos y sin tradiciones, se propuso como único ideal el fin útil, y como única razón, la razón de estado, con la que trató de dominar al mundo imponiéndose á los vencidos por la astúcia ó la fuerza, pero matando en ellos todo lo genial y primitivo: es decir que el pueblo romano fué en resúmen un pueblo, en que faltando por completo la vida del corazón quedó solo la vida de la cabeza. Por eso los que estudian á Roma la admiran, por su

perseverancia y sus esfuerzos, mas permanentes que los del indíviduo, pero están muy lejos de amarla, por su doblez política, por su menosprécio á todo lo espontáneo y noble de nuestra naturaleza y por su sistema artificial, religioso político y artístico, falso y forzado por completo. Si examinamos su religión, veremos que, aunque recibió los dioses de todos los pueblos y los llevó al Capitólio, constituyó con ellos una religión fría, prosáica y legal, que al servicio de la pátria, mató en el hombre aquel sentimiento y dignidad individual, mas sublime y permanente que el estado: por eso allí, aun en los tiempos heróicos, las virtudes romanas se redujeron á egoismo de personas y clases; después ya no sucedió ni eso, sino que guiados solo por la conveniencia y el fin temporal, cayeron en la corrupción interior y la tiranía exterior, y los que habían podido juntar las naciones, no pudieron gobernarlas y las redujeron á una esclavitud estéril, de la que no hubieran salido sin aquella fuerza viril de los bárbaros, que destruyó con la fuerza lo que por la fuerza había nacido y sobre todo por aquella sublime doctrina con que Cristo N. S., substituyó el amor y la abnegación, al egoismo y la conveniencia.

*Ciencias y artes.*—La ciencia y literatura romana nació de la griega, creció sobre esta y con ella decayó; aunque nunca fué espontánea y cuando quiso elevarse vino á dar en declamatoria; porque el romano, como no tenía ideas propias, todo lo materializó. Sus poetas Virgilio, Horacio, Ovidio, Plauto, Terencio y otros muchos, imitaron á los griegos. Sus filósofos, Séneca, Ciceron y Varron, no fundaron nada nuevo y sus sucesores fueron escépticos y estóicos. Solo la historia y el derecho (que era el talisman mágico conque tenía encadenadas las naciones) hizo estudios serios y en ellos sobresalieron, los historiadores, Salústio, César, Tácito y Tito Lívio y los legistas Papiniano, Paulo y Ulpiano. El arte fué también político y solo con relación al fin útil, y sus puentes, caminos, acueductos, circos, palacios y murallas, revelan por doquiera la fuerza y poderío de aquel pueblo y son grandes por su inmensidad, pero fríos y sombríos como la civilización que los produjo.

## XX

*Edad média: sus períodos.*—Caida Roma á impulsos del Cristianismo y de las nuevas gentes, que aunque bárbaras, no tenían el orgullo ni el refinamiento de los decrépitos romanos, nació la Edad que llamamos média, cuyos caracteres ya dejamos señalados y cuya grandeza estriba, en ser la cuna de nuestra vida moral y espiritual, el principio de nuestro modo de ser político y social y porque en ella, ante la unidad de Dios y de los hombres, cae el despotismo para no levantarse mas y se aligeran las cadenas del esclavo, para llegar al fin á romperse por completo. Tres periodos consideramos en esta Edad, cuyo carácter aunque de virilidad y lucha fué de falta de estabilidad y solidez. 1.º Del poder absoluto de los bárbaros, hasta 1073. 2.º De preponderancia y poder del Pontificado, hasta 1517. Y 3.º Del poder absoluto de los reyes, hasta el fin de la Edad.

*El Cristianismo.*—Es la religión predicada y enseñada por Jesu-Cristo N. S.; ha sido la principal causa de la civilización y el bienestar, porque no solo es la única religión monoteísta, que tiene caracter espiritual, sino que ha sido la única, que ha ejercido tan milagrosa influencia sobre las almas, que ha hecho que estas en lugar de divinizar la fuerza y la fortuna, hayan ensalzado y divinizado el dolor, el martirio, el sacrificio, la pobreza y la muerte.

*Pruebas históricas de su verdad.*—1.ª La existencia desde los mas remotos tiempos del pueblo hebreo, que á pesar de ser el mas adelantado de toda la Edad antigua, como que fué el único monoteísta, el único que conoció la igualdad de todos sus individuos, el que conocía el alfabeto y la escritura antes que los fenicios y de quien tal vez aprendieron mucho los egipcios: no sirvió (á pesar de todas estas condiciones) ni para guerrear, ni para conquistar, ni para comerciar, ni colonizar, ni nada absolutamente mas que, para profetizar las condiciones que había de cumplir J. C., probando de este modo su misión divina y que, no era tan solo un sábio mas en el orden histórico, sino el verda-

dero hijo de Dios, el Redentor de la humanidad y la única tabla de salvación á quien histórica y racionalmente se ha de confiar el bienestar y el adelanto. 2.<sup>a</sup> Que aunque algunos sábios de la antigüedad, solo con la luz de la razón, vislumbraron ya, no la verdad religiosa, sino la falsedad de las religiones politeístas, su doctrina está tan lejana de la sublime doctrina de Cristo y su vida tan distante de la virtud y pasión del Redentor, como está distante lo humano de lo divino: razón por la cual los sábios antiguos no difundieron lo poco que vislumbraron, al paso que la doctrina de Cristo se extendió con rapidez, hasta en las masas incultas, y esta religión es hoy, la de todos los pueblos civilizados. 3.<sup>a</sup> Que aquel pueblo judío, que sobrevivió, durante los largos siglos de la Edad antigua, á tantos embates y enemigos poderosos, ha desaparecido hoy (conforme á la profecía de Jesús) pero que no ha desaparecido, como desaparecen históricamente todos los pueblos que pierden su pátria, sino, que de un modo providencial y raro, vive aun en todos los países, sin mezclarse con nadie, odiado de todos (á pesar de sus condiciones y riquezas) pudiendo decir de él, que si en lo antiguo sirvió para profetizar á Cristo, en lo moderno sirve para probar la verdad de su venida y la santidad de su doctrina.

*Jesu-Cristo.*—Habiendo llegado la plenitud de los tiempos, las profecías se cumplieron y el hijo de Dios, hecho hombre, nació el año 1 de la Era cristiana, en un pobre pesebre y en un miserable establo de la pequeña aldea de Betlem; humildísimo nacimiento con el que, al condenar el orgullo de los soberbios, elevó á los mas humildes hasta igualarse con El en la pobreza. Salvado en Egipto de la persecución, volvió á Galilea y vivió en Nazaret, en una humilde laboriosidad. Llegado el tiempo de su predicación nos enseñó, en la sublime oración del Padre nuestro, todo cuanto debemos pedir; en el Sermón de la montaña y basándola en la caridad y amor de Dios, estableció la moral mas pura que habían oido los siglos: en las Bienaventuranzas, marcó el consuelo de todas las desdichas; cuando se aproximaba su pasión, se despidió de sus discípulos tiernísimamente, y para quedarse con ellos y con toda la humanidad, estableció la Eucaristía. Por

fin tan convencido estaba el Señor de la miseria é ignorancia de los hombres, que sus últimas palabras en el mundo fueron de misericordia y perdón «*Padre perdonalos que no saben lo que hacen*». ¿Qué puede pues presentar al lado de Jesús, la antigüedad, pagana ni la civilización moderna?

*Los apóstoles.*—Se conocen con este nombre los discípulos de Jesús, que después de su resurrección, predicaron su doctrina y fueron los fundadores de la Iglesia. Es admirable, que aquellos pobres pescadores, sacados de lo mas inculto de la humanidad, llegaran, solo por el hecho de ser discípulos de Cristo, á ser mas sábios, que Lau-seu, Confúcio, Budha, Zoroastro, Sócrates y Platon, como se revela en esa sublime obra suya del Símbolo de la fé, en el que, con brevisimas palabras, incluyen todo cuanto el cristiano á de creer y esperar, y además en los Evangelios y libros del Nuevo testamento, en donde sin mezclar nada de maravilloso y con un lenguaje tan sencillo, que marca la divinidad del sentimiento en la sinceridad de la expresión, refieren la vida, hechos y doctrina de Jesús. No solo fueron notables por su saber, de sus virtudes nos atestiguan los siglos, todos ellos se emplearon en servicio de los hombres y por último derramaron también su sangre en obsequio de la humanidad. Se nos dirá, y nosotros mismos en el relato sucesivo confesaremos, que no todos los sucesores de los apóstoles fueron como ellos (cosa inherente á la flaqueza humana) pero lo indudable es que la doctrina de Cristo permanece y dentro de cada conciencia es, como dice el apóstol San Juan «*La luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo.*»

*Consecuencias del Cristianismo.*—Aunque Cristo en su reforma moral no dijo nada, que de un modo directo se refiriese á la organización del mundo material, no obstante, como suministró la regla de eterna justicia, se mejoró también la vida terrena. Ya desde El, el mando y dirección de los hombres fué un deber y no un placer y el subdito tuvo que ver en el que gobierna al hombre constituido en su beneficio á quien debe amar y ayudar. Al aconsejarnos la perfección, destruyó la inmovilidad é impuso á las nuevas edades la misión de luchar y progresar. La felici-

dad no consistió ya en goces terrenales, sino en el conocimiento de la verdad (que es el objeto mas elevado del entendimiento) y para ello ya no habrá iniciados ni privilegiados, sino que todos conocerán aquella moral tan dulce como sublime, que no dejará ver en el mundo sino hijos de Dios, sustituyendo á la venganza el perdón, que ha de dar la paz á la tierra. ¿Y que diremos de la dignidad de la mujer, que salió de la ultrajante nulidad antigua, santificado ya su sexo por María, la elegida del Señor, y que después en el martirio desmintió mil veces el dictado de débil, siendo por el contrario mas heroica que los hombres y que, igualándose con ellos en la fortaleza preparó su libertad individual, sustituyendo su antiguo embrutecimiento con el asombroso lema de la mujer cristiana? « *Vivir es padecer.* » ¿Como pues no habia de vencer á la civilización antigua, esta nueva civilización, que amaba la pobreza en siglos que idolatraban las riquezas; que practicaba la humildad en los siglos del orgullo y que profesaba la castidad en medio de la mas escandalosa disolución?

*La gerarquía eclesiástica y la vida monástica.*—Fundada la Iglésia, los sucesores de los apóstoles se llamaron, obispos (inspectores) y para que los auxiliasen en sus funciones, ordenaban, presbíteros (ancianos) y diáconos (ministros) constituyendo así una milicia al servicio de la humanidad, que tenia por jefe al sucesor de San Pedro, autoridad con la que se constituyó el Pontificado. Cuando para la determinación de puntos difíciles, se reunian los prelados en asambleas, estas se llamaron concilios, que á más de la fé, sostenian la fraternidad universal. Hasta fines del siglo III, no hubo en la Iglésia mas que esta milicia, descendiente de los apóstoles: en esta época ya, se formaron (primero en Oriente, mas dado al quietismo y la contemplación) unos penitentes voluntarios, llamados mónjes, entre los que sobresalieron por su santidad Pablo, António, Pacómio, Macário é Hilarión; pero es de advertir, que en Oriente fueron siempre ermitaños aislados, dedicados á rigores individuales y que (como el mismo San António habia previsto) decayeron pronto en esta vida ascética, por lo cual contribuyeron muy poco á la mejora. Cosa contraria sucedió en Occidente, donde San Benito y San



Columbano, dieron una regla para la vida común pero aconsejando además de la penitencia, el trabajo y la mejora individual: de modo que sus monasterios sirvieron, en aquella época (donde no había asilos) de refugio á las letras y á los arrepentidos, llevando también el cultivo y la vida á los campos, pues juntos con el feudalismo fueron la base de la vida rural.

*Apologistas y Santos padres.*—Se conocen con este nombre aquellos ilustres cristianos, que mientras los mártires defendían la verdad con su sangre, ellos lo hicieron con la razón: entre los primeros sobresalieron, Cuadrato, Justino, Minúcio Félix, Tertuliano, Orígenes y Clemente de Alejandría: y entre los segundos San Juan Crisóstomo, San Gregorio Nacianceno, San Basilio, San Jerónimo, San Ambrósio y San Agustín.

## XXI

*Los bárbaros.*—Con este nombre designaban los griegos y romanos á todos aquellos pueblos, que no habiendo recibido la influencia de sus civilizaciones, conservaban la individualidad, el valor y la fuerza, inherentes á una naturaleza no depravada, ni despojada del espontáneo vigor de la juventud: razón por la cual la nueva civilización cristiana, encontró en estos pueblos, que aunque ignorantes tenían sed de saber, y que aunque pobres, eran ricos en sencillez, terreno más apropiado para su doctrina, que en las sociedades decrépitas y corrompidas del paganismo. Estos pueblos, unos habitaban el Asia y se dividían, en tártaros ú ogrofineses y árabes: otros la parte septentrional de Europa y se dividían, en eslavos y germanos.

*China en el primer periodo de la Edad, média.*—La Edad média empieza para esta nación con la 8.<sup>a</sup> dinastía, y su primer periodo acabó con la 19.<sup>a</sup>, que fué la última de su raza primitiva, destronada por los mogoles, futuros dominadores de la China. Su historia continuó en la misma inmovilidad antigua; algunos de sus soberanos, que ellos nos pintan como héroes, solo lo fueron por haber establecido máximas de aquella moral acompañada, que para nada sirve, por ser tan repetida como no

observada: los otros fueron víctimas de las bajas intrigas del serrallo. El hecho sin duda mas notable de este periodo fué, la introducción del Cristianismo (debida á un monge nestoriano) y que lo mismo que el Budhismo, mas bien fué perseguido y vejado que no protegido y fueron muy cortos sus frutos en aquel país, donde la esclavitud parece ya una segunda naturaleza.

*Pérsia en el mismo tiempo.*—Dejamos á la Pérsia, al terminar la Edad antigua, debilitada por las invasiones de los tártaros, y cuando estos (dirigiendo sus correrías hácia Occidente) dejaron respirar este país; su rey Cobades, recobrando en algo el antiguo poderío, restauró la Pérsia y conquistó algunos territorios, al decadente Império bizantino. Su hijo Cosroes, llamado el grande (y por los orientales Nuschirván) fué el rey mas importante de la dinastía, llamada de los Sasánidas, pues llevó su dominación hasta el Ganges y parte de Arábia, sometió á los turcos de la Tártaria y recibió tributos, no solo de los radjás de la India, sino hasta del mismo emperador Justiniano. En Cosroes II, vencido por Heráclio, empezó á decaer este país y el último de los Sasánidas, Isdesgerdes III, vencido por los musulmanes, dejó á la Pérsia convertida en provincia del Kalifato.

*Los ogrofineses.*—Con este nombre designamos á los pueblos de raza amarilla, habitantes de aquel Turán ó Tártaria, situado al Norte de Pérsia, de donde habían salido aquellas hordas constantes invasoras de la China y que nunca habían sido sugetos por los grandes conquistadores y guerreros de los estados asiáticos, muchos de los cuales habían sucumbido en las heladas estepas de tan agreste país. Aunque las tribus que allí habitaban eran muchas, las mas conocidas, por haber ido mas lejos en sus correrías son, los hunnos, alanos, turcos y mogoles.

*Sus costumbres.*—Estos pueblos, los mas atrasados de que hace mención la historia, y los mas refractarios de todos los bárbaros á la civilización y al Cristianismo, eran también los mas deformes; pues nos los pintan como de pequeño cuerpo, anchas espalda y cabeza abultada, con ojos undidos, nariz reman-gada y cara sin barba, señalada por mutilaciones y cicatrices: añádase á esto, que apenas si tenían ideas religiosas y solo la

fuerza era lo que tenía valor entre ellos, razón por la cual hasta despreciaban á sus padres y jefes, cuando habían perdido el vigor corporal. No tenían hogar, ni usaban el pan, ni sabían cocer las viandas, alimentándose de raíces crudas y de las carnes de sus ganados, maceradas con el sudor de sus caballos, con los que, los individuos, que casi no sabían andar, se identificaban de tal modo, que apenas si bajaban de ellos ni para descansar. Estos famosos ginetes eran también hábiles en el manejo de sus armas, y combatían con ferocidad y con espantosos alaridos; si encontraban resistencia, huían, sin considerar deshonrosa la fuga y volviendo con rapidez al ataque: de modo que nunca podían ser exterminados, porque se refugiaban en sus incultos desiertos.

*Los eslavos y germanos.*—Estos pueblos, al contrario de los ogrofineses, eran de raza blanca, de agradable aspecto personal, ojos azules y rúbia y abundante cabellera: procedían de aquellas inmigraciones del Iran, que encontrando ya ocupado el Sur de Asia y de Europa, no tuvieron otro lugar en que establecerse mas que, las inhospitalarias regiones del Norte. Los primeros, los eslavos, que ocupaban desde el Danúbio hasta los Urales y el Cáucaso, estaban divididos en multitud de pueblos, siendo los principales, moravos, bohémios, polacos, sérvios, dálmatas, rusos y prusianos: como mas próximos al Oriente, sus relaciones fueron mas frecuentes con el Imperio bizantino y conservaron menos pura su raza y costumbres, mezclándose algún tanto con los fineses. Los segundos ó sean los germanos, que habitaban desde el Norte del Rin hasta la Escandinavia y el Báltico, eran muchas tribus de las que hay muy pocas noticias, y cuya venida había sido posterior á la de los iberos y los galos, pero que hacia el siglo II de la Era cristiana ya estaban divididos en ocho principales cuerpos de nación, que eran, vándalos, borgoñones, longobardos, godos, suevos, francos, alemanes y sajones.

*Cultura de estos pueblos.*—Tenían estos además de costumbres especiales de cada pueblo, muchas comunes: en general conocían la familia y solo tenían una esposa á la que respetaban y trataban como compañera; cada familia vivía en una tienda ó carro, fácil de transportar; su religión era la de los ários primiti-

vos, sin admitir mas símbolo de la divinidad, que el fuego conservado constantemente en médio de sus bosques; su gobierno era el de tribu, es decir el de los jefes de familia, el que llevaba el nombre de rey no era en realidad otra cosa, sino el jefe militar que ellos elegían para que los condujese á la guerra, y que no tenía mas parte en el botín que la misma que sus compañeros de armas; por eso esta dignidad era electiva, porque siempre se confería al de mas valor personal. Se gobernaban por médio de asambleas reunidas en sus bosques y eran notables en ellos, su ódio á la esclavitud y apego á la libertad; su amor á la vida del campo y su caracter independiente.

## XXII

*Poder absoluto de los bárbaros.*—Con este nombre designamos el primer período de la Edad média, pues en él (aun en médio de la desolación siempre producto obligado de la guerra) pueblos muy diversos, por idioma, raza é intereses, recobran su independéncia y se les ve trabajar separadamente en su peculiar civilización, sin recibir ya, como antes, el impulso de una fuerza insuperable, sino por el contrario haciendo nacer un orden social é instituciones, que aventajaban mucho á las de los tiempos antiguos, como nos probará la sola narración de los sucesos.

*Honório, emperador de Occidente.*—Era Honório de menor edad y ademas incapaz de gobernar, por lo que estuvo bajo la tutela del general Estilicon, que derrotando á los godos y otros pueblos bárbaros, sostuvo el decadente poder del hijo de Teodósio; pero asesinado cobardemente Estelicon, de orden del mismo emperador, empieza el desquiciamiento y la época de....

*Las invasiones.*—Por en médio de la multitud de pueblos, que todos querían ir á Roma, para enriquecerse con los despojos de la depredadora del mundo, principalmente tres consiguieron su objeto. 1.º Los visigodos, mandados por Alarico y que muerto Estilicon (á quien temían) entran en Itália, se apoderan de Roma de la que no dieron fin, porque como eran ya cristianos, respetaron las iglesias donde se refugiaron los vencidos y ademas,

porque á su jefe Alarico no le alhagaba una dignidad tan desprestigiada como la de emperador y porque, muerto este, cuando se dirigía segunda vez al saqueo, su sucesor, Ataulfo, casándose con Placidia (hermana de Honorio) respetó el decadente poder de su cuñado. 2.º Los hunnos, confederación de pueblos de raza tártara, mandados por Atila, que después de sujetar multitud de tribus de bárbaros, devastan las provincias, hasta que fueron derrotados por la unión de romanos, francos y visigodos en la sangrienta batalla de Chalons: esta derrota obliga al feroz Atila á retroceder y dirigirse con sus restos hácia Roma, en la que no entró, ya por los ruegos del papa San León, ya porque se contentó con el pago de un tributo y ya por fin, porque muerto al poco tiempo, sus hordas se destruyeron y perdieron su poder. 3.º Los vándalos, que llamados por la viuda de Valentiniano III y guiados por Genserico, saquean á Roma, comprometiéndose ante los ruegos del Pontífice, solo á respetar la vida de los ciudadanos, pero llevándose 60.000 cautivos. En tan calamitosos tiempos se perdieron por completo las provincias; España pertenecía á los suevos y visigodos; el Africa septentrional á los vándalos; la Gália á los borgoñones y los francos; y la Panónia y la Méisia á los ostrogodos.

*El feudalismo.*—Se conoce con este nombre, la constitución social nacida en Europa con las invasiones, cuya esencia consistió en derivar la soberanía del derecho de propiedad y de conquista; pues cada jefe de tribu recibió al establecerse una parte de territorio, que consideró debida solo á su valor y obtuvo por el rentas y homenajes de otros hombres, á quien permitió establecerse y ayudarle, tanto en su defensa como en su cultivo. Mas bueno es advertir, que lo antiguo no desapareció del todo, pues como los bárbaros invasores (acostumbrados á la vida nómada de sus selvas) se repartían los campos, en los que fundaban castillos y pueblos, dejaron cierta autonomía á las antiguas ciudades, nacidas de Roma, en las que subsistió el antiguo mundo; que veremos reaparecer mas tarde con sus leyes y municipios. Entre tanto el régimen feudal introduce en la sociedad la nobleza territorial y convierte al esclavo en sier-

vo, el cual ya no será el antiguo esclavo equiparado á las bés-tias, sino el hombre de la tierra, á la que fecunda con sus sudores, y cuya propiedad, que muchas veces llegó á adquirir por derechos del trabajo, le convirtió en solariego (propietario de un solar) de donde ya pudo subir hasta vasallo y aun hasta señor: de modo que esta transformación dejó convertidos á los antiguos tiranos y esclavos, en los nobles y siervos de esta Edad y preparó el terreno para que en los tiempos contemporáneos, los hombres se dividan solo en ricos y pobres. Esta soberanía del territorio fué menos perjudicial para Europa, que el abuso de convertir en hereditarios y feudales los principales cargos del estado, la mas absurda de las heréncias, que dejó al poder central en manos de personas, que á mas de ser muchas veces inhábiles, eran un obstáculo para las empresas de común utilidad, á causa de las parciales conveniencias. Por esta razón el feudalismo, mezcla singular de libertad y barbárie, disciplina é independéncia, no pudo sobrevivir, pués faltando una ley común y un tribunal obedecido y respetado, el duelo ó la guerra fueron su único médio de gobierno y como en ellos queda muchas veces escarnecida la justicia, esto originó su desprestigio y caída y sino desapareció antes fué, porque la Iglésia cristiana dulcificó en algo su barbárie estableciendo.....

*La tregua de Dios y el derecho de asilo.*—La primera consistió en la prohibición de hacer la guerra desde el miércoles hasta el lunes; y mas adelante, desde Adviento á la Epifanía y de Septuagésima hasta Pentecostés; imponiendo esta suspensión como plazo muy conveniente, para calmar las pasiones y olvidar las injurias. El segundo era el privilegio concedido á muchas iglésias, monasterios y otros lugares, para salvar de la persecución al que allí se acogía; y que muchas veces evitó el primer impulso de la venganza ó sustituyó la jurisdicción señorial, por otra mas suave en favor de los desdichados.

*El Pontificado.*—Los sucesores de San Pedro, príncipe de los apóstoles, vivieron perseguidos y muchos de ellos fueron mártires: pero cuando se dió la paz á la Iglésia, Silvestre I y sus sucesores, pudiendo ya mostrarse en público, dedicaron su aten-

ción preferente á estender el Evangelio y conservar la pureza de la doctrina, combatida por las heregias. Sobresalieron entre los mas célebres, León el Magno, el primero cuyos escritos se han conservado y que con sus súplicas consiguió de Atila, no destruyese á Roma. Por en médio de las invasiones y de las exigencias de los emperadores bizantinos, pasaron sus sucesores mil amarguras, hasta que Gregório I el Grande (tan notable por su saber como por sus virtudes) hizo oír su voz en todas partes, contribuyó á la conversión de muchos pueblos, predicó contra los abusos que la barbárie introducía, aun dentro de la misma Iglésia y fué, digamoslo así, el que fijó el caracter definitivo que correspondía á los pontífices.

*Principios de su poder temporal.*—Los emperadores bizantinos llevaban á cabo en Roma un gobierno tan tiránico, que se hacia intolerable; sus emisários robaban tan descaradamente, que baste decir, que á la muerte del papa Honório, saquearon su palácio: después como el pontífice San Martín, no se prestase á confirmar las doctrinas heréticas de los emperadores, le llevaron á Constantinopla donde, después de mil insultos, murió en la cárcel. Colmada ya la medida del sufrimiento, Gregório II se opuso á cumplimentar los decretos del emperador León III y sublevados los romanos, se declararon independientes de Constantinopla y se pusieron bajo la protección de los papas. Como este poder (nacido de manera tan espontánea) fuese amenazado por los lombardos, Esteban II pidió auxilio al rey de los francos, Pipino el Brebe, que derrotando á Astolfo, le obligó á ceder á los pontífices la Italia central. Este poder se afianzó después por la protección que Carlomagno, dueño de toda Europa occidental, dispensó á los pontífices Adriano I y León III y aun adquirió la legitimidad de lo ganado por conquista, cuando León IV defendió los muros de Roma contra la invasión sarracena.

*Causas de su decadencia hasta Gregório VII.*—A la desmembración del Império de Carlomagno, el poder pontificio pasó por una época calamitosa: 1.º Por la barbárie é ignorancia en que se vió sumida toda Europa; 2.º Porque como los pontífices llegaron á ser príncipes, su cátedra fué ambicionada como origen

de riqueza y mando y 3.º Porque el antiguo libre sufragio de los fieles y del clero, fué sustituido por la arbitrariedad de las facciones. Solo así se explica hasta que llegase el caso de intervenir en las elecciones pontificias, mujeres de vida licenciosa y que pudiesen ser nombrados pontífices, que como Juan XII y Benedicto IX, fueron por lo menos de virtud dudosa: unido esto á los desórdenes de Roma, durante la revolución de Crescencio, hacían bien necesaria la reforma, que en la Iglesia había de iniciar el gran Hildebrando.

### XXIII

*Invasiones en Italia: los hérulos.*—Reducido el Imperio, después de Honorio, á solo Italia y aun está quebrantada por tantas invasiones, hubo aun ocho emperadores, que ni siquiera gobernaron sobre las ruinas que quedaban del antiguo poderio: destronado el último de ellos, Rómulo Augústulo, por los hérulos, cuyo jefe Odóacro, no quiso ni tomar el nombre de emperador sino que, dejando al Senado cierta autonomía, se declaró jefe y patricio de Roma, despojó á los antiguos poseedores de la tercera parte de las tierras, que dió á sus varones, respetando (á pesar de ser arriano) las creencias de los vencidos.

*Los ostrogodos: Teodorico.*—Eran los ostrogodos un pueblo bárbaro y convertido al arrianismo, que sometido por los hunnos no recobró su independéncia hasta la muerte de Atila y entonces, establecido en la Panónia y la Mésia, ofreció al emperador de Oriente, Zenon, arrojar á los hérulos de Italia: aceptada la oferta, toda la nación ostrogoda, acaudillada por Teodorico, atraviesa los Alpes, derrota á Odóacro en Isonzo y Verona y conquista Italia y Sicilia. Una vez establecido Teodorico, derrotó al emperador, que quería ejercer predominio sobre él, se apoderó de Dalmácia y Panónia, quitó á los francos la Narbonense y aun gobernó en España como tutor de Amalarico; de modo que llegó á dominar en las mejores provincias de la antigua Roma. No solo fué conquistador sino también aficionado á la cultura, y aunque él no tenía ninguna y era arriano furibundo,



se valió de hombres tan notables como Boécio, Símaco y Casiodoro, solo las frecuentes conspiraciones, le hicieron suspicaz y cruel.

*Sucesores de Teodorico.*—Sucedió á Teodorico, su nieto Atalario, en menor edad y bajo la tutela de su madre Amalasunta, pero les fué arrebatado el poder por su pariente Teodato, que asesinó á su prima y se indispusó con Justiniano, cuyo emperador, valiéndose del general Belisário, derrotó á este rey y á su sucesor Vitiges, apoderándose de Roma. Destituído Belisário, por las intrigas de la corte bizantina, vuelven los ostrogodos á recuperar lo perdido, pero Narsés, general del Império, derrotando á los últimos reyes Totila y Teyas, acaba con la dominación ostrogoda.

*El Exarcado.*—Sometida la Itália al Império de Oriente, formó una de las 18 provincias ó exarcados en que dicho Império se dividía: sin embargo Narsés y los prefectos de las provincias, que venían de la venal Constantinopla, donde habían comprado su empleo, unos por dinero, otros por odiosas intrigas, eran mil veces mas tiranos que los bárbaros y su refinamiento tal, que muchos hasta permitieron adorar los ídolos antiguos: por eso los romanos se hicieron independientes de un poder tan tirano y la Itália septentrional admitió como libertadores á.....

*Los lombardos.*—Eran estos un pueblo bárbaro, que residente primero entre el Elba y el Oder y habitante después de la Panónia, habia formado parte del ejército con que Narsés destruyó á los ostrogodos; después, fuera por estar descontentos del Império, ó llamados por el mismo Narsés, es lo cierto, que guiados por Alboin, se apoderan en 568, del Norte de Itália, que desde entónces se llamó Lombardía. Eran también los lombardos arrianos y establecieron un poder tan diseminado entre sus duques, que apenas si tenían unidad nacional; los ataques de los francos y de los griegos, les obligaron á unirse, eligiendo como rey á Autarís y tanto este, como su sucesor Agilulfo, influidos por la católica Teodelinda y el papa San Gregório, establecieron el catolicismo en este pueblo: de este modo pudo ya Rotaris, ser legislador de su nación y Luitprando y Astolfo, pensar extender su dominio por Itália: encontraron oposición en los pontífices, que

Haman á los francos, los que no solo derrotan á los lombardos, sino que destronando al último rey, Desidério, forman con la Lombardia una de las provincias del Império de Carlomagno.

*Italia meridional.*—Decadentes también en ella los griegos bizantinos, los que apenas tenían un poder nominal sobre Gaeta y Nápoles, no pudieron impedir que algunos patricios formasen ducados indepéndientes, entre los que sobresalieron el de Benevento y el de Salerno. Las luchas entre estos pequeños estados eran interminables, hasta llamaron como auxiliares en ellas á los sarracenos, que de este modo pudieron, no sólo apoderarse de Cerdeña y Sicilia, sino hasta tener puestos avanzados en el continente, no habiendo allí de este modo ningún órden permanente, sino solo violéncia é inseguridad personal.

*Ciudades marítimas de Italia.*—Por en médio de la anarquía y desórden, que dejamos relatados, algunos pueblos, que acostumbrados á la indepéncia del mar, no podían conformarse con el absolutismo, adquirian cierta antonomía principio de su futuro poder. De esta manera Pisa empezó por ser pátria de piratas y llegó á ser centro comercial. Génova vivía de la navegación y proveía á su seguridad interior, con un gobierno sencillo. Pero sobre todas, Venécia, fundada por los antiguos vénetos, que huyendo de las devastaciones de Atila, se refugiaron en las isletas del Adriático, donde ya tenían marina respetable, en tiempos del ostrogodo Teodorico, y conservando en sus instituciones municipales el recuerdo de la antigua civilización, eran gobernados por sus duces y una especie de Senado, que sostuvieron su libertad, lo mismo contra las pretensiones de los francos, que contra las de los bizantinos,

## XXIV

*Invasiones en las Gálias.*—Tres pueblos principales dominaron este país, cuando la gran invasión. 1.º Los borgoñones, que convertidos desde muy pronto al catolicismo, poseyeron la parte oriental, teniendo su capital en Lión. 2.º Los visigodos, que eran arrianos y poseían la parte meridional, cuya capital

fué Tolosa. Por último, los francos, que divididos en multitud de tribus, entre las que sobresalía la de los sálios, pasan el Rhin acaudillados por Clodi6n el Cabelludo, y se establecen en la parte septentrional de las Gálias; Meroveo fué el que dió nombre á la primera dinastía franca (llamada merovigiense), ensanchó su dominio hasta el Loira y contribuyó á la derrota de Atila.

*Clodoveo: su pensamiento y guerras.*—Clovis ó Clodoveo, nieto de Meroveo, fué el rey mas importante de su dinastía: se propuso dominar todas las Gálias y organizar las diversas tribus de los francos, todo lo consiguió. Para lo primero, después de derrotar al general Siágrio, se apoderó de las muchas ciudades que todavía poseían los romanos: sugetó después á los otros reyes francos de Turnay, Cambray y el Mans: derrotando á los visigodos en Poitiers, se apoderó de la Narbonense: dirigiéndose por último contra los alemanes, los derrota en Tolviac y se apodera de la Alsácia y la Lorena. En su tiempo se convierten los francos al catolicismo, debiéndose la conversi6n de Clodoveo á los ruegos de su esposa, princesa de Borgoña, que hizo de su esposo el protector de su nueva religi6n.

*Los hijos de Clodoveo.*—Clodoveo al morir, dividió los estados entre sus cuatro hijos, Thierry, Clodomiro, Childberto y Clotário: estos conquistaron y se repartieron la Borgoña, pero todos los estados vinieron á recaer en Clotário, que también los dividió entre sus cuatro hijos, de los cuales solo preponderaron dos, Childerico, rey de la parte occidental, que se llamó Neústria y Sigeberto, de la oriental, que se llamó Austrásia.

*Guerras entre la Austrásia y la Neústria.*—Tuvo origen esta larga y sangrienta guerra, en la diferente civilizaci6n de los dos países; más civilizada la Neústria y menos la Austrásia, donde los señores, guerreros por naturaleza, querían hacerse independientes de los reyes; le tuvo también en el ódio de las dos reinas, Brunequilda, viuda de Sigeberto y Fredegunda, viuda de Childerico: dió fin ganando la Austrásia en la batalla de Testry, siendo reconocido como rey de toda la Galia, Thierry III, si bien bajo la tutela y dependéncia de su mayordomo Pipino de Heristal.

*Origen de los mayordomos de palácio y principios de la dinastía Carlovingia.*—Eran los mayordomos de palácio una especie de intendentes de los reyes de Austrásia, cuando en las anteriores guerras se desarrolló el poder feudal, esta dignidad se hizo hereditaria en la familia de los Pipinos, y como los reyes francos nada valían, los mayordomos Pipino de Landen, Pipino de Heristal y Carlos Martel, gobernaron á su antojo y como los últimos Merovingios (llamados los reyes holgazanes) estaban despreciados, Pipino el Breve, hijo de Cárlos Martel, destronando á Chilperico III, fué consagrado rey de los francos por San Bonifacio obispo de Maguncia, empezando con él la dinastía Carlovingia: al morir dividió el estado entre sus dos hijos Cárlos y Carloman.

*Carlomagno: sus guerras y conquistas.*—Muerto Carloman su hermano Cárlos se apodera de sus estados y se hace reconocer como rey de los francos, en la asamblea de las Ardenas; dueño de un poderoso estado se propone reconstituir el antiguo imperio de Occidente. Desiderio, rey de los Lombardos, había protegido á la viuda é hijos de Carloman y además molestaba á los pontífices por las cesiones de Pipino el Breve; Carlomagno va contra él, le vence y agrega la Lombardía á sus estados. Los sajones invadían frecuentemente los estados francos, Carlomagno les hace guerra, tanto para evitar estas correrías, como por el deseo de convertirlos; vence á su jefe Vitikind y los somete, estendiendo su dominio hasta el Elba. Por último hizo la guerra á los musulmanes españoles (y aunque su primera expedición fué desgraciada por la derrota de Roncesvalles) en las restantes, conquista el país hasta el Ebro.

*Su gobierno.*—La extensión de los estados de Carlomagno, que abrazaban desde el Ebro á los Pirineos, de estos al Rhin, del Rhin al Oder y desde los Alpes al ducado de Benevento y los favores dispensados á la Iglesia, fueron causa de que el pontífice León III, le coronase emperador, en el año 800. Y en efecto Carlomagno merecía toda protección porque sabía gobernar, publicando para ello su código de las Capitulares, en el que respetaba las costumbres de los pueblos que le estaban sometidos, á

los cuales administraba justicia tanto por sí, como por médio de delegados (llamados Misi dominici) y favorecía á la clase popular, que más adelante formó el estado llano. Además concibió un proyecto muy adelantado para su época, quiso fundar un órden en que se hermanasen el dominio de los bárbaros con la administración latina y el poder temporal con el ideal cristiano: los que le siguieron no lo comprendieron y en lugar de armonía entre el Imperío y la Iglésia, iniciaron una discórdia, que fué perjudicial á la Iglésia y al estado y que retardó muchos siglos la civilización.

*Grandeza de Carlomagno y su protección á las letras.*—Fuera de la crueldad que usó con los sajones, Carlomagno era un conquistador que amaba la paz, un cristiano que respetaba á los eclesiásticos, pero sin servilismo, pues supo restablecer la disciplina y contener las pretensiones inmoderadas: un hombre, que conservó la sencillez de sus costumbres, en médio de su magestad y poderío y por fin un bárbaro, que veneraba la sabiduría y bajo su protección, enseñaron en su mismo palácio, Pedro de Pisa y Alcuino: estableció escuelas en que no solo aprendían los nobles, sinó los plebeyos. Durante su mando el monastério de Fulda, San Bonifacio y su discípulo Gregório, difundieron el Cristianismo y civilizaron la Alemánia: en lugar de fortalezas creó obispados, que contuvieron á los sajones con la predicación, mejor que aquellas lo hubieran hecho. Escribieron su história Gregório de Tours y Eginhardo y aun hubo poetas, como Crescónio y Paulino, que cantaron las hazañas de su época.

## XXV

*Escandinávia: los normandos.*—Las tribus germánicas, que habían quedado en lo mas septentrional de Europa, recibieron más adelante el nombre de normandos (esto es hombres del Norte) introdujose entre ellos una religión especial, llamada de Odin, uno de sus héroes, muy celebrado en sus tradiciones fabulosas, llamadas Sagas. Como habitantes de un país pobre, helado y de costas bravías, estaban acostumbrados á luchar con la na-

turaliza y las tempestades marítimas y por esa razón, confiando su vida á toscas embarcaciones, hicieron atrevidas correrías, que valieron á estos piratas el nombre de reyes del mar. Mas adelante aparece el país dividido en los tres estados de Dinamarca, Suécia y Noruega, cuyos límites variaron muchísimo con las continuas guerras, y aunque tan pronto unidos como separados, debieron su conversión al Cristianismo, á los esfuerzos de San Aucario, obispo de Brema y entre los primeros reyes de que tenemos noticia, merecen citarse, Olao I y II de Noruega, Erico y Edmundo III de Suécia y Suenon I y Canuto el Grande de Dinamarca.

*Origenes de Rusia y su situación al terminar el primer período de la Edad média.*—Este país, que en lo antiguo había sido habitado por los escitas, fué invadido por la raza eslava, que fundó sus primeras poblaciones, entre las que sobresalían Novogorod y Kief, pero en estado tal de atraso, que aquellos habitantes no conocían más que armas de madera, hasta que una colonia de normandos, dirigida por Rurik, dió algunas luces al país y creó un gran ducado, principio del actual imperio. Su hijo Igor, fijó la capital en Kief, pero el más notable de sus duques en este período fué, Wladimiro I el Grande, que se hizo respetar de sus vecinos, mientras su madre, Olga (llamada después Santa Elena) extendió el Cristianismo, con el que comenzó la civilización.

*Invasiones en la Gran Bretaña.*—Este país, cuya parte meridional estaba habitada por los bretones, fué abandonado por Roma al tiempo de las invasiones; los pictos y escotos de la parte septentrional, molestaron entónces con sus incursiones á los bretones y estos llamaron en su auxilio al pueblo sajón, que habitaba la desembocadura del Elba.

*La Heptarquía anglo-sajona.*—Una vez los sajones en el país, acaudillados por Engist, no quieren abandonarle, derrotan á los bretones, á los que obligan á emigrar á la Armórica y Engist funda el reino de Kent. Establecidos ya los sajones siguen pasando otras tribus del mismo pueblo, que fundan tres reinos más, que fueron los de Sussex, Wessex y Essex.

Con el pueblo sajón había pasado también el de los anglos, que establecen otros tres reinos Nortumberland, Estánghia y Mércia, y estos siete reinos, que aunque independientes entre sí, se reunían para sus negocios comunes por médio de asambleas, á las que llamaban Vitenagemot, formaron lo que se llamó Heptarquía. Después de establecidos y entrando ya más en relación con el Occidente, el papa San Gregório, mandó misioneros, que dirigidos por el monje Agustín, consiguieron convertir al catolicismo aquellos pueblos, levantándose la catedral de Lóndres dedicada á San Pablo. Por este mismo tiempo Egberto, rey de Wessex, conquistó los otros reinos sajones y sometió á tributo á los anglos, siendo así, en 827, como el fundador de la monarquía inglesa.

*Las invasiones dinamarquesas y Alfredo el Grande.*—En el reinado de Etevólfio, hijo de Egberto, empiezan las invasiones de los piratas dinamarqueses, que al principio se contentaban con saquear á los pueblos y retirarse, pero que después dejaron destacamentos, que fueron apoderándose de todos los reinos, hasta derrotar y dar muerte al rey de Wessex, Ethelredo. No quedaban á los sajones mas que las montañas y los bosques, estando los daneses en posesión de todo el país; en tan tristes circunstancias los sajones eligen por rey á Alfredo, que reanimando el combate y venciendo á los invasores, reconstituye la destruida monarquía: no solo fué guerrero, sino que habiendo sido educado en Roma por el papa León IV, civilizó á su pueblo, protegió las ciencias y las artes y dió leyes tan sábias, que le valieron el epíteto de Grande. Después de él, reinan Eduardo I y II y vuelven á iniciarse las invasiones dinamarquesas.

*Ethelredo II y la conquista danesa.*—Asesinado Eduardo II de Inglaterra por su madrastra Elfrida, subió al trono por este crimen el hijo de esta, Ethelredo II; no pudiendo contener en sus correrías á los daneses, se obligó á pagarles un tributo anual, llamado danegel (dinero danes) y después, queriendo librarse de este impuesto, mandó asesinar á todos los dinamarqueses que había en sus dominios. Tan horrible perfidia no quedó sin castigo, Suenon de Dinamarca conquistó la Inglaterra, destronando á la dinastía sajona y dejando sucesor á su hijo Ca-

nuto, que gobernando á la vez Escandinavía é Inglaterra, fué muy querido de los ingleses. Al morir dividió sus estados tocando Inglaterra á su tercer hijo Haroldo; le sucedió su hermano Canuto, que gobernó tiránicamente.

*Eduardo el Confesor.*—Descontentos los sajones de la tiranía anterior, llamaron á reinar á un hijo de Ethelredo, Eduardo, que habiendo sido educado en Normandía, llevó á Inglaterra las costumbres normandas y murió sin sucesión.

*Conquista de Inglaterra por Guillermo de Normandía.*—Era este primo de Eduardo, al que había educado y acogido en su destierro; por esto solicitó la corona inglesa y en virtud de la adopción, que decía había hecho de él su primo; se le presentó como rival el inglés Haroldo y en su vista, Guillermo pasó el estrecho de Calais, derrotó á su contrario en la batalla de Hastings, quedando el país en poder de los normandos, que llevaron á cabo una dominación tan tiránica, que los sajones eran proscritos, despojados y perseguidos como fieras, hasta tal punto que, no podían presentarse delante de los normandos, que se les obligaba á apagar sus luces al toque de oración, y otros muchos vejámenes: mas adelante esta tirantez disminuyó y fusionadas las dos razas formaron la actual nacionalidad inglesa.

## XXVI

*Império de Oriente desde su separación del Occidente.*—Este estado que se conoció también con los nombres de Bajo império é Império bizantino, nació á la muerte de Teodósio el Grande y sobrevivió durante toda la Edad média, pero con azarosa vida, privado de sus mejores provincias, destruido por continuas invasiones y frecuentes luchas civiles, unido todo ello al carácter frívolo, disputador y disipado de sus habitantes, que nunca pudieron desechar los antiguos vicios romanos. Sucedieron al débil Arcádio, Teodósio II, Marciano y León I, los que por lo menos conservaron la paz; Zenón y Anastasio reinaron tumultuariamente y Justino I, restableciendo el orden, preparó el reinado de Justiniano.



*Justiniano: su pensamiento político, conquistas y legislación.*—Cuando subió al trono Justiniano, hombre de algun valer, pero que estaba dominado por su mujer, la astuta é intrigante Teodora, redujo todo su gobierno á dos miras; recuperar las provincias perdidas y mejorar la administración. En cuanto á la primera, derrotando á los vándalos, recobró el Africa; pasando después á Itália, también la conquistó, como asimismo la parte oriental de España: pero miéntras era afortunado en Occidente, los persas se apoderaron de Síría y Arménia y Justiniano, compró la paz mediante un vergonzoso tributo. Para la segunda se propuso dar unidad al estado por médio de una legislación completa: este código (obra del cuestor Triboniano, auxiliado de otros célebres profesores) comprendía el Digesto, compilación de leyes; la Instituta, compéndio de derecho civil para estudio de la juventud; y las Novelas, constituciones imperiales: se redujo á mejorar la antigua legislación romana, porque llevó á ella el ideal del Cristianismo. Este esplendor fué muy poco duradero, en los sucesores de Justiniano todo se perdió, Constantinopla se hallaba estrechada por los bárbaros y próxima á sucumbir.

*Heráclio.*—En tal estado Heráclio, proclamado emperador, quiso renunciar una corona que creía imposible sostener; el Patriarca le detuvo en nombre de Dios, el clero le cedió sus riquezas, todos hicieron un esfuerzo y pasando al Asia, derrotó á los persas, les quitó el Asia menor, rescató la Cruz de la pasión, que había sido sustraída y se hizo respetar de sus enemigos: no supo Heráclio aprovecharse de sus victorias, vuelto á la indolencia, los árabes, dirigidos por Omar, derrotan sus ejércitos y se apoderan de Jerusalem, Alepo y Antioquia. Los emperadores que le siguieron, se distinguieron solo por sus crímenes, no obstante que tuvieron la suerte de salvar á Constantinopla, incendiando las naves agarenas, con el fuego griego: entre ellos Constante II, trabajó para conservar la dominación en Itália y Justino II, que fué destronado, debió su restauración al auxilio de los búlgaros.

*Dinastía Isauriana.*—Empezó esta porque León III Isaúrico, general de las tropas é hijo de un zapatero de Seleucia,

destronó á Teodosio III y se hizo emperador; pero no restableció la paz pues abrazando la heregía de los iconoclastas, dió un decreto prohibiendo el culto de las imágenes; causa de grandes perturbaciones en Oriente y Occidente, haciéndose de sus resultas independiente la Itália central. Constantino IV y León IV, que sucedieron en el Império, continuaron en la heregía, hasta que Irene, tutora de Constantino V, hizo que fuese condenada por la Iglésia. No obstante esta mujer ambiciosa, con el deseo de reinar, mandó sacar los ojos á su própio hijo, siendo esto causa de una sublevación en que fué destronada por Nicéforo, muriendo, aquella desnaturalizada madre, en la mayor miséria y extinguiéndose en ella la dinastía Isauriana.

*El cisma de la Iglésia griega.*—Preponderando en la degenerada Bizancio el espíritu sofisticado de la decadencia de Grécia nacieron allí todas las heregías, emanadas de aquel afán de discutirlo todo, por médio de sutilezas que á nada conducían. De esta manera los gnóticos, dirigieron sus ataques contra Dios padre, tratando de resucitar el panteísmo: los arrianos, contra Jesu-Cristo ó Dios hijo: los nestorianos, contra la Virgen: los maniqueos, contra la libertad humana: los pelagianos, contra la eficacia de la gracia divina: los eutiquianos, contra la naturaleza humana de Cristo: los monotelitas, suponiendo en El una sola voluntad: en fin, discutiendo con encarnizamiento, hasta sobre si la luz del Tabor había sido creada ó increada. Como los emperadores, eran muchas veces los corifeos de estas heregías, daban decretos para que se observaran y con ello atraían las censuras pontificias: el afán de librarse de estas y el orgullo de los griegos, los llevaron á querer ser independientes de Roma en lo religioso y por eso los malvados emperadores, Miguel II el Tartamudo y Miguel III el Beodo (qué fué mas pagano y tirano que Neron) depusieron al patriarca San Ignacio y pusieron en su lugar á Fócio, hombre erudito pero de depravadas costumbres, que para librarse de las censuras del pontífice Nicolas, declaró la separación de las dos iglesias. La dinastía Macedónica, en la que sobresalieron Basilio y León el Filósofo, contuvo por algún tiempo este cisma; pero mas adelante, las intrigas de aquella

corte deshonrada, sacaron de la cárcel á un tal Miguel Celulário, para elevarle á la silla patriarcal de Constantinopla, y este hombre llevó á cabo, en 1054, la ruptura definitiva, que todavía tiene separada la Iglesia griega del catolicismo.

*Hungría desde su origen hasta terminar el primer periodo de la Edad média.*—Eran los húngaros ó madjiars de raza finesa, como procedentes de aquellas hordas, que quedaron sin jefe después de la muerte de Atila; confundidos al principio con los lapones y filandeses, de lo mas septentrional de Europa, bajaron desde allí á desvastar las provincias meridionales, sobre todo la Alemania, que no se vió libre de su rapacidad hasta que Enrique I de Sajonia, derrotándolos completamente en Merseburgo, les obligó á dejar libre aquel país y establecerse al Norte del Imperio bizantino, cuyas provincias sufrieron sus correrías. Convertido al Cristianismo su duque Geisa, el hijo de este, Esteban II, protector de la nueva religión, tomó el título de rey, sirviendo de barrera á las otras hordas asiáticas de orillas del mar Negro.

*Polonia en el mismo periodo.*—Los eslavos, establecidos en la gran llanura entre el Oder y el Vístula, divididos en muchas tribus gobernadas por jefes, llamados vaivodas, atribuyen su unidad nacional á Crako, fundador de Cracovia. Hacia fines del siglo X, su rey Micislao se convierte al Cristianismo y entre sus sucesores, Boleslao II perdió el trono por haber asesinado á San Estanislao, obispo de Cracovia, que fué desde entónces el patrón de los polacos.

## XXVII

*Arabia.*—Al Sur de la Siria y de Palestina, entre los golfos Árabe y Pérsico, se extiende una península de suelo estéril y arenoso, sin rios ni lagos, con llúvias escasas y solo de tiempo en tiempo interrumpen la monotonía algunas fuentes ó pozos, abiertos en el desierto para el descanso de las caravanas, único medio de comunicacion en aquella inmensa soledad, que separó á este país de todos los pueblos, tanto de Oriente como de Occidente y en donde el caballo y el camello son los fieles compañe-

ros del hombre y le hacen posible navegar en aquel mar de arena. Hay sin embargo una pequeña porción llamada Arábia feliz ó Yemen, situada en la parte occidental de la cordillera que atraviesa el país, que sobresaliendo por su fertilidad, era el punto de término de todas las caravanas: allí estaban las poblaciones algo importantes, entre las que sobresalía la Meca, célebre por el templo llamado la Caaba, santuario de todo el país.

*Sus antiguos habitantes.*—Esta península estaba habitada por algunos cananeos ó chusitas, pero principalmente por hombres de raza semítica, unos que descendían directamente de Sem por Katan, otros de Abraham, por su esclava Agar y su hijo Ismael, de donde tomaron su nombre de ismaelitas y agarenos. Eran hombres de piel morena y tostada, ojos negros y apostura magestuosa, que uniendo á su nombre, en lugar de apellidos, los nombres de sus progenitores, conservaban con sumo cuidado su origen, que todos saben de memoria y algunos lo llevan hasta los primeros patriarcas: impetuosos y de ardiente imaginación son amigos de historias y aventuras extraordinarias, que los hacen supersticiosos en sumo grado. No constituían un estado, eran solo tribus errantes gobernadas por jefes de familia, llamados emires, siendo la guerra su habitual ocupación y sin ley ni regla ninguna, solo el temor de la venganza era el freno que los contenía, pues sabían que esta se transmitía de padres á hijos y que era una cobardía imperdonable perdonar al ofensor. Su religión era la judaica, conforme con su origen y porque había entre ellos muchos hebreos, refugiados allí, ya desde los tiempos de Nabucodonosor, ya también desde la destrucción definitiva de Jerusalem; pero como su afición á la idolatría no estaba allí frenada, por la existencia de libros sagrados y las admoniciones de los profetas, no solo se había introducido el culto de los astros sinó, que hasta los ídolos, de los pueblos con quien trataban, habían sido admitidos en el templo de la Caaba; por fin hasta el Cristianismo (si bien desfigurado con muchas supersticiones) había penetrado allí, donde mezclado con tantas creencias hizo mas frecuentes y sangrientas, las luchas civiles y era por tanto necesaria una reforma, cuando en el seno de aquel pueblo apareció...

*Mahoma.*—Nacido en la Meca de la familia de los Coreschitas (que eran sacerdotes de la Caaba) quedó huérfano de cinco años, lo que le obligó, para ganar el sustento á entrar al servicio de caravanas, pudiendo apreciar en sus viajes la unidad nacional de otros países. Por esta causa y cuando, por haberse casado con la viuda Cadija, se vió poseedor de una buena fortuna, empezó á darse tonos de profeta de Dios, para de este modo adquirir prosélitos con que dominar á los demás y perseguido en su patria, se refugió en Yatrep, que desde entónces se llamó Medina (la ciudad por excelencia) y este fué el principio de la Hegira ó era de los musulmanes, nombre que tomaron sus prosélitos y que significa creyentes fieles. Cuando el número de sus partidarios aumentó se dirigió contra la Meca, la tomó por fuerza, destruyó los ídolos de la Caaba y acudiéndole creyentes de todas partes, impuso su doctrina á toda la Arábia, que desde entónces iba á emplear su furor guerrero y religioso contra las naciones vecinas. Muerta su primera mujer, se casó con una hija de Abu-Becre, uno de sus primeros parciales; dió en matrimonio su hija Fatima, á su fiel compañero Ali, y la descendencia de estos fué la legítima de Mahoma, pues los demás que se precian de descender de él (y que se distinguen por usar turbante verde) descienden de los hijos que dejó de sus esclavas y concubinas.

*Causas que favorecieron su reforma.*—1.<sup>a</sup> Que en Arábia por el estado de desunión, que ya dejamos indicada, era necesaria una unidad. 2.<sup>a</sup> En las provincias primero invadidas, prosperó la conquista, porque estas cansadas del despotismo de Bizancio, vieron en los árabes su redención, como antes el Occidente la había visto en los bárbaros. Y 3.<sup>a</sup> Porque respecto á los países orientales, el Mahometismo (aun en médio de sus defectos) era un adelanto sobre su antiguo modo de ser.

*El Koran.*—Mahoma no dejó escrito nada acerca de su doctrina; el libro que se llama Koran (que quiere decir la lectura) fué compilado, después de su muerte, por su fiel Secretário Zeid, que fué copiando, con poco orden por cierto, visiones, relatos, consejos, leyes, cosas verdaderas, cosas absurdas, muchas obscuras y confusas y sobre todo nada originales, pues este libro tuvo

como fuentes de su doctrina, el Pentatéuco, la Cábala y los Evangelios apócrifos. Los musulmanes además de este libro tienen La Sunna ó doctrina tradicional, escrita dos siglos después de Mahoma, y que dió lugar á la mas antigua y encarnizada divergencia religiosa, pues los que solo admiten el Koran y la dignidad de Iman en la descendencia de Ali, se llaman siitas; al paso que los sunnitas admiten además la Sunna y consideran que cualquier fiel mahometano puede desempeñar el poder civil y religioso.

*Exámen de su doctrina.*—Mahoma, como judío descendiente de Ismael, adoptó como Dios al Jehová de los hebreos, omnipotente, omnisciente, justo y misericordioso, y conforme con esta idea de Dios, recomienda la limosna, la hospitalidad, las cinco oraciones diarias y las abluciones y purificaciones, tan convenientes en aquel clima ardiente: pero esto (que es copiado de la religión judaica) es lo único bueno, en todo lo demás la obra de Mahoma es la de un hombre presuntuoso, ignorante y hasta obsceno; que creó resolver las cuestiones, cortándolas sin atender á dificultades: que preconizando la guerra santa para extender su religión, perpetuó el despotismo de la espada: que admitiendo la poligamia y la inferioridad de la mujer, sancionó su eterna esclavitud: que prometiendo á sus fieles creyentes como resultado final, una vida futura de placeres sexuales, creó en su lúbrica imaginación, un paraíso á modo de lupanar, incapáz de satisfacer las necesidades de la inteligencia humana: y por fin, no sabiendo como conciliar la libertad del hombre con la preesciencia divina, creó un fatalismo enervante, causa de esa apatía en que han caido sus secuaces y de esa tiranía constante fundada en la obediencia ciega al enviado de Dios y á sus sucesores.

*El califato electivo.*—Cuatro fueron los califas electivos que sucedieron á Mahoma. El 1.º Abu-Becre, que predicó la guerra santa dirigiendo á Obeidah y Kaled al frente de los musulimes que ganando la batalla de Yermuk, conquistaron Siria y Palestina. Le sucedió Omar, durante cuyo mando, Amru se apodera de Egipto y el ejército que, dirigido por Kaled, había pasado de Siria á Pérsia, ganó la batalla de Kadesiah y arrojó á los persas

al otro lado del Tigris; el último Sasánida, Isdesgerdes III, reclutando un nuevo ejército, combatió con los musulimes al Sur de Ecbátana, y en esta batalla, que se llamó la victoria de las victorias, acabó la independencia de Persia, que quedó reducida á provincia del Califato. Muerto Omar; los musulimes eligen á Otman, mas ya entónces empiezan las disensiones civiles y los partidarios de Ali (yerno del profeta) le elevan al Califato, asesinando á su antecesor. Ali después tuvo necesidad de luchar con sus contrários, acaudillados por Aixa (la viuda de Mahoma) á los que venció en la jornada, que se llamó del camello, en recuerdo del que montaba la viuda del profeta. Ali murió asesinado en 660 de la Era cristiana.

## XXVIII

*El Califato de Oriente con los Omniadas.*—Mohavía, gobernador de Siria y asesino de Ali, hizo hereditario el poder en su familia y trasladó la capital á Damasco: se apoderó de Asia menor, Chipre y Rodas y sus escuadras hubieran hecho sucumbir á Constantinopla, sino las hubiera destruido el fuego griego. En tiempo de su sucesor, Yezid, los descendientes de Ali trataron de recobrar el poder, mas fueron vencidos destruyendo á Medina y cometiendo mil horrores en toda Arabia. Mohavía II. Merwan I y Adel-Malek, reinaron en constante rebelión. Walid I tuvo la suerte de estender el poder Omniada; venciendo á los griegos y sometiendo á los berberiscos y moros, que abrazaron el islamismo, conquistó el Africa septentrional desde Egipto al Atlántico: su jefe Muza conquistó la España, mientras que en Oriente empezaban la conquista del Indostan, con lo que llegó el Califato á su mayor extensión territorial. Después de él suceden Soliman, Omar II y Yezid II, pero su poder, fuera de Siria; era siempre disputado por aquellos musulmanes celosos, que nunca olvidaban á la descendencia de Ali (y como esta se había dedicado al servicio de la Caaba) pusieron sus esperanzas en los descendientes de Abas, tio de Mahoma, por cuya causa, reinando Merwan II, empezó una guerra civil entre los Omniadas y....

*Los Abasidas.*—En aquella sangrienta lucha triunfó Abul-Abás, llamado el Sanguinario, porque degolló en un festín á todos los Omniadas, menos uno, que fué el Abderrhaman de España. Su hermano y sucesor Almanzor, fundó para capital á Bagdad, en magnífica situación para el comercio y más céntrica para el gobierno. Después del reinado de Mahomed I, en su hijo Arun-al-Raschid (que por su buen gobierno recibió el dictado de Justo) llegó el Califato á su mayor esplendor: supo sostener la paz, entre las múltiples sectas que desgarraban á los musulimes; hizo á su capital centro del comercio, del lujo y de la ciencia y recibió tributos no solo de todo el Oriente sinó del mismo emperador griego: su muerte, verificada el año 809, fué principio de la.....

*Decadencia del Califato.*—Debida á las interminables luchas políticas y religiosas y á las desmembraciones, que fueron su consecuencia; al lujo desplegado por los Abasidas y á las irrupciones de los turcos. Siguió al célebre Arun-al-Raschid, su hijo Al-Mamun, el mas erudito de los califas, que aunque no igualó en poder á su padre, le superó en su protección al saber. Después de él desaparece en realidad el Califato; Motasem llama, para sostener su decadente poder á los turcos, que formaron una especie de guardia pretoriana, que apenas si dejó á los califas la jefatura religiosa, y poco á poco sobre las ruinas del Califato se fundaban otros estados, que muchos de ellos desaparecían tan rápidamente como nacían.

*Los Edrisitas, Aglabitas y Fatimitas.*—Eran debidas las desmembraciones á que decadente el poder central no podía sujetar á los gobernadores de las provincias: de este modo nació el estado de los Edrisitas, fundado por un descendiente de Alí, llamado Edris, que apoderándose de lo mas occidental del Africa, fundó su capital en Fez; este estado desapareció por la conquista que de él hicieron los Omniadas de España. Otro estado fué el fundado en Tunez por Aglab, que tuvo por capital el Kairuan, desde donde se dedicaron á piratas del Mediterráneo. Este poder fué destruido por los Fatimitas, descendientes de la hija de Mahoma; su fundador Abu-Obeidallah, se apoderó de Egipto y fijó la capital en el Kairo y entre sus descendientes se distinguió



Moez, que sometiendo casi toda el Africa septentrional, la Siria y Palestina, restauró el Califato. Sus degenerados sucesores perdieron tanto las provincias de Asia, que les arrebataron los turcos, como gran parte del Africa, donde Yusuf, fundando la dinastía de los Zegries, acabó para siempre con el poder fatimita.

*Los turcos.*—Eran procedentes de aquel Turan ó Tartaría, pátria de los indomables escitas y de donde habian salido los hunnos y los alanos; como de raza ogrofinesa tenian los turcos las costumbres, que ya dejamos expuestas al tratar de estos bárbaros: estaban divididos en multitud de tribus y su aparición en la historia va á coincidir con su conversión al islamismo, por cuya razón tomaron el nombre de turcomanos, esto es turcos creyentes. Aprovechando estos nuevos invasores el estado decadente del Califato de Bagdad, la tribu de los Sofáridas, guiada por Yacub, sometió la Pérsia; mas bién pronto fué destruida por la tribu de los Samánidas, cuyo jefe era Ismael, y esta á su vez por la de los Buidas, que no contentos con dominar en Pérsia y llamados á Bagdad por el califa Al-Radí, obtuvieron el título de emir-al-omra (príncipe de los príncipes) y gobernaron á su antojo hasta que, otras dos tribus turcas les arrebataron el poder; estas fueron.....

*Los Gaznevidas y Seldyúcidas.*—Los primeros empezaron con Alp-Tekin, que de simple salteador, llegó á ser dueño de un estado cuya capital era Gazna: pero el héroe de su dinastía fué Mahamud, que no solo destruyó en Pérsia el poder de los Buidas, sino que penetrando en la India, se enriqueció con los despojos de sus templos, derribó por todas partes los ídolos, á pesar de las súplicas y ofrecimientos de los brahmanes, pero sin poder acabar con las costumbres y el Brahamanismo tan arraigado en aquel país, por esto los sucesores de Mahamud tuvieron que sugetar frecuentes sublevaciones de los indios y estos vieron hasta con gusto, la invasión de los mogoles, que acabó con los Gaznevidas. Los Seldyúcidas tomaron su nombre de su jefe Seldyud, tributario de Mahamud el Gaznevida, pero qué muerto este se hacen independientes y capitaneados por Togrul-Bek, arroja á los Gaznevidas hacia la India y llamado á Bagdad por

el califa Kaiem, destruye á los Buidas y toma el título de emiral-omra, para sí y sus descendientes. Su hijo Alp-Arslan y su nieto Malek-Schah, acaban con los Abasidas de Bagdad, destruyen á los Fatimitas, arrebatan el Asia menor á los emperadores griegos y los ataques á este Império junto con los atropellos de que son victimas los cristianos de Oriente, produjeron las Cruzadas y estas y los mogoles acabaron con los Seldyúcidas.

*Civilización musulmana.*—Aunque no estudiásemos esta civilización mas que por sus efectos, no podríamos menos de confesar, que mientras Europa y América se han civilizado con la idea cristiana, Asia y Africa han venido á la barbárie con la mulsumana: pero bien considerado no podía ser de otro modo; pues como la guerra y el esterminio son los médios mas adecuados para que el musulman llegue á la felicidad, y la poligamia y el deleite su única recompensa, dejaron á sus pueblos destruidos y enervados por el mismo despotismo y sensualidad, que los había enervado en la Edad antigua. Además aquella mezcla heterogénea de árabes, sirios, egipcios, berberiscos, persas, indios y turcos, se realizó en tan corto tiempo, que solo estaban unidos en apariéncia y sin legislación apropiada, pues no tenían mas código que el Koran, en el que la Jurisprudéncia se mezcla y confunde con la Teología, y por eso esta variedad y antagonismo, junto con sus innumerables sectas religiosas, produjeron aquellas guerras civiles en las que se derramó mas sangre que la que había costado la conquista de tantos paises: con ello conservaron siempre algo de su naturaleza nómada y de aquella resignación fatalista, que les impedía luchar por su perfeccionamiento, con lo que no pudieron arraigar en ellos las mejoras políticas y sociales, que han proporcionado grandeza y bienestar á otros pueblos.

*Ciéncias y artes.*—El pueblo musulman recibiendo los antiguos conocimientos de la India, Alejandría y Caldea, contribuyó á conservarlos mas bien que á mejorarlos: tal sucedió en Astronomía y Matemáticas, donde en su Almagesto, conservaron los conocimientos de los Ptolomeos. En Filosofía hicieron todavía menos, conocieron á Aristóteles, se aficionaron á él, pero comentándole con cierta obscuridad y queriendo rodear su doctrina

de misterios, en nada mejoraron la exposición científica. Lo mejor cultivado por ellos fué la Medicina y sus ciencias afines, en las que sobresalieron Zacarias, Avicena, Averroes y Albeitar, y todavía la Farmacopea usa sus términos de alcohol, jarabe, julepe y otros muchos; pero aún en esto se apartaban muchas veces de la realidad, y queriendo buscar la causa directa de todo en la voluntad de Dios, inventaban amuletos y fórmulas generales, revistiendo su ciencia de aquel carácter místico y cabalístico que desfiguraba todos sus conocimientos positivos. Como hemos visto que en ellos sobresalía mas la imaginación que el raciocinio, es innumerable el número de sus poetas, sobresaliendo entre mil, el fabulista Lokman y el épico Ferdusi. En las artes, el lujo desplegado en sus ciudades las favoreció, y fueron notables sus tejidos de seda, lino, lana y algodón, sus brillantes tapices y sus construcciones, en las que emplearon el arco de herradura y el lobulado y como no usaban efigies, prohibidas por el Koran, las llenaron de inscripciones, grecas y filigranas, generalmente de los colores azul, rojo y oro, con lo que las hicieron muy apropiado para el deleite, al que ellos consagraron mucha mas parte de su existencia que á la severidad de la razón.

## XXIX

*Desmembración del Império de Carlomagno.*—Ludovico Pio, hijo y sucesor de Carlomagno, no poseía ninguna de las cualidades de su padre: después de cometer la torpeza de dividir el estado entre sus hijos, Lotario, Pipino y Luis, quiere anular esta repartición para dar parte á otro hijo, llamado Carlos, habido en su segundo matrimonio: esto fué causa de una guerra entre el padre y los hijos que duró después de muerto Ludovico Pio, puesto que su hijo mayor Lotario quería ser solo y sus dos hermanos Carlos y Luis se unen, le vencen en Fontenay, y por el tratado de Verdun se desmembró el Império de Carlomagno; quedando Lotario con Italia y Borgoña, Carlos el Calvo rey de Francia y Luis llamado el Germánico, soberano de....

*Alemania.*—De los hijos de Ludovico Pio, fué Luis el más

afortunado y el que mejor conservó el orden, rechazando de su país á los normandos y eslavos: pero sus débiles sucesores Carlos el Gordo, Arnulfo y Luis el Niño, dejaron crecer el feudalismo de manera tan alarmante, que la Alemania se dividió en feudos, que mas bien fueron reinos independientes, sobresaliendo entre ellos, los de Sajonia, Franconia, Suabia, Baviera, Turingia y Lorena, que unidos á una porción de marcas gobernadas, unas por margraves y otras por el alto clero, imposibilitaron allí toda unidad y originaron el fin de los Carlovingios, destronados por Conrado I de Franconia, que murió peleando contra los señores, que después de haberle elegido no le obedecieron.

*Casa de Sajonia.*—Elegido Enrique I de Sajonia, aseguró por algún tiempo la corona en sus descendientes, reprimiendo la ambición de los señores, conquistando la Bohemia y la Hungría y estableciendo en Alemania las primeras ciudades municipales. Le sucedió su hijo Othon el Grande, mas notable que su padre, pues venció y hasta despojó de sus estados á los señores que se oponían á su elevación y después, conquistando la Lombardia, recibió del papa Juan XII, en 962, la dignidad imperial constituyéndose desde entonces Alemania en lo que se llamó Sacro imperio romano germánico, y que considerándose sucesor del de Carlomagno, se abrogó el protectorado de la Iglesia, germen de las largas luchas entre el sacerdocio y el imperio, que serán la clave de la política europea en el segundo periodo de la Edad media. Sus sucesores los Othones II y III y Enrique II, no tuvieron la energía de Othon el Grande y sus reinados están reducidos á sus luchas, ya contra el feudalismo alemán, ya contra el espíritu independiente de las ciudades italianas.

*Conrado II y Enrique III de Franconia.*—Terminada la casa de Sajonia, entró por elección la de Franconia, con Conrado II y tanto él, como su hijo Enrique III el Negro, trataron de dominar la Italia, que no queria reconocer su autoridad; pero sobre todo se propusieron intervenir en las elecciones pontificias, pues cuando conseguían elegir un papa de su agrado, reunían en su mano los dos poderes, el temporal y el espiritual, cosa que equivalía al dominio de Europa.

*Francia desde Carlos el Calvo hasta el fin de los Carolingios.*—Con Carlos el Calvo, hijo de Ludovico Pío, empieza el verdadero reino de Francia, pero el poder real era tan limitado, que los señores se sobreponían y obligaban á reconocer no solo la propiedad del territorio, sino también la de los empleos y como si esto no bastase, los normandos desembarcaban y talaban el país, viéndose obligado Carlos á comprar su retirada con dinero. A su muerte (desentendiéndose los señores de sus descendientes) proclamaron á Carlos el Gordo de Alemania y depuesto muy pronto, á uno de ellos, Eudon, que murió sin sucesión y de este modo volvieron á recobrar el poder los Carolingios, en la persona de Carlos el Simple, pero solo fué rey de nombre; se vió obligado también á ceder á un jefe normando (Rollon) toda la parte occidental de la Neústria, que constituyó la provincia de Normandía. Siguiéron á Carlos el Simple, Luis IV, Lotáριο y Luis V el Ocioso, ineptos é incapaces, supeditados á los señores, principalmente á Hugo el Grande que, después de ellos, fué el fundador de la tercera dinastía francesa, llamada de los Capetos.

*Primeros Capetos hasta Luis VI.*—Proclamado rey Hugo Capeto (el señor mas poderoso de la nación francesa) le siguieron Roberto, Enrique I y Felipe I, que casi nada supusieron como reyes, pues como el feudalismo lo invadía todo, el rey era muchas veces el último de sus iguales, á los cuales ya ni siquiera dirigía en la guerra (porque se había acabado la época de la conquista) solo que, como representantes de la unidad nacional, recogieron el poder, cuando el feudalismo murió víctima de sus excesos.

*Italia septentrional después de Carlomagno.*—Por el tratado de Verdun había quedado este país para Lotáριο, el hijo mayor de Ludovico Pío, pero en él se desenvolvió de tal manera el feudalismo, que lo dejó dividido en tantos estados como ciudades; sobresalieron entre todos, el marquesado de Ivri, en los Alpes orientales; el de Friul, en los occidentales; en el centro, el marquesado de Toscana y los ducados de Luca y Espoleto; pero habiendo muchas ciudades como Milán, Pavia, Turin, Verona, Rávena, etc, cuya autonomía era absoluta y su historia, se redu-

ce, en esta época, á sus luchas interminables y sus crímenes nefandos, lo que facilitó á Othon de Alemania la conquista de Lombardia é introdujo en Italia, á mas de sus discórdias civiles, las guerras de conquistadores extranjeros.

*Establecimiento de los normandos en la Italia meridional.*—Los sarracenos Aglabitas se habían apoderado de la ciudad de Salerno; 40 peregrinos normandos, que volvían de Jerusalem, se ponen al frente de los salernitanos, recobran la ciudad y erigiéndose el territorio de Aversa en condado para Rainulfo Drengot, fué el primer establecimiento normando de la Italia meridional. Después vinieron los hijos de Tancredo, que eran cinco hermanos normandos, llegados allí en busca de fortuna, auxiliados por los compatriotas, conquistaron la Pulla y el mayor de ellos Guillermo Fierabras, tomó el título de conde: le sucede su hermano Drogon y á este Unfredo, que derrotando en Civitella al emperador de Oriente y á Enrique III de Alemania, recibió del Pontífice la investidura de todo cuanto conquistara en Italia. Sucédele Roberto Guiscardo, el más notable de estos hermanos, púes conquistó el reino de Nápoles, salvó al pontífice Gregorio VII y dejó á su hermano Rogélio como rey de Nápoles y Sicilia. Sucedieron Rogélio II y Guillermo I y II, que muertos sin sucesión hicieron recayesen estos estados en Constanza, hija de Rogélio y esposa de Enrique VI de Alemania, pasando de este modo las Dos Sicilias á ser patrimonio de la casa de Suabia.

### XXX

*Preponderancia y poder del Pontificado.*—Este fué el carácter que sobresalió en el segundo período de la Edad média, durante el cual la sociedad europea tiranizada por el feudalismo y embrutecida por la barbarie, no hubiera salido de aquel estado, sino se hubiera echado en brazos de la Iglesia, única institución que ofrecía entónces fuerzas vivas de progreso y civilización y que en efecto salvó á la sociedad, preparándola para que más adelante se pudiera gobernar por si. Nosotros sin embargo creemos, que la Iglesia al hacer este servicio nada ganó para sí, an-

tes bien, teniendo que intervenir en las luchas políticas, le fué necesario adjurar de su carácter de paz, perder su situación libre y neutral y comprometer para en adelante aquella fuerza moral, en que reside su verdadero punto de apoyo, tomando un carácter equívoco en el que acabó por perder gran parte de su independencia; mas que su intervención era una necesidad se comprende con solo exponer el....

*Estado de la sociedad y de la Iglesia al empezar este período histórico.*—El de una y otra era deplorable, el feudalismo y los odios de los señores, habían traído consigo las guerras, el hambre, los robos y las pestes: la fuerza unida á una ignorancia tan grande (que muchos de los magnates no sabían ni el Credo) era lo único que preponderaba en todas partes, acompañado del desenfreno de las costumbres y de la vida mas relajada. Del mismo estado participaba la Iglesia, pues como los beneficios eclesiásticos tenían anejas grandes propiedades, los señores y los reyes habían venido á usurparlas por tres medios distintos: 1.º Por simonía, esto es, comprando los puestos eclesiásticos, para si ó para sus deudos, por medio de dinero, de protección ó conquista: 2.º Por la investidura, que consistía en el abuso de hacer los señores los nombramientos eclesiásticos, mediante la entrega del báculo, el anillo, la estola, etc; Y 3.º La recomendación ó encomienda, poniendo á las iglesias, abadías y monasterios bajo la protección de un seglar, que por ello adquiría (aunque no la propiedad) el derecho á las rentas y frutos de los bienes eclesiásticos. De esta manera había venido á introducirse en la Iglesia un clero falto de instrucción y que vivía en el mas escandaloso concubinato. Aquellos antiguos monasterios, donde se había refugiado en tiempo de la persecución, la desgracia y el saber, habían también venido muy á menos; unos de sus hijos, bajo el pretexto de vida contemplativa, habían caído en la ociosidad; otros, alentados por las riquezas acumuladas en aquellos centros, entraban con miras egoistas, que llenaron aquellos claustros de hombres aburridos y adocenados. En semejante estado aquella sociedad, que veía en los pontífices elegidos por la Iglesia, un poder muy distinto del de los reyes y conquistadores,

le adoptó como refugio contra la arbitrariedad de sus tiranos y por más que otra cosa se diga, aquel poder era entonces tan simpático á los pueblos, que muchas veces se vió á pontífices encadenados y perseguidos hacer resonar su voz con veneración y respecto en las más remotas comarcas.

*Gregório VII.*—En la deplorable situación que dejamos expuesta, sube al sòlio pontificio, en 1073, con el nombre de Gregório VII, el hijo de un pobre carpintero, el monge Hildebrando, que de carácter firme, de vasta instrucción y de costumbres santísimas, se propuso ser el director de su siglo. Al efecto, contando con el apoyo de las clases sociales humilladas y perseguidas, censuró y reprimió la conducta arbitraria de los poderosos, poniéndose siempre del lado de la justicia: en la Iglésia, depuso á los clérigos de mala conducta, condenó la simonía y las investiduras y declaró, que el clero y el pontífice habían de ser elegidos libremente y sin la intervenció de los poderes temporales. Si Gregório VII hubiera encontrado príncipes dignos de él, que le hubiesen ayudado, tal vez hubiera regenerado á la sociedad; pero como al contráριο, tuvo que luchar con príncipes perversos, se vió obligado á estremar sus ataques á los poderes temporales, y en este punto (único en que sus detractores le pueden censurar) se dió tonos de señor de la tierra, sentando la doctrina, de que todos los poderes reciben la autoridad del pontífice, olvidando que el mismo J. C. había dicho «*Mi reino no es de este mundo*». Pero que él (Gregório) usó de esta supremacía, que la sociedad necesitada le concedió, con un derecho, por lo menos mas preciso que aquel, con que le han usado tantos conquistadores y tiranos, que antes y después de él, no solo no han mejorado, sino que han oprimido á la humanidad. Como para imponerse, en aquella época de fuerza, el Pontífice no contaba con ejércitos, apeló á la excomunió y al entredicho; por la primera se privaba á uno ó más individuos y por la segunda á todo un pueblo, del culto esterno y de los sacramentos y no nos estrañará que de esta manera se impusiese la Iglésia más que con la fuerza material, si nos fijamos en que la unidad cristiana era la principal aspiración de aquella Edad y la falta de esta producía entonces



un pánico muy superior, al que en las ciudades populosas de nuestro tiempo produciría, el que se las privase de sus periódicos, teatros, bailes y cafés. A pesar de ello tal fué el encono de sus enemigos, que aún en aquellos tiempos (no tan sumisos como se cree á la autoridad espiritual) obligaron á Gregório VII á huir y murió desterrado en Salerno.

*Sus sucesores hasta Inocéncio III.*—Los sucesores de Hildebrando, fieles á su doctrina, consiguieron el predominio, que él había iniciado; entre ellos, Urbano II pudo lanzar la Europa á las Cruzadas; Calisto II, terminar la cuestión de las investiduras y Alejandro III, confiar las elecciones pontificias al colegio de cardenales y librar á Itália de la dominación absoluta de la casa de Suabia. Pero el que llevó al mas alto grado el poder pontificio, fué Inocencio III, que con su extraordinaria erudición, su carácter firme, sus elevadas ideas y su tolerancia, en cuanto no se oponía á la pureza de la fé, hizo oír su voz en todas partes y hasta de los mismos infieles era mirado con respeto y consideración: fué además favorecedor de las ciencias y las artes y por fin, el prototipo de lo que podía ser un pontífice como señor absoluto de la sociedad y de la Iglésia.

*La Inquisición y nuevas órdenes religiosas.*—Los occidentales entraron también por esta época, en el triste oficio de sofistas, que tantas luchas y sangre había costado en Oriente, y hubo multitud de heregías siendo las principales, la de los valdenses, que pretendían volver la Iglésia á la antigua sencillez y la de los albigenses, que renovaron las doctrinas de los gnósticos y maniqueos, con otras muy parecidas á las que más adelante habían de sostener los reformistas del siglo XVI. Al principio quiso convertírselos por la predicación, que era lo cristiano; pero después se apeló para ello á una cruzada (especie de guerra santa á imitación de los musulmanes) y como la violéncia es tan contraria al espíritu de caridad del Cristianismo, los cruzados apartados ya de él en el fondo, se apartaron también en los procedimientos y crearon el tribunal de la Inquisición, para perseguir y hasta dar muerte á los que no se retractaban. Esta institución, puesta más adelante al servicio de los reyes, tomó un carácter

mixto de religioso y profano que sirvió para llenar de luto á Europa y precipitar la Reforma. Con el mismo objeto de combatir las heregias, nacieron la orden de los Cartujos; la de los Cistercienses; los Carmelitas; los frailes menores ó mendicantes de San Francisco de Asis y la orden de predicadores de Santo Domingo de Guzmán.

*Decadencia del poder temporal y traslación de la sede pontificia á Avignon.*—Gregorio IX, Inocencio IV y Urbano IV, fueron los últimos pontífices cuyo poder no fué disputado, pues ya en la misma Roma los crímenes y el ascendiente de los Colonna y los Orsini, hicieron renunciar el pontificado al virtuoso Celestino V. Con esta intervenció estraña en el gobierno de Roma; con la corrupció n á que una parte del clero se habí a entregado, dejándose corromper por su preponderancia y riquezas, y sobre todo, por el orgullo de los reyes, que deseando para sí el poder absoluto, no quisieron reconocer superior ninguno gerárquico, sino que se creyeron tan de derecho divino como los mismos pontífices, empezó á decaer el poder temporal del Pontificado y ya en tiempo de Bonifacio VIII, que quiso someter los demás poderes al eclesiástico y hasta se revistió con los ornamentos imperiales, empezó una lucha (no ya con Alemania, decadente después de la casa de Suabia) sino con el rey de Francia, heredero del orgullo de los antiguos soberanos y que dió lugar al escarnio y el insulto que acarrearón la muerte de este Pontífice. Poco después habiendo sido elegido papa el francés Clemente V, por agradar al rey de Francia, trasladó la residencia pontificia á la ciudad de Avignon, disgustando á la cristiandad que llamaba á este traslado, la cautividad de Babilonia: en efecto, dominado el Pontífice y sin libertad, hizo cuanto quiso el rey, disolviendo á los Templarios, que degenerados por la holganza y aquella confusió n entre lo espiritual y lo temporal (tan común en la Edad mé dia) ya no servían para nada; pero de cuyos bienes se apoderó Felipe el Hermoso.

*El cisma de Occidente.*—Gregorio XI, restableció la Sede pontificia en Roma, por lo que descontento el rey de Francia, hizo, que después de la elecció n de Urbano VI, seis cardenales

franceses eligiesen al antipapa Clemente VII, que fijó su residencia en Avignon, empezando así, en 1378, lo que se llamó cisma de Occidente, pues la cristiandad se dividió entre los dos pontífices. Al papa de Roma sucedieron Bonifacio IX, Inocencio VII y Gregorio XII: al de Avignon el aragonés Pedro de Luna, con el nombre de Benedicto XIII: el escándalo era grande, estos pontífices se excomulgaban unos á otros, con ello se desprestigiaba la autoridad pontificia se aumentaba la corrupción del clero y se fomentaban las doctrinas que negaban la autoridad de los papas: por fin el concilio de Constanza, nombrando á Martino V, acabó tan escandaloso cisma.

*Pontífices posteriores al cisma.*—El resultado de la traslación de la Sede pontificia fuera de Roma, hizo comprender, que los pontífices para ser libres, ó tenían que vivir en las Catacumbas (como en los primeros siglos) ó poseer un territorio no dominado por otro poder: por eso Nicolás V, Calixto III, Pio II y Paulo II, trataron de restaurar el dominio temporal. Poco duró sin embargo la buena marcha, Sixto IV é Inocencio VIII, olvidando las pasadas calamidades, prodigaron los beneficios eclesiásticos en favor de sus parientes y abusaron de las censuras pontificias. Alejandro VI, fué aún mas lejos, confió el gobierno de la Iglesia en manos de sus impúdicos hijos y sus extravíos fueron tales, que la cristiandad toda lloró con amargura los excesos á que era capaz de entregarse un sacerdote del Señor. Por fin Julio II (último pontífice de este período histórico) fué mas guerrero que sacerdote y no era difícil preveer, que el castigo de tantos desmanes había de ser la Reforma, que todavía tiene separada la Europa en creencias antagonistas y rivales.

### XXXI

*Que se entiende por Cruzadas.*—Se dá este nombre á las expediciones militares, que desde 1095 á 1270, llevaron á cabo los pueblos cristianos, para la conquista de los Santos lugares, en que se habían verificado los misterios de la Redención: fueron debidas: 1.º Al derecho de justa defensa, puesto que los

musulmanes aspiraban á la conquista de Europa (como la habían conseguido de casi toda el Asia), y los europeos quisieron oponerles una barrera, en Asia menor, que inutilizase sus intentos. 2.º Al espíritu cristiano, que informó toda la Edad média, causa por la que estas guerras (que hoy se hubieran llamado politico-sociales), se llamaron religiosas, tomando su nombre de la Cruz, signo con que los que fueron á ellas adornaron su pecho. Y 3.º Al espíritu guerrero que entonces distinguía al Occidente, que á la guerra santa de los musulmanes, opuso como protesta, otra guerra santa cristiana, dirigida por los pontífices, único lazo de unión que había en Europa.

*Primera Cruzada.*—Las predicaciones de Pedro el Ermitaño (monge venido de Oriente á contar las penalidades de los cristianos) y las gracias concedidas por el Pontífice á todo el que tomase la Cruz, levantaron no un ejército, sino una muchedumbre de hombres, mujeres y niños, que en número de 300.000, sin armas ni viveres, pidiendo limosna y contando con que Dios realizaría milagros en su favor, se dirigían á la conquista de los Santos lugares, creyendo ser Jerusalem todo pueblo que divisaban: casi todos perecieron víctimas de su irreflexión. La segunda expedición en la que tomaron parte, no los reyes sino los señores feudales, fué dirigida por Godofredo de Buillon, duque de Lorena, jefe de los alemanes; acompañado de señores franceses, acaudillados por Roberto de Normandía, é italianos mandados por Boemundo y Tancredo: en número de unos 500.000, á los que proporcionaron viveres y pasaje los buques genoveses y pisanos. Apesar de las traiciones del emperador griego Alejo, y de la falta de armonía entre los jefes, se apoderaron de Nicea, Edesa, Antioquia y Jerusalem, derrotando á los musulmanes en la sangrienta batalla de Joppe. El resultado fué la fundación del reino de Jerusalem, en el que se estableció el sistema feudal europeo, recibiendo los señores la soberanía de las ciudades y siendo el primer rey Godofredo, á quien sucedió su hermano Balduino, que conquistó la Fenicia y á este, su sobrino Balduino II, notable tanto por su valor como por su piedad y cuyo reinado fué el mas floreciente de aquel pequeño estado.

*Ordenes militares.*—Al realizarse la conquista se hizo necesaria una milicia permanente, para favorecer la independencia del nuevo estado y amparar á los peregrinos: de esta necesidad se originaron varias órdenes ligadas por los votos de castidad, pobreza, obediencia y guerra á los infieles; las principales fueron tres: 1.<sup>a</sup> La de los Hospitalarios, dedicados al principio al cuidado de los heridos y que después, á mas de este servicio, en el que eran ayudados por una sección de hijas de San Juan (al modo de nuestras actuales hermanas de la caridad) tuvo caballeros armados: se distinguían por su vestido negro y cruz blanca. 2.<sup>a</sup> La de los templarios (que fué la mas poderosa) se llamaron así por haberse establecido sobre las ruinas del templo de Salomón y usaban manto blanco y cruz roja. Y 3.<sup>a</sup> La de los Teutónicos, fundada por caballeros alemanes, que vestían manto blanco y cruz negra.

*Segunda y tercera Cruzadas.*—Los ataques del sultán Noradino, que se apoderó de Edesa, promovieron la segunda Cruzada, que predicó San Bernardo; al efecto Conrado III de Alemania pasó á Tierra santa, mas extraviado por los griegos, quedó reducido á restos, que unidos al ejército de Luis VII de Francia, fué vencido por los turcos y hubo de emprender la retirada. Falto de auxilio el reino de Jerusalem, llevó vida decadente con el avaro Amalrico, el menor Balduino IV y el corto reinado de Balduino V: les sucedió Gnido de Lusitán, que derrotado y prisionero de Saladino, en la batalla de Tiberiades, vió caer á Jerusalem en poder de los infieles. Esta noticia, originó la tercera Cruzada, en la que el ejército alemán de Federico Barbarroja, que había ido por tierra, pereció por la perfidia bizantina: el segundo ejército dirigido por dos jefes tan rivales como Felipe Augusto de Francia y Ricardo de Inglaterra, tomó á Tolemaida, más desavenidos los dos reyes, el de Francia volvió á sus estados y Ricardo (que mereció por su valor temerario, el nombre de Corazón de León) se envolvió en luchas más caballescacas que de conquista, y ante el estado deplorable de su reino, tuvo que volver á Europa, celebrando la paz con Saladino y quedando solo á los cristianos la estrecha costa de Jafa á Tiro.

*Cuarta, quinta y sexta Cruzadas.*—El poco resultado de las anteriores y el celo de Inocencio III, promueven la cuarta Cruzada, que compuesta de franceses y venecianos, ni siquiera llegó á Tierra santa; se limitó á destruir el Imperio griego, fundando el que se llamó Latino, cuyas provincias se repartieron los conquistadores. El Pontífice entonces dió el título de rey de Jerusalem á Juan de Briena y bajo la dirección de este caudillo, se empezó la quinta Cruzada, que proponiéndose ir á Tierra santa por Egipto, tomó á Damietta; allí la falta de víveres y las inundaciones del Nilo, les obligaron á una desastrosa retirada. Federico II de Alemania (que había dejado abandonada la anterior expedición) emprendió la sexta, mas bien con objeto de hacer un tratado con el sultán Al-Kamel, con quien ya antes había tenido correspondencia: en efecto se hizo por los dos una estipulación, por la que se cedía á los cristianos Jerusalem y su territorio, á condición de dejar en la ciudad la mezquita de Omar y respetar el culto musulmán; este tratado no se llevó á cabo, tanto los cristianos y el Pontífice, que excomulgó á Federico, como los imanes mahometanos (que no comprendían la tolerancia del sultán) le rechazaron; Federico volvió á Europa y la invasión de los mogoles arrasó en Asia, no solo la Palestina, sino los estados musulmanes.

*Cruzadas de San Luis.*—Este rey de Francia, pesaroso del mal resultado de las anteriores Cruzadas, emprendió una contra Egipto, tomó á Damietta y avanzó hacia el Kairo, pero el escorbuto, las inundaciones y el haber caído el mismo rey prisionero, le obligaron á ceder lo conquistado y pagar por su libertad un fuerte rescate. No se desanimó sin embargo, equipó nuevo ejército y puso sitio á Tunez; allí murió de peste y los franceses hubieron de abandonar el Africa. Al poco tiempo los Mamelucos, milicia de esclavos que dominaba en Egipto, apoderándose de Tolemáida, Antioquía y Tiro, expulsaron á los cristianos de Fenicia y Palestina.

*Exámen crítico de las Cruzadas.*—Para convencerse de lo grandioso del ideal de las Cruzadas, basta una sola consideración y es, que si el éxito hubiera coronado estas empresas y la idea cristiana hubiera sustituido á la barbárie musulmana, es

muy probable que la misma civilización que hoy luce en las riberas del Támesis, Sena y Rhin, resplandecería también en las del Nilo, Eufrates é Indo, hoy incultas y abandonadas: mas de 600 años han transcurrido y las naciones de Occidente (á pesar de sus adelantos y de esos ejércitos permanentes con que se miran recelosas) no han llevado á cabo todavía tan bello pensamiento. Pero las Cruzadas no prosperaron por muchas causas: la primera y principal, porque la guerra religiosa no está dentro del espíritu cristiano, el cual para acabar con los abusos del paganismo, no empleó ejércitos sino Apóstoles, y ese mismo método es el que debió seguir para civilizar el Oriente; por el contrario con los ejércitos cruzados fué siempre bastante gente inútil, que la mayor parte de veces obró mas por arrebato que por raciocinio, muchedumbre que iba allí creyendo, que por hacer la guerra santa todo les era licito y que fiándolo todo á reliquias y milagros, cuando se veía burlada en su necia confianza, llegaba hasta á la apostasia, entregándose á los excesos. ¡Triste suerte de esta humanidad, que tantas veces mezcla lo sublime con lo vulgar! Otra contrariedad fué la mala fé de los griegos, que lejos de ayudar á los cruzados, los hizo blanco de sus traiciones y de su falsía, temiendo con razón, que los occidentales habían de destruir aquel centro de liviandad. Por último perjudicó á las Cruzadas la falta de unidad, pues cada jefe feudal tenía un plan y estas rencillas feudales hicieron que los cruzados, olvidando muchas veces la empresa común, á que habían sido conducidos, emplearan su vigor en luchas estériles, que aprovecharon á sus enemigos.

*Sus consecuencias.*—Muchas y muy importantes fueron éstas en todos los órdenes de la vida. En lo político calmaron las luchas feudales y dieron lugar á que los reyes, aprovechándose de esta tregua, creasen ejércitos y escuadras, que asegurasen su futuro absolutismo. En el social, el siervo que fué á las Cruzadas, no solo se emancipó, sino que adquirió hábitos de libertad; otros, adquirieron por compra ó donación terrenos de los señores idos á la guerra; por fin, los municipios, favorecidos por los reyes, recobraron importancia, para ser el núcleo de las nacionalidades.

En el orden científico, se renovó el conocimiento de la cultura griega; la Geografía y la Historia extendieron sus horizontes, y la Medicina adoptó la farmacopea oriental. En lo material se introdujeron é imitaron los tegidos de Oriente y el vidrio de Tiro; se cultivó la caña de azúcar, los frutales asiáticos, el azafrán y hasta las flores orientales; se mejoró la ganadería, con la raza de los famosos caballos árabes; y las construcciones (de las que aún existen muchas) se ennoblecieron con restos de Levante. Últimamente, se engrandeció el comercio de las ciudades mediterráneas, que mejorando sus buques, preparó los descubrimientos y fué base de riqueza y relación más íntima entre los estados europeos.

### XXXII

*Alemánia desde Enrique IV hasta el fin de la casa de Francónia.*—Era Enrique IV de Alemánia, uno de los príncipes más tirano y relajado de su época, y fué, por esta causa, el mayor enemigo de Gregorio VII, al que quiso deponer (en el conciliábulo de Worms) pero excomulgado por el Pontífice, se vió obligado, pues toda Alemánia se sublevó contra él, á obtener su absolución: aunque repuesto en el trono, no fué afortunado, sus mismos hijos se le sublevaron y lleno de miséria y pesares, murió en Lieja. Su hijo y sucesor Enrique V, que celebró con Calixto II el Concordato, que terminó por entónces, la cuestión de las investiduras, fué el último de Francónia, que dejó la Alemánia en gran descomposición, tanto por las luchas entre el sacerdocio y el Imperio, como por la inmoralidad de sus soberanos.

*Casa de Suábía.*—Elegido emperador Conrado III de la casa de Suábía, se opuso á su elevación Enrique el Sobérbio de la de Sajónia; en esta guerra civil triunfó la casa de Suábía, cuyos partidários se llamaron Gíbelinos, al contráριο que los de Sajónia, llamados Güelfos. Estos dos nombres subsistieron muchos años, no solo en Alemánia, sinó también en Itália, representando los primeros los partidários del poder impérial, lo mismo en el estado que en la Iglésia, y los segundos á los defensores de la libertad y prerrogativas pontificias.



*Federico I Barbarroja.*—Este, sobrino de Conrado, de carácter altivo y el príncipe mas absoluto de Alemánia, le sucedió sin oposición alguna. La Itália que se había hecho independiente del Imperio, porque los pontífices no querían en ella otro poder, unido al ascendiente de los normandos de las Dos Sicilias y al espíritu sedicioso de los señores lombardos, quiso ser dominada por este Emperador, que hizo á ella tres expediciones. La primera llamado por el Pontífice, para apaciguar la revolución que en Roma, había promovido Arnaldo de Bréscia, que fué quemado vivo, restableciendo al Pontífice en su poder y tomando al mismo tiempo Federico, posesión de la Lombardía. La segunda para castigar la mala fé con que los lombardos se habían sometido y oponerse á la elevación de Alejandro III; en ella destruyó á Milán y se hizo proclamar señor absoluto de Itália. La última, para castigar la liga, que habian formado contra él, el Pontífice y los señores italianos; en esta fué desgraciado, pues derrotado en Lignano hubo de firmar el tratado de Constanza, por el que renunciaba á sus pretensiones en Itália.

*Fin de la casa de Suábia.*—Enrique VI, hijo de Federico I, no pudiendo conseguir dominar en Itália por las armas lo hizo por su casamiento con Constanza, hija de Rogelio, por cuya dote adquirió las Dos Sicilias. Muerto á poco dejó un hijo menor, Federico II, á quien su madre puso bajo la protección del pontífice Inocencio III, que hizo triunfar su causa contra todos sus competidores: llegado Federico á su mayor edad renovó las pretensiones de sus antepasados, siendo esto causa de largas y sangrientas guerras entre güelfos y gibelinos, escandalosas para la cristiandad, que perjudicaron á la Iglésia y al estado, que inutilizaron en cierto modo las Cruzadas y prepararon el fin de la casa de Suábia, que terminó en Conrado IV perdiendo no solo su prestigio en Alemánia sino también todas sus posesiones de Itália.

*El largo interregno.*—Se da este nombre al periodo de 19 años, que sucedió á la casa de Suábia, en el que por instigación de los señores y de los pontífices no se eligió emperador, y sin jefe la Alemánia todo fué en ella lucha, desorden y confusión.

Elegido por fin, en 1273, Rodolfo de Augsburgo, porque su poco poder hizo que creyesen los demas no sería obstáculo á su ambición, excedió á lo que de él esperaban, pues se hizo respetar y conquistó el ducado de Aústria, empezando con él la casa de este nombre. Su hijo Alberto I, que siguió respecto de Itália la prudente política de su padre y ni siquiera pasó á ella, fué desgraciado en sus luchas con los suizos, que sublevados porque los quiso someter á tributários y dirigidos por Guillermo Tell, derrotaron las tropas imperiales en el desfiladero de Mogarten; continuando la guerra hasta que, la casa de Aústria tuvo que reconocer la independéncia de Suiza, nombre que tomó de su cantón Schvitz, que junto con los de Berna, Lucerna, Zurich, Basilea y otros, formaron una confederación.

*Enrique VII, Luis de Baviera y Carlos IV.*—Estos emperadores, que arrancaron el cetro á la casa de Aústria, se distinguieron por haber vuelto á sus pretensiones sobre Itália, promoviendo nueva guerra entre Güelfos y Gibelinos, durante la cual hubo otro interregno y Luis de Baviera fué excomulgado, hasta que, cansados los alemanes de tan largas luchas, declararon en la dieta de Franfort, la completa independéncia entre la Iglésia y el Império, haciendo prescindir á los emperadores de la aprobación y coronación pontificia. Pero tan desprestigiada quedó la dignidad imperial que, cuando subió al trono Carlos IV, tuvo que hacer grandes donaciones á fin de ser reconocido por los señores: lo único notable de su reinado fué la famosa Bula de oro (llamada así por el sello que llevaba de este metal) en ella se determinaba el número y calidad de los electores del Império, reducido á los arzobispos de Magúncia, Tréveris y Colonia, al rey de Bohémia, al conde del Rhin, duque de Sajonia y margrave de Brandemburgo.

*Bohémia y Hungría.*—La primera reino independiente con la dinastía de Luxemburgo, llegó á su apogeo en Wenceslao IV, que conquistó la Hungría. Su hijo Segismundo, que después de Carlos IV, fué emperador de Alemania, no pudo sin embargo realizar la dignidad imperial, ya porque en su tiempo empezaron las invasiones de los turcos, ya también porque, se inició la Re-

forma religiosa y los hereges, llamados husitas, dirigidos por Juan Ciska, derrotaron los ejércitos imperiales y hubo que concederles una amnistía general. El reino de Hungría recobró su independencia de Alemania con Ladislao: devastado más adelante por la invasión de los mogoles, volvió á recobrar su ascendiente con Luis el Grande, el que casando á su hija María con Segismundo de Bohemia, hizo á los húngaros perder su independencia: recobrada esta con la dinastía de los Corvinos, cuyo jefe Hunniades y su hijo Matías, defendieron á Europa contra las invasiones de los turcos, duró poco su nacionalidad, que perdió por pasar á patrimonio de la casa de Austria.

*Nuevos emperadores de la casa de Austria hasta Carlos V.*—Alberto II, yerno de Segismundo, subió al Imperio reuniendo en su persona las coronas de Alemania, Hungría y Bohemia, empezando con él la grandeza de la casa de Hapsburgo. Su hijo Federico III y su nieto Maximiliano I, aumentaron este poder con nuevas adquisiciones; el matrimonio del último de ellos con María, le dió los Países bajos, el ducado de Flandes y el Franco Condado; su segunda boda con Blanca, el Milanésado y la de su hijo Felipe con Juana de Castilla, los vastos dominios de España, estados, que unidos más adelante, formaron el poderoso Imperio de Carlos.

### XXXIII

*Italia á la extinción de la casa de Suabia.*—Cuando Italia dejó de luchar con los emperadores de esta casa, se dividió en multitud de estados, dominados por familias patricias ó parcialidades ambiciosas, que se hacían guerra unas á otras, hasta valiéndose de bandoleros asalariados: de tan pequeños centros los que mas preponderaron fueron: Milán, Florencia, las Repúblicas de Pisa, Génova y Venecia y el reino de las Dos Sicilias.

*Milán.*—Esta ciudad que adquirió la independencia, después de la derrota de Federico Barbaroja, fué gobernada por los Torriani, hasta que el arzobispo gibelino, Othon Visconti, los arrojó del poder en el que puso á su sobrino Mateo, quien com-

prando al emperador el título de vicario imperial, lo hizo hereditario en su familia; hizo más, con el auxilio de unos mercenarios, llamados Condotieri, extendió su poder por la Lombardia, conquistando á Padúa y Ferrara. Sus sucesores vieron amenazada su autoridad, por aquellos mismos aventureros, que los habían auxiliado, tanto que Felipe María Visconti, tuvo que ceder el ducado al jefe de estos bandidos, llamado Francisco Sforzia, cuyo hijo Galeazo fué muerto á puñaladas, por sus tiranías y su hermano, Luis el Moro, que usurpó aquella corona, llamó en su auxilio á los franceses, cuyos reyes, descendientes de Valentina Visconti, alegaron derechos á este ducado causa después de largas guerras.

*Floréncia.*—Era esta ciudad capital de Toscana é independiente después de la batalla de Lignano, tomó una organización democrática, formando una Señoría gobernada por los jefes de los grémios, llegando hasta elevarse al poder el cardador Miguel Lando; mas los excesos cometidos por este, pusieron en el poder á la aristocrática familia de los Albizzi, destronados por los Médicis, familia de comerciantes poderosos, que durante Juan, Cosme y Lorenzo de Médicis, elevaron la ciudad al mayor apogeo, haciéndola importante centro de industria y comercio y aun de la renovación de los estudios, pero también la envilecieron con sus vicios, por cuya razón el monge Savonarola, promovió una revolución, que destronó á los Médicis y estableció una república, que duró muy poco, pues condenado este célebre monge como herege y quemado en la hoguera (por los que no podían perdonarle, que hubiese censurado sus excesos) los Médicis recobraron su poder, que conservaron largos años.

*Pisa y Génova.*—Pisa antigua ciudad marítima del Mediterráneo, decayó cuando su vecina Floréncia adquirió el puerto de Liorna y porque los genoveses la quitaron las islas de Córcega y Cerdeña. Génova gobernada por un dux y un senado de 400 miembros, empezó su preponderancia á la decadencia de Pisa, se enriqueció con las Cruzadas, sostuvo guerras con la poderosa Venécia, á la que muchas veces derrotó, favoreciendo á los griegos contra los venecianos y tuvo el mismo fin que esta su rival,

cuando la caída de Constantinopla le cerró el comercio de Oriente y el descubrimiento del cabo de Buena Esperanza quitó la importancia á la navegación del Mediterráneo.

*Venécia.*—Esta ciudad marítima (de que ya hemos hablado) se engrandeció con las Cruzadas y la conquista de casi todo el Archipiélago griego: sin embargo las riquezas, envileciendo su antiguo gobierno democrático, le cambiaron en la tiranía llamada Consejo de los diez y de los Inquisidores del Estado, contra cuyas iniquidades se levantaron sublevaciones (como la del dux Marino Faliero) que aquel gobierno ahogó en sangre. Sus luchas con Génova, las que sostuvo con los turcos, que le arrebataron sus colonias, la enemistad de las potencias europeas, que le quitaron sus territorios continentales y por fin, las mismas causas que hemos indicado para Génova, causaron su abatimiento y el comercio se hizo ya con América por las naciones de la Europa occidental.

*La casa de Suabia en las Dos Sicilias.*—Desgraciada fué también la casa de Suabia en sus estados patrimoniales: Conradino, hijo de Conrado IV, heredó en menor edad las Dos Sicilias, bajo la tutela de su tío Manfredo; habiendo este tratado de usurpar el trono á su sobrino, fué depuesto por el pontifice Urbano IV, que ofreció este reino á Carlos de Anjou, él que derrotó á Manfredo en Benevento. El joven Conradino pasó á Italia á reclamar su herencia, pero vencido y hecho prisionero por el de Anjou, tuvo este la crueldad de hacerle perecer en un cadalso á los 16 años de edad, muriendo tan desgraciadamente el último varón de la casa de Suabia.

*Carlos de Anjou y las visperas sicilianas.*—Las tiranías y crueldades de Carlos de Anjou hicieron, que muchos italianos descontentos, buscasen el auxilio de Pedro de Aragón, casado con Costanza hija de Manfredo; de acuerdo pues los sicilianos con el Aragonés, promovieron la sublevación llamada Visperas sicilianas, porque el 30 de Marzo de 1282, cuando las campanas tocaban á visperas, un levantamiento general asesinó á todos los franceses residentes en Sicilia: prevenido Pedro III desembarca y conquista la isla, que une á sus estados, á pesar de las protestas del Papa y de los esfuerzos del de Anjou.

*Conquista de Nápoles por los aragoneses.*—Continuaron reinando en Nápoles los Anjevinos, pero á la muerte de Juana II, fué conquistado este reino por Alfonso V el Magnánimo de Aragón y muerto Fernando II de Nápoles, desavenido Fernando el Católico con Luis XII de Francia, mandó á Nápoles á Gonzalo de Córdoba, que derrotando á los franceses en Ceriñola y Garellano, unió el reino napolitano á la corona española.

### XXXIV

*Engrandecimiento del poder real en Francia desde Luis VI.*—Luis VI el Gordo fué el primer Capeto, que empezó á engrandecer la autoridad real: no pudiendo vencer á los señores, se acogió á las ciudades á las que dió privilegios, siendo los principales el poder usar armas y regirse por sus municipios. En cambio Luis VII emprendió con mal éxito una Cruzada y por haber repudiado á su esposa, Leonor de Guyena, perdió parte de sus estados que pasaron al rey de Inglaterra.

*Felipe II Augusto.*—Este reinado fué notable por los progresos que en él hizo la monarquía; favoreció más que ninguno la emancipación del estado llano; recuperó las provincias que su antecesor había perdido, derrotando á los soberanos de Alemania é Inglaterra en la sangrienta batalla de Bouvines, en donde combatieron las milicias de las ciudades y ganó para Francia el primer lugar entre las naciones europeas, adquiriendo la supremacía que hasta entonces había tenido Alemania.

*Luis VIII y Luis IX el Santo.*—El reinado del primero fué corto y dejó á Luis IX de menor edad, bajo la tutela de su madre Blanca de Castilla, señora de tanta prudencia y talento, que contuvo las sublevaciones de los nobles, los que derrotados más adelante, cuando Luis IX llegó á su mayor edad, perdieron casi por completo su preponderancia. Gobernó este rey con moderación, publicó un código conocido con el nombre de Establecimientos de San Luis, los reyes le elegían como árbitro de sus diferencias; murió, á causa de su celo religioso, en las Cruzadas y sus virtudes le valieron un lugar entre los santos.

*Últimos Capetos.*—Felipe IV el Hermoso, hijo de Felipe el Atrevido, aspiró ya al poder absoluto gobernando según su capricho, lo que fué causa de sus luchas con el pontifice Bonifacio VIII, al que maltrató de obra y palabra y siguió intrigando hasta que, consiguió poner la influencia pontificia á su servicio. Para dominar también á los señores de sus estados, convocó por primera vez á los hombres del estado llano, naciendo así lo que se llamaron Estados generales. Le sucedieron sus tres hijos Luis X Hutin, Felipe V el Largo y Carlos IV, en el que se estinguió la dinastía de los Capetos.

*Principios de la casa de Valois.*—A la estinción de la rama masculina de los Capetos, solicitaron la corona de Francia, Eduardo III de Inglaterra y Felipe de Valois: los Estados generales franceses se decidieron por este último, á causa de la rivalidad que existía entre los dos países, desde que Felipe Augusto había arrebatado á Inglaterra los estados que esta poseía en el continente, lo que unido á esta preterición de Eduardo, originó la.....

*Guerra de cien años.*—Empezó esta guerra, en 1340, con la derrota de la escuadra francesa en la batalla naval de Esclusa: después de mil trances, la batalla de Crecy, perdida por los franceses, les obligó á pactar una tregua, que rompió el sucesor de Felipe VI, Juan II, pero derrotado y prisionero en la batalla de Poitiers, se ajustó la paz de Bretigni. Juan II murió en Londres y su sucesor Carlos V renovó la guerra, ganando el combate naval de la Rochela, pero muerto á poco y sucediéndole en menor edad Carlos VI, las cosas variaron y derrotados los franceses en la batalla de Azincourt, tuvieron que celebrar el tratado de Troyes, por el que Francia pasaba al hijo del inglés y quedaba desheredado Carlos VII, al que, los pocos franceses que le seguían, proclamaron en Orleans, única plaza que poseía de todo Francia. Tanto Carlos como los suyos estaban desalentados y pensando rendirse á la desgracia, cuando una joven aldeana, llamada Juana de Arco, alentó al rey y á los guerreros y de victoria en victoria recuperó toda Francia, que por ello le llamó Carlos el Victorioso.

*Estado interior de Francia en esta época.*—Fué deplorable, á más de la desolación de la guerra de cien años, tuvo lugar la guerra de la Jaquería, verdadera lucha social, que empezó en París contra la nobleza y el rey y que se trasmitió á los campos destruyendo los aldeanos más de 700 castillos y cometiendo las turbas indisciplinadas toda clase de excesos. Otra guerra, no menos sangrienta, se originó por el asesinato que del duque de Orleans, llevó á cabo el de Borgoña, guerra que terminó, en tiempo de Carlos VII, por el matrimonio de la princesa de Cléveris, sobrina del de Borgoña, con el duque de Orleans, bodas en las que se instituyó la orden del Toison de oro.

*Luis XI, Carlos VIII y Luis XII.*—Sucedió Luis XI á su padre Carlos VII, después de acarrearle la muerte á fuerza de disgustos, esto solo esplica ya su caracter avieso, sus costumbres depravadas y su mala fé: luchó toda su vida con los nobles, á los que despojó de sus estados, unas veces por la guerra, otras por la perfidia, agregando á la corona 17 de los principales feudos. Carlos VIII trató de recuperar las Dos Sicilias, que habían pertenecido á los Anjevinos; con este fin pasó á Italia y conquistó el reino de Nápoles, más descontentos de su predominio los italianos y el Pontífice, uniéndose á Fernando el Católico, le derrotaron en Fornovo. Deseoso su hijo Luis XII de vengarle, pasó á Italia se apoderó de Milán y desavenido con el rey Católico, perdió á Nápoles: no se desalentó por ello, continuó la guerra, unas veces aliado de los pontífices, otras en contra de ellos, y murió sin terminarla, dejándola como legado á su hijo Francisco I.

### XXXV

*Los hijos de Guillermo el Conquistador en Inglaterra.*—Tres eran los hijos de Guillermo: Roberto á quien tocó la Normandía, Guillermo II á quien dejó la Inglaterra y Enrique, el más querido de todos, que heredó los tesoros de su padre. A la muerte de Guillermo II, Enrique, aprovechando la ausencia de Roberto, que estaba en las Cruzadas, se apoderó de todos los es-



tados, gobernando con acierto y prudencia y casándose con la heredera de los reyes sajones, llegó á ser muy querido de los ingleses; casó á su hija Matilde con un señor francés, llamado Godofredo, que dió principio á la dinastía de....

*Los Plantagenest.*—Empezaron con Enrique II, que no solo poseía Inglaterra y Normandía, sino la Turena y el Anjou por su padre y la Guyena por su esposa Leonor, la repudiada del rey de Francia Luis VII: de modo que, siendo vasallo del monarca francés, era no obstante más poderoso que él. Refrenó la insolencia de los señores feudales, mejoró la condición del pueblo, pero hizo asesinar al arzobispo de Cantórbery (que no se prestó á poner la independencia eclesiástica bajo la autoridad real), por cuyo crimen tuvo que someterse á penitencia pública, junto al sepulcro del asesinado Santo Tomás de Cantórbery: en los últimos años de su reinado conquistó la Irlanda. Le sucedió su hijo Ricardo Corazón de León, que fué el tipo del caballero aventurero; en Inglaterra nada supuso como rey, pues pasó casi toda su vida en la tercera Cruzada, distinguiéndose por sus hazañas.

*Juan Sin tierra: la Carta Magna.*—Muerto Ricardo y asesinado por su tío Juan Sin tierra, el legítimo sucesor Arturo de Bretaña, quedó como rey este tercer hijo de Enrique II: sus crímenes nada bueno podían traer y así fué en efecto; el rey de Francia le quitó todos los estados que poseía en el continente; los principales señores se sublevaron contra él y unidos, el clero, la nobleza y el estado llano le exigieron, en 1215, el reconocimiento de lo que se llamó la Carta magna, que no era sinó una constitución en la que se limitaba el poder de los reyes, estableciendo, que nadie podía ser molestado ni detenido sinó por orden de los tribunales y que no podía imponerse contribución ni tributo alguno sin autorización de los barones eclesiásticos y legos. Esta carta (que fué el principio de las libertades inglesas) aceptada por Juan Sin tierra, quiso ser anulada por su sucesor Enrique III, pero los ingleses se sublevaron y, dirigidos por Simón de Monfort, hicieron prisionero al rey.

*Fin de los Plantagenest.*—Eduardo I, hijo de Enrique III, escapado de la prisión, libró á su padre y le repuso en el trono;

reconoció sin embargo la Carta magna, conquistó el principado de Gales y encontró la muerte en Escócia, cuyo país trataba de conquistar. Su hijo Eduardo II continuó esta guerra pero vencido por Roberto Bruce, tuvo que desistir de ella: en Inglaterra fué un príncipe débil, entregado á favoritos, por lo que los señores le obligaron á abdicar y murió asesinado. Eduardo III que originó con sus pretensiones la guerra de cien años contra Francia, dejó en menor edad á Ricardo II, que en su mayoría fué un tirano á cuyo destronamiento subió al trono la....

*Casa de Lancaster y guerra civil de las Dos rosas.*—Empezó esta con Enrique IV, que mandó matar en la prisión á Ricardo II y dejó la corona á su hijo Enrique V, notable por sus victorias en la guerra de cien años, con las que por el tratado de Troyes, Francia había de pasar á su hijo Enrique VI, que no llegó á tomar posesión de este reino, ya por las victorias de Carlos VII de Francia, ya por su imbecilidad, origen de la guerra de las Dos rosas, llamada así por el distintivo de la rosa blanca, usada por la casa de York y de la encarnada de la de Lancaster: pues como Ricardo de York, regente de Enrique VI, tratase de usurparle la corona se encendió una lucha civil en que murieron un millón de hombres y 80 príncipes, sosteniendo á la casa de Lancaster, la mujer del imbecil Enrique VI Margarita de Anjou, dotada de la energía que faltaba á su esposo. Muerto Ricardo de York su hijo Eduardo IV, continuó la lucha, que terminó en la batalla Bosworth, subiendo al trono el vencedor Enrique VII de Lancaster, que casado después con Isabel, hija de Eduardo IV, unió los derechos de las dos familias: se dedicó á restaurar los males pasados con reformas administrativas, abatió el poder de los nobles desamortizando sus bienes y sobre todo favoreció el comercio y fomentó la construcción de buques, iniciando con ello la futura grandeza de su patria.

*Escandinavia en el segundo período de la Edad media.*—Estos estados, que dejamos después de su conversión al Cristianismo, tuvieron muchos soberanos, distinguiéndose entre ellos los Valdemaro de Dinamarca y Ladislao de Suecia. Más adelante casándose Margarita, hija de Valdemaro IV, con el rey de No-

ruoga y destronando al de Suécia, Alberto de Meklemburgo, reunió (por lo que se llamó Unión de Calmar), los tres estados, aquella mujer, que por su talento se ha llamado la Semíramis del Norte. A su muerte, la Suécia haciéndose independiente, proclamó á Carlos III, quedando Dinamarca y Noruega con Cristian I. Cristian II vuelve á unir los tres países, que en esta forma pasan al periodo siguiente.

*Rusia en el mismo tiempo.*—Este país se dividió después de Vladimiro IV en tantos principados, que solo sus luchas intestinas y sus crímenes los ocuparon; hasta que Batú, general de los mogoles, los sometió y dejó sugetos, durante dos siglos, á una dominación tiránica. Los mogoles consintieron sin embargo á Alejandro I, principe de Novogorod y sus sucesores, una especie de poder para cobrar los tributos y este fué el principio de la independencia; pues debilitados los mogoles, estos príncipes fueron adquiriendo fuerza, se trasladaron á Moscou, como mas céntrica para el gobierno y pudieron reconstituir su nacionalidad.

*Polonia en igual periodo.*—Después de su conversión al Cristianismo, fué su historia una serie continuada de luchas para contener á los prusianos y los rusos; civilizados los primeros por los caballeros Teutónicos y libres de aquellos enemigos, pudieron Vladislao IV y su hijo Casimiro el Grande, civilizar el país, darle leyes y fundar la Universidad de Cracovia. Les sucedió la dinastía de los Jagellones, la cual amenazada por los rusos y los otomanos, tan poco se afirmó en el interior, porque los nobles se les sobrepusieron creando las Dietas del reino, que dejaron reducidos á la nulidad á sus reyes Casimiro IV y Alejandro I.

### XXXVI

*China en el segundo periodo de la Edad média.*—Empieza este periodo para aquel país con la conquista de los mogoles, hasta que Cubilai, uno de los descendientes de Gengis-Kan, empezó la veinte dinastía: con ella se introdujo el Mahometismo, más bien pronto los dominadores, encontrando muy cómodo

aquel despotismo arraigado en las costumbres, se acogieron á él y se amoldaron en un todo á la civilización china. Destruídos los mogoles por una revolución, dirigida por los budhistas, tuvieron que volver á Tartaria y Chü, fundador de la dinastía de los Ming, arrojó por completo á los invasores. Sus sucesores (á quien la muerte de Tamerlán libró de nueva invasión) continuaron viviendo con arreglo á su modo de ser invariable.

*India y Persia en el mismo tiempo.*—La historia de estos países fué parecida en este periodo: en la primera seguían los Gaznevidas, odiados de los indios, por su intolerancia musulmana; y en la segunda donde gobernaba la dinastía Carismita, representada por Mohamed Aladino; cayeron los dos países, taladas sus provincias, por la invasión de Gengis-Kan y pasaron á ser parte del vasto imperio de los mogoles. Cuando este se desmembró, la Persia se dividió entre las dinastías de los Mozaferianos en el Irak y la de los Afganes cerca del Indo y la India volvió á tener su antigua división feudal. Unos y otros, destruidos nuevamente por la invasión de Tamerlán, reaparecieron á la muerte de este fundador del imperio del Gran mogol, dividido más adelante en los de Multán, Delhi, Cachemira y Sindí, en los que á pesar de tanta sangre é invasiones, subsistió invariable la civilización brahamánica.

*Siria y la invasión mogola.*—Siria gobernada por los Seldyúcidas, tuvo que contener á los cruzados y sus principales caudillos, Zengis, Noradino y el célebre Saladino, que notable por su valor y generosidad, fundó un estado importante, acabando con el reino de Jerusalem y con los Fatimitas de Egipto. Sucedieronle Malek-Adel, Al-Kamel y Melik-el-Salah, destronado por los mogoles. Eran estas nuevas tribus de la Tartaria, descendientes de los antiguos hunnos, que guiados por Temudjin, llamado también Gengis-Kan (señor de toda la tierra), conquistaron toda el Asia, con una de las invasiones mas rápidas y sangrientas que se conocen, complaciéndose en levantar pirámides de cabezas, pues parece que en sus guerras murieron mas de cinco millones de personas. Su hijo Octai continuó estas conquistas, que no solo llegaron á China é India, sino hasta la Rusia, Poló-

nia y Hungría y el resto de Europa se salvó, porque á su muerte sus hordas, luchando entre sí, volvieron al Asia.

*El Africa septentrional.*—La historia de esta región es muy confusa, guerras civiles frecuentes varían á cada instante los estados: así el Egipto pasa de los Fatimitas á Saladino y sus sucesores, de estos á la milicia turca de los Mamelucos y de estos á Selin de Turquía. El Magreb perteneció, la parte oriental (Tunez y Trípoli) á los Zegries; la occidental (Marruecos) á los Almoravides. Ambas dinastías son destronadas por los Almohades (unitarios) y destruidos estos por sangrientas luchas, vienen las desmembraciones, estableciéndose los Abuafitas en Tunez y los Merinitas en Marruecos.

*Los Otomanos hasta Mahomet II.*—Eran los Otomanos una tribu turca, que tributaria primero de los Seldyúcidas, recobró ascendiente después de la ruina de los mogoles y su jefe, Otman, conquistando la Bitinia y haciendo á Brusa capital de su estado, empezó aquella dinastía Otomana, que habia de heredar todo el poder de los musulmanes. Su hijo Orkan, fué el primero que á más de la poderosa caballería (fuerza que hasta entonces habia, sido casi la única de los invasores asiáticos), formó con los prisioneros cristianos la infantería de los Genizaros, con la que conquistó el Asia menor. Amurates I, penetra en las provincias del Imperio griego y Armenia, Macedonia y Andrinópolis caen en su poder. Su hijo Bayaceto llega á destruir las aldeas extramuros de Constantinopla y hubiera acabado con el Imperio sino hubiese sido atacado por Tamerlán, uno de los jefes del destruido Imperio de Gengis-Kan, que llamado por el emperador Manuel Paleólogo contra su enemigo, se dirige en busca de Bayaceto; ambos ejércitos se encuentran en Ancyra y los 100,000 turcos sucumben ante los 800,000 mogoles. Con la nueva invasión Asia y Europa estaban consternadas, pero á la muerte de Tamerlán sus hordas, luchando entre sí, vuelven al Asia (donde tantos imperios se levantaban y caían rápidamente) y los sucesores de Bayaceto, Soliman y Mahomet I, rehacen sus estados. Su nieto Amurates II se atrevió á penetrar en Hungría y derrotó á los polacos en la sangrienta batalla de Varna.

*El Imperio griego con los Connenos.*—Empezó esta dinastía con Alejo I, que viendo próxima la caída de su estado, solicitó el auxilio de las Cruzadas, que dilataron la agonía de sus sucesores Juan II, Manuel, Andrónico, etc.: pero disgustados los occidentales de su falsía en la cuarta Cruzada se apoderaron de Constantinopla y formaron el imperio, que se llamó Latino, gobernado por Balduino I, conde de Flandes, repartiendo las provincias entre venecianos y franceses: mientras que el último emperador Teodoro Láscaris, se estableció en Nicea y los sucesores de los Connenos en Epiro, Trebisonda y otras ciudades, por esta causa aquel Imperio latino, tuvo decadente vida, por los ataques de estos estados, los de los genoveses y los de los turcos.

*Los Paleólogos.*—Miguel Paleólogo, que reinaba en Trebisonda, derrotando al emperador latino, Balduino II, se apoderó de Constantinopla y abrió el último periodo de aquel estado, que reducido en su territorio, minado por las disputas religiosas y políticas y sin ejército, tuvo que acudir al auxilio de mercenarios, tanto que Andrónico II se vió derrotado, no solo por los turcos, sino por los catalanes y aragoneses, que habían ido en su socorro. Después de Andrónico III, Juan Cantacuceno, usurpó el trono auxiliado por los turcos y Juan Paleólogo lo recobró pagándoles un fuerte tributo: Manuel II se sostuvo por el auxilio de Tamerlán, en fin tan azarosa existencia acabó con la.....

*Caída de Constantinopla y fundación del Imperio otomano.*—Pues Mahomet II destronando, en 1453, al último emperador, Constantino XII, hizo de Constantinopla la capital de su estado; no pudo extender más sus conquistas, pues derrotado en Belgrado por Hunniades Corvino, con 60,000 cruzados que allí acudieron, se vió obligado á retroceder. Su hijo, Bayaceto II, quitó á los venecianos todo lo que todavía poseían en Oriente y su nieto, el bárbaro Selín, después de destronar á su padre, derrotó á los persas, se apoderó de Egipto y Siria, hizo tributarios á los musulmes de Africa septentrional, dominando desde Marruecos á Mesopotamia y desde el Danúbio al Sahara.

*Civilización bizantina.*—Fué el Imperio bizantino, como hijo legítimo de Roma y no regenerado con la sangre de los bár-

baros, cristiano solo en las formas exteriores, pero pagano en el fondo; tuvo los delitos de la barbárie pero no su vigor. Sus soberanos fueron verdaderos monarcas asiáticos, que legislaban lo mismo en lo temporal que en lo espiritual y que rodeados de una corte, déspota sin energía, lujosa sin gusto y depravada sin creencias, salían de ella aquellas intrigas que acababan por el asesinato y la venganza; si alguna vez aquel enfermo crónico quiso hacer un esfuerzo para incorporarse en su agonía, volvía á caer enseguida con mayor debilidad, por eso, á pesar de haber vivido mil años, no dejó nada fecundo ni provechoso. Aunque era heredero y depositario de los tesoros antiguos, su filosofía se redujo á disputas acaloradas; su historia á biografías y leyendas; su ciencia á fórmulas simbólicas, como si la sabiduría se envileciese siendo útil. El arte vivió de los recuerdos de Grecia y Roma, pero mezclado con el arte oriental, dominó en él la confusión de estilos, y así nació aquel arte bizantino, en que predominó el arco y la portada, con los adornos simbólicos de animales, plantas y monogramas, que sirven para distinguirlo de los demás.

### XXXVII

*Nacimiento del estado llano.*—Hemos hecho notar, en los dos periodos de la Edad média que anteceden, el carácter de lucha personal en toda Europa, en la cual el individuo no absorbido por el estado, como en la antigüedad, hizo en muchas ocasiones valer su personalidad y pudo elevarse desde las situaciones más humildes, consiguiendo muchos siervos la categoría de colonos, de propietarios, de solar y aún de caballeros, y otros llegar en la Iglésia (donde nunca fué condición precisa la nobleza) al poder de las más altas dignidades eclesiásticas. También los antiguos municipios, crearon milicias, que muchas veces contuvieron con sus armas las demasías de los señores feudales y hasta los artesanos, uniéndose en gremios para defender sus intereses, elegían patronos ó prebostes, que llegaron á ser poderosos y temibles por su fuerza y recursos. Con todos estos elementos nació



(al finalizar el segundo período de la Edad média) una clase numerosa, que originó la muerte del feudalismo y dió nuevo modo de ser á las nacionalidades; ya formando repúblicas como la Helvética y algunas italianas; ya ligas comerciales, como la Anseática, de las ciudades marítimas de Alemania; la Renana de las de las márgenes del Rhin y la de Suabia, de las ciudades del interior; ya más comunmente, monarquías poderosas, por concentrar todo el poder en una sola voluntad, haciendo posible pensar en grandes empresas, ya de conquista, ya de mejora material.

*Las Universidades.*—El afán de saber que distinguió á los hombres de Europa después de las Cruzadas, junto con la escasez de libros, originó las Universidades, reunión de maestros y discípulos, gobernadas por un rector, que ellos elegían, á las cuales las ciudades, los señores y los príncipes, concedían privilegios y exenciones. Así nacieron las Universidades de Bolonia, París, Salerno, Salamanca, Oxford, Nápoles, Lovaina y otras varias; cuya independencia era tal, que puede decirse estaban exentas de toda jurisdicción, conservando su importancia hasta que, la profusión de libros por medio de la Imprenta, difundió la instrucción y los reyes absolutos, celosos de aquel poder que todo lo discutía, establecieron en ellas una enseñanza oficial y limitada, á lo que á sus intereses convenía, pasando á ser los profesores verdaderos empleados públicos y no elegidos libremente por sus admiradores y discípulos. Con la existencia de estos centros, está pues, relacionado todo el adelanto en la ciencia y el arte, y á ellos ha sido debida esa civilización, que ha hecho de Europa la maestra de la humanidad.

*La Escolástica y el Renacimiento.*—Como los conocimientos, de principios de la Edad média estaban reducidos á la Biblia, los Apologistas y Santos padres y la Teología era la ciencia suprema, en aquella edad de sentimientos religiosos, esta ciencia fué la primera cultivada por las Universidades; en las cuales se creó la que se llamó, Ciencia escolástica ó sea la que trató de armonizar los dogmas de la fé con la razón humana, conciliando la Teología con los sistemas filosóficos. En esta tendencia se distinguieron dos escuelas; la realista ó idealista, que siguiendo á



Platón atribuía á las ideas realidad independiente del objeto, siendo sus sostenedores principales Juan Escoto de Erigena y el franciscano Duns Escoto: la otra fué la nominalista ó empírica, que siguiendo á Aristóteles, partía de la verdad del objeto sensible y cuyos mantenedores fueron Abelardo y San Anselmo. Sobresalió entre todos el dominico Santo Tomás de Aquino, que dotado de ingenio y dialéctica invencibles, combinó lo que había de verdad en cada uno de los dos sistemas, desechando todo exclusivismo. Después de él y como Guillermo de Ocampo, diese á la Escolástica un giro racionalista, San Buenaventura y San Bernardo, le dieron por oposición, un caracter místico, que la desacreditó del todo. Con la caída de Constantinopla y la venida de griegos como, Láscaris, Besarión, Gaza, Calcóndilas, Ficino y otros, que trajeron á más de sus manuscritos su espíritu disputador y reformista, empezó en las Universidades el estudio de los clásicos griegos y latinos y se introdujo en Occidente con esta restauración, que se llamó Renacimiento, el gusto de la antigüedad pagana, produciendo los mismos resultados que había dado en Oriente, pues preparó las luchas religiosas, el desenfreno de las costumbres y la corrupción y absolutismo de los soberanos.

*Ciencias y Artes.*—No solo la Teología se cultivó en las Universidades sino también el Derecho, explicado por Irnério y mejorado por Acúrsio y Alfonso el Sábio: la Medicina se estudió en Salerno y Montpellier y en las ciencias naturales sobresalieron: Rogério Bacon, Alberto el Magno y Vicente de Beauvais. En Literatura á más de los libros de caballería, inspirados en el espíritu aventurero y feudal de la época, se escribieron, el poema del Cid; el de los Niebelungen, que trata de las tradiciones germánicas y sobre todos, la Divina comédia, obra de Dante, el mayor poeta de su edad, que escribió un cuadro acabado de toda aquella civilización. En las artes, la pintura y escultura engrandecidas por Cimabué, Miguel Angel, Rafael, Ticiano, Vinci, Van-Eyck y otros, llegaron á la perfección; y en arquitectura sobresalió el orden gótico, caracterizado por el arco apuntado ó de lanceta, la abundancia de ventanas de arcos ojivales y los adornos de rosetones calados.

*La Imprenta.*—Despertado el deseo de saber con las Universidades y el estudio, se pensó en el modo más conveniente de propagar los libros y como ya, desde el siglo XIII, se conocía el papel y la estampación en él por medio de planchas de madera, uno de estos estampadores, Juan Guttemberg, natural de Maguncia, concibió la idea de separar los caracteres, letra por letra y de esta manera componer y descomponer las ideas y pensamientos, estampándolos en el papel. Tal fué el origen de la Imprenta, unido este arte á los progresos científicos, vulgarizó la instrucción, hizo universal la fama de los sábios é imposible la desaparición del saber; que quedó consignado para siempre en multitud de libros y documentos.

*La pólvora y sus consecuencias.*—La pólvora conocida hacia tiempo por los chinos, que apenas si supieron aplicar para nada un agente de tanta fuerza, fué introducida en Occidente por los musulmanes, que la conocieron por su trato con los mogoles. Puesta ya al servicio de los industrioses europeos, inventaron las armas de fuego, que fáciles de adquirir y manejar quitaron todo su poder á los ejércitos de caballería feudal, que antes habían acuchillado, casi impunemente, á los plebeyos, resguardados los caballeros por sus formidables armaduras y al mismo tiempo, que dieron el último golpe al decadente feudalismo, hicieron nacer las fuerzas de infantería. No solo contribuyó este descubrimiento á variar la guerra, sino que con la pólvora pudieron emprenderse obras, que hasta entónces habían sido imposibles y se horadaron montañas, se abrieron caminos y canales y mejoró la comunicación entre pueblos separados antes por obstáculos y dificultades materiales.

*La brújula y descubrimientos en los mares.*—La brújula ó aguja imantada, cuya propiedad de señalar el meridiano magnético, la hace tan útil para la orientación; fué conocida de los árabes, que se servían de ella en sus desiertos. Un ciudadano de Amalfi, Flavio Gioja, la aplicó á la navegación y ya con ella pudieron los buques dejar la vista de las costas é internarse en alta mar. Con su auxilio Bartolomé Díaz llegó por la costa africana al cabo de las Tormentas; Vasco de Gama, doblando el

cabo de Buena esperanza, llegó á Mozambique y Alfonso de Alburquerque, hasta Malaca. Casi al mismo tiempo el genovés Cristóbal Colón, al servicio de España, visitaba las Antillas y el Continente americano; Balboa, atravesaba el istmo de Panamá y llegaba al Gran océano; Díaz Solís desembarcaba en el Brasil y Juan Sebastián Elcano y Magallanes, descubriendo la punta meridional de América, daban vuelta á la tierra y veían por primera vez la Oceanía.

### XXXVIII

*Poder absoluto de los reyes.*—Este tercer período de la Edad média le llamamos así, porque durante él, descompuesto el feudalismo y decadente el poder temporal de la Iglésia, nació el absolutismo de los reyes; especie de tutela de los pueblos, no preparados para gobernarse por sí y que, aunque tuvo la ventaja de dar fuerza y unidad á las naciones, no prosperó por varias causas: 1.<sup>a</sup> Porque desgraciadamente no fué paternal, sino que tratando de asegurarse y perpetuarse, fundó ejércitos permanentes y escuadras poderosas y de este modo, sustituyó á las antiguas excomuniones y entredichos, los cañones y la fuerza bruta. 2.<sup>a</sup> Porque apoyándose en la misma teoría del derecho divino, en que antes se habian apoyado los pontífices, los reyes no solo trataron de convertir las naciones en patrimonio suyo, sino que hasta intentaron regir las conciencias de sus súbditos, pretendiendo hacerse jefes de sus respectivas iglésias. Y 3.<sup>a</sup> Porque como consecuencia de ello, la suerte y bienestar de todo un estado dependió exclusivamente de las condiciones personales de un soberano. Este sistema, que era tan antiguo en Asia, donde habia anulado todos los impérios cuando uno sobresalia por su fuerza; no prosperó en Europa, ya porque aquí el monarca absoluto de una nación encontró siempre un contrapeso en el de otra ó en la liga, que formaban contra él, los estados débiles: ya porque el Cristianismo, al revés de otros sistemas religiosos, no se prestó nunca á someterse á estos pseudo pontífices profanos: ya por fin, porque las revoluciones, aun en médio de sus excesos, tuvie-

ron el mérito indudable de contener este desmedido poder é hicieron, que los pueblos recobrasen mucha de su perdida influéncia.

*Carlos V: su pensamiento político.*—En 1519 sube al sólio impérial Carlos V, jamás se había visto un poder tan fuerte y un príncipe tan ambicioso; poseedor de casi todo el Occidente de Europa, excepto Francia, reinando en el Oriente, sobre los vastos territorios de Aústria, Bohémia y Hungría y descubridoras sus escuadras de lejanos é inmensos continentes, creyó llegado el caso de realizar el ideal de Carlomagno y fundar un inmenso estado, con la unidad católica por escudo. Para ello se le presentaba como camino directo, haber conservado la paz entre las poténcias cristianas y dirigido contra los turcos el esfuerzo común: pero, abandonando este médio, trató de afianzar su poder engrandeciéndose con conquistas y renovando las antiguas pretensiones de la casa de Suábia, sobre el protectorado de la Iglésia.

*Francisco I.*—Pocos años antes, que Carlos fuese elegido emperador, había subido al trono francés este rey y llevado de las mismas ideas que su contemporáneo (que eran las de su época) aspiraba á la dignidad imperial, obtenida por Carlos, á preponderar en Itália, en la que se creía con derecho al Milanesado y el reino de Nápoles, que poseía el emperador y por fin, á los Países bajos, que también estaban incorporados á Alemania; de modo que estas pretensiones unidas al carácter personal, de estos soberanos, fueron causa de aquella rivalidad, que no solo duró toda su vida, sino que transmitieron á sus sucesores y que, en médio de las desolaciones y desgrácias que trajo consigo, libertó á Europa haber quedado reducida á patrimonio de uno de los dos.

*Primera guerra: batalla de Pavia y concórdia de Madrid.*—Empezó la guerra por Navarra é Italia, después de algunas ventajas insignificantes, los franceses fueron derrotados en ambas partes: la batalla de Navas de Esquiros, arrojó á los franceses de Navarra y en Itália, no solo perdieron el Milanesado, sino que derrotados en la batalla de Pavia, cayó prisionero el mismo Francisco I, que fué traído á Madrid, donde celebró con su competidor, el tratado de este nombre, por el que renunciaba á todas sus pretensiones y dejaba en rehenes sus dos hijos.

*Segunda guerra: paz de las Damas.*—Poco duró la paz, temeroso el pontífice Clemente VII y los señores italianos, del ascendiente de Carlos V, se unieron á Francisco I y al rey de Inglaterra, formando así lo que se llamó Liga Clementina; convencido el Emperador de que sus esfuerzos y súplicas no bastaban para separar de ella al Pontífice, invadió su ejército (cuyo estado en Itália era deplorable por la falta de vestidos y sustento) los estados Pontificios, una vez allí asaltaron y saquearon durante siete días la ciudad de Roma, el mismo Pontífice, que se había refugiado en el castillo de Sant Angelo, se vió obligado á entregarse prisionero y esto, unido á la derrota que los franceses experimentaron en Nápoles, obligó á todos á pedir al Emperador la paz de Cambray, que también se llamó de las Damas, por haberla estipulado Margarita de Austria, tía del Emperador y Luisa de Saboya, madre de Francisco I: sus condiciones fueron parecidas á las del tratado de Madrid.

*Nueva guerra: paz de Crespy.*—La muerte del duque de Milán, que dejó heredero á Carlos de su estado, encendió la guerra otra vez, pues Francisco I no se conformaba con perder esa posesión, que creía pertenecerle. Al principio los franceses consiguieron algunas ventajas en Itália, pero pronto fueron rechazados y esto unido á la peste, que se declaró en el ejército, junto con el cansancio y las súplicas del pontífice Paulo III, fueron causa de que se ajustase entre los dos reyes una tregua de diez años, llamada de Niza, dejando las cosas en el estado en que estaban. Poco duró esta tregua, Francisco I, la rompió, aprovechando las dificultades que al Emperador creaban los reformistas de Alemania y después de muchos encuentros sin importancia, los franceses tuvieron la suerte de ganar la batalla de Cerisoles y en su virtud, cansado Carlos de tantas guerras, ajustó la paz de Crespy, por la que cedía los Países bajos al duque de Orleans, hermano del francés, á condición de casarse con una hija del Emperador.

*Enrique II y Felipe II.*—Muerto Francisco I, le sucede en el trono francés Enrique II, y cansado Carlos de luchar en vano, ya contra Fráncia, ya contra los protestantes y señores alema-

nes, abdica sus estados en Felipe II. Enemigos estos dos monarcas por la misma causa que lo habían sido sus padres, Enrique II, uniéndose con el pontífice Paulo IV, renueva la guerra: Felipe II no solo manda á Italia un ejército, que á las órdenes del duque de Alba, penetra otra vez en Roma, sino que el ejército imperial, dirigido por el mismo Felipe, gana la célebre batalla de San Quintín y poco después, vuelve á derrotar á los franceses en Gravelinas, de cuyas resultas se celebró la paz de Chateau Cambresis, estipulándose la amistad entre los dos monarcas y el matrimonio de Felipe II, con la hija del rey de Francia.

### XXXIX

*Antecedentes históricos de la Reforma protestante.*—Ya dejamos expuestas, en los anteriores periodos las muchas causas que tenían en decadencia la disciplina de la Iglesia, tanto que dentro de ella misma se había oído claramente la voz de Reforma, pedida no solo por algunos virtuosos pontífices, sino por muchos santos y prelados insignes y hasta por los concilios de Constanza y Basilea. Uno de los puntos mas controvertidos había sido la cuestión de indulgencias; se había derivado esta de aquella facultad sublime y de inmensa caridad, por la que Cristo había concedido poder á sus Apóstoles, para consolar á los pecadores arrepentidos, perdonándoles sus pecados y echándoles, en nombre de Dios, una absolución paternal. Principalmente en tiempo de las Cruzadas se había exagerado este poder, y equivocadamente muchos de los cruzados cometían mil excesos, creyendo que por ir á defender una causa en nombre de Dios, todo les era lícito y después de este tiempo y creyendo este el medio mas seguro de allegar riquezas, se habían predicado indulgencias y perdones con mucha frecuencia. Despertado el espíritu disputador con el Renacimiento, ya se pedía la reforma de este y otros abusos, no como en los primeros tiempos, sino unos, como los sectarios de Huss, Vicleff y Gerónimo de Praga, por medio del desorden y la heregia; otros, como Erasmo, poniendo en ridículo las prácticas eclesiásticas y otros muchos,

exagerando de tal modo las cosas, que llegaban á proscribir como anticristianos, los dogmas más antiguos y venerados, las costumbres y prácticas más santas y morales y las cosas más lícitas y de necesidad imprescindible en la vida de la humanidad. Preparado ya así el terreno, el pontífice León X (que inició para la Iglésia este período histórico) mandó predicar una indulgencia para con sus limosnas organizar una Cruzada contra los turcos y reconstruir la Basilica de San Pedro en Roma: esta fué la chispa, que prendió en los materiales hacinados y aquella Reforma, que debía haber sido llevada á cabo por médio del amor y la abnegación, se consumó por la ira, la lucha y la heregía.

*Zuinglio.*—Este reformador, era cura de Glaris y empezó á predicar contra las indulgencias en Zurich, donde apoyado por el Consejo de esta ciudad, estableció un culto á su manera en el que se proscribían, los altares, las imágenes y toda autoridad eclesiástica. Aceptada su doctrina por los cantones de Berna, Basilea, Glaris, etc., fué rechazada por los Schwitz, Uri, Lucerna, Untervald y otros, que proponían se aplazasen todas las cuestiones religiosas á la resolución de un concilio general: el resultado fué, por de pronto, la guerra civil y vencidos los reformistas (que allí se llamaban hugonotes, es decir confederados) en la batalla de Cappel, murió en ella Zuinglio. No por esto desapareció la divergencia, que dividió á Suiza en cantones reformistas, católicos y mixtos, causa de luchas y rivalidades, que hicieron de aquél pacífico país, el centro de las futuras guerras religiosas.

*Lutero.*—Este fraile agustino y profesor de la universidad de Vitemberg, y fué el primer sectario de la Reforma en Alemania: empezó por criticar el celo indiscreto é interesado con que se predicaba la indulgencia de León X, después enorgullecido por sus muchos prosélitos, pasó ya á no reconocer la autoridad de la Iglésia y á proponer como única creencia, la Biblia, interpretada libremente por cada individuo, desechando los sacramentos y negando la necesidad de las buenas obras para ser grato á Dios; creando una especie de fatalismo en el que solo es necesaria la fé. Entre sus discípulos sobresalió Melánton, que dió el nombre de protestantes á sus partidarios. por haber protestado,

en la dieta de Augsburgo, de toda medida violenta, que se tomase contra ellos. Esta Reforma luterana prevaleció en las monarquías del Norte de Europa, porque concedió á los soberanos, no solo la propiedad de los bienes eclesiásticos, sino el mismo poder espiritual de que privaba á los sucesores de los Apóstoles.

*Calvino.*—Este sucesor de Zuínglio, era natural de Noyon en Francia, de donde expulsado por sus predicaciones reformistas, se refugió en Ginebra; allí, unido á Guillermo Farell, establecieron un centro de las maquinaciones religiosas y como, la Inquisición de los estados del Sur de Europa, alentada por los príncipes (temerosos de que la Reforma se hiciese también política) usaba inusitados rigores y, con pretesto de religiosidad, cometía mil crímenes; ellos fundaron en su ciudad, otra Inquisición, donde condenaban á la hoguera á todo el que contradecía, no solo sus doctrinas religiosas, sino hasta sus aficiones políticas, que á diferencia de las luteranas, eran más democráticas y menos propensas á favorecer á los reyes y los nobles.

*Los soberanos cristianos ante la Reforma.*—Todos la favorecieron, unos directa, otros indirectamente. El emperador Carlos V, á quien muchos consideran como el campeón católico, usó desde luego una conducta ambigua: como que él solo quería súbditos dóciles, persiguió á los reformistas en cuanto partido político, determinando en la dieta de Worms, la prisión de Lutero y más adelante, cuando supo la liga formada contra él, en Smalkalda, los hizo guerra y los derrotó en Mulberg: pero en cuanto partido religioso tampoco se puso del lado de la Iglesia, sinó que, miéntras se reunía el Concilio, publicó por sí y ante sí el Interin (que era una fórmula de fé que sirviera de avenencia) con el que invadió un terreno que no era el suyo y disgustó á católicos y protestantes: finalmente, y despechado por esto, en la paz de Augsburgo, concedió la libertad de conciencia á los protestantes. Los señores alemanes, en odio á la dominación del Emperador, desde luego favorecieron á los reformistas, igualmente que, los reyes de Suécia, Dinamarca é Inglaterra, que fueron los instigadores de la liga de Smalkalda, Los reyes de Francia (Francisco I y Enrique II) que dentro de sus estados



perseguían á los hugonotes, favorecían á los luteranos de fuera, buscando en ellos apoyo para sus luchas y pretensiones. Nada tiene pues de estraño que la Reforma tomase tan rápido vuelo.

*La Iglesia ante la misma.*—Se descuidó para desde el principio atajar sus progresos. León X, rodeado de un fausto, que más parecía pagano que cristiano, no dió importancia á lo que él consideraba una discrepancia. Adriano VI, duró poco y la degenerada Roma se burló de su virtud y humildad. Clemente VII se oponía á la reunión de un Concilio, que aunque todos pedían, casi ninguno quería, una parte del clero católico, porque temía que sus decisiones le habian de privar de muchos intereses temporales y los reformistas, porque sabian que esta asamblea no tendría más remedio, que condenar gran parte de sus doctrinas, muchas de ellas condenadas ya por los antiguos concilios. Pero tal eran de apremiantes las circunstancias, que ya Paulo III, reunió en 1545, el concilio general de Trento: en esta asamblea, á la que se negaron á asistir los reformistas, se aclararon algunos puntos de disciplina; se prohibió abusar en la interpretación de la indulgencia, determinando que esta nada vale, sin el arrepentimiento personal; se definió la libertad humana, que obra con poder omnimodo, sin que quede aminorada por la gracia ni la preesciencia divina, y por fin, se cortaron muchos de los abusos y exenciones de las antiguas órdenes monásticas: y como estas estaban decadentes el espíritu cristiano creó otras como, los Jesuitas, fundada por Ignacio de Loyola; los Escolapios, por José de Calasanz; los Hospitalarios, por Juan de Dios; las Hermanas de la Caridad, por Luisa de Marillac: se reformaron algunas de las antiguas, por Juan de la Cruz, Teresa de Jesús y otros varones insignes; y sobresalieron santos como, Carlos Borromeo, Francisco de Sales, Felipe de Neri, Francisco Javier, Vicente de Paul y otros muchos, que dieron prueba de que el espíritu cristiano no envejece y, aún en medio de las mayores contrariedades, produce héroes de entre sus hijos, que hacen revivir en su seno la pureza y virtud de los primeros Apóstoles del Señor.

*El Pontificado después de la Reforma.*—Por más que todos los pontífices posteriores á la Reforma, fueron ejemplares

sacerdotes, no recobraron la perdida influencia. Paulo IV, defensor de la independencia italiana, se vió prisionero de un príncipe tan católico, como pretendia ser Felipe II, Pío V y Sixto V, son los últimos cuyas reclamaciones fueron por lo menos escuchadas: después ni siquiera se les oyó; á pesar de que Inocencio XI y Alejandro VIII trataron de oponerse á las pretensiones inmoderadas de Luis XIV, nada consiguieron y sus sucesores y llamados casi todos Benedicto y Clemente, hubieron de sucumbir muchas veces ante los abusos de los monarcas absolutos, concediéndoles, en los Concordatos, una intervencion desmedida en el gobierno de la Iglesia. Por fin Pío VI, último pontífice de este período, aunque bondadoso y tolerante, recibió solo sinsabores y desdenes y la Revolución le dejó morir desterrado en su cautiverio de Valenza.

*Los demás estados italianos.*—Tuvieron vida desdichada, porque careciendo de unidad, carecieron también de fuerza que los librase de la rapiña de sus dominadores. Las Dos Sicilias, siguieron perteneciendo á España. La Toscana siguió regida por los Médicis, hasta que los españoles y austriacos los destronaron. Venécia, luchando primero con los turcos y después con Austria, fué absorbida por esta, como igualmente toda la Lombardia. Génova llevó vida azarosa, atacada por sus vecinos. El más duradero de sus estados fué la Saboya, que nacida al pie de los Alpes é independiente para Manuel Filiberto, por el tratado de Chateau Cambresis, no pudo, como pretendía, extender su dominio por Suiza, pero fué aumentado sus posesiones y prestigio en Italia, para ser, en la Edad contemporánea, la fundadora de su unidad.

## XL

*La Reforma en Suécia.*—Con el advenimiento al trono de Gustavo Vasa, que emancipó á Suécia de la tiranía dinamarquesa y propagó en su país la Reforma protestante, empieza la importancia de esta nación; sobre todo desde que uno de sus reyes, Gustavo, Adolfo II, quitó á Rusia las costas de Finlandia y ven-

ciendo al Aústria en la guerra de 30 años, consiguió que su hija Cristina obtuviese para su pátria, la Pomeránia: esta mujer, tan ilustrada como caprichosa, renunció la corona y sus sucesores, vencidos ya por Rúsia ya por Dinamarca, iniciaron la decadencia. Se distinguió no obstante entre ellos Carlos XII, intrépido guerrero y entendido general, cuyas victorias contra Rúsia y Polónia, fueron los últimos destellos de la glória sueca: pero vencido en Pultawa la grandeza, que en esta victoria adquirió Rúsia, unidió á la Suécia, que perdió con mucho de su territorio, la fuerza que la habia hecho respetable.

*Dinamarca desde la muerte de Federico VI.*—Federico I, tío y sucesor de Cristián II, aunque vió desmembrarse de sus estados la Suécia, quedó con Noruega y Dinamarca, en las que implantó la secta evangélica, persiguiendo al Catolicismo. Entre sus sucesores Cristián IV, derrotado en la guerra de 30 años, perdió la preponderancia, que pasó á Suécia y privados así sus descendientes, de política exterior se ocuparon en introducir en sus estados un régimen absoluto, que llegó á su apogeo en los Cristián VI y VII, el último de los cuales abdicó en Federico VI, que terminó allí este periodo histórico.

*Enrique VIII y la Reforma en Inglaterra.*—El tercer periodo de la Edad média se inicia en Inglaterra con este rey, que empezó su reinado siendo un hijo muy sumiso de la Iglésia; pero más adelante, habiendo concebido una pasión por Ana Bolena, quiso divorciarse de su legítima esposa Catalina de Aragón, á lo que se opuso el pontífice Clemente VII; descontento de esta negativa y apoyado por el clero inglés, abrazó la Reforma, la impuso á sus súbditos con toda clase de crueldades y se hizo jefe de la Iglésia anglicana, repartiéndose él y sus secuaces los bienes del culto católico: su legítima esposa fué arrojada del palacio de Vinsord y de este modo quedó consumado el cisma de Inglaterra, debido á una vergonzosa pasión.

*Eduardo VI y Maria Tudor.*—Eduardo VI, hijo de Enrique VIII, fué un rey menor, que murió de 16 años, durante cuyo reinado, los favoritos afianzaron la Reforma y uno de ellos Warwick, consiguió que Eduardo adoptase por sucesora á una nieta

de Enrique VII, casada con un hijo de Warwich, en perjuicio de sus dos hermanas María é Isabel. A pesar de esta adopción, le sucedió su hermana Maria, hija de Enrique VIII y de la desgraciada Catalina, católica por convicción, porque lo había sido su madre y porque lo era su esposo Felipe II, el único hecho de su reinado fué el restablecimiento del Catolicismo, aunque dejando á los nobles los bienes, que habían usurpado á la Iglésia. Murió joven y sin sucesión.

*Reinado de Isabel.*—Por esta causa subió al trono inglés, en 1558, Isabel, hija de Enrique VIII y Ana Bolena; vivió en perpétuo celibato y aunque de conducta depravada, estaba dotada de claro talento. Restableció la Reforma, protegió á los protestantes de los Países Bajos, no solo por convencimiento, sino también por política y todo esto, unido á la rivalidad personal, fué causa de sus luchas con Felipe II y como dos numerosas escuadras, que este rey mandó contra Inglaterra, fueron desechas por las tempestades, sus despojos engrandecieron la marina real inglesa, permitiendo de este modo á la reina Isabel, ser la dominadora de los mares, á cuya causa es debido el poder de la Nación británica.

*Escocia.*—Este país cuya independéncia habia afirmado Roberto Bruce, venciendo á los Plantagenest, vino á parar á los Stuardos, por el matrimonio de Maria, hija de David II, con Gualtero Stuard; siendo el único hecho notable la introducción de la Reforma, si bien en este país preponderó el Calvinismo, predicado por el emigrado de Ginebra Juan Knox, el que al contrario de lo que pasaba en la luterana Inglaterra, negaba al soberano toda intervenció en los asuntos religiosos. Preparado así el terreno, vino á recaer la corona en María Stuard, hija de Jacobo V y como esta reina, educada en Francia y viuda de Francisco II de esta nación, era muy adicta al partido católico, encontró tan fuerte oposició en los calvinistas escoceses, que la obligaron ábdicar y la encerraron en un castillo: habiendo huido de su prisión, su mala suerte la llevó á ampararse de su prima Isabel de Inglaterra y esta, con la saña de furibunda protestante y envidiosa de las prendas personales de aquella fugitiva desdichada, llevó su villanía hasta mandarla asesinar.

## XLI

*Alemania después de Carlos V.*—Por abdicación de Carlos V, subió á la dignidad imperial su hermano Fernando I y tanto él, como su hijo Maximiliano II, supieron conservar la paz, á fuerza de prudencia y tolerancia para con los señores y los partidos religiosos. El emperador Rodolfo II, descuidando por completo el gobierno, dió lugar á que se formasen, la Unión protestante, sostenida por el elector palatino y la Liga católica, por el duque de Baviera; preparándose ambos partidos para una lucha, que el emperador Matías pudo contener algún tiempo: muerto sin sucesión adoptó á su sobrino.....

*Fernando II y causas de la guerra de 30 años.*—Era Fernando un príncipe muy adicto al partido católico y esto unido, á la antigua rivalidad con el bando protestante, al deseo de la casa de Aútria de hacer el Império hereditario en su familia y al apoyo que los disidentes recibían de los soberanos protestantes, fueron las causas de la guerra de 30 años, cuyo resultado fué la consolidación de la Reforma en el Norte de Europa.

*Período palatino.*—Empezó la guerra con la elección de Fernando II, á la que se opusó Federico V elector palatino, jefe de los protestantes y de él tomó nombre este primer período, en él que fué la guerra desfavorable al Protestantismo; pues no solo el marqués de Espínola, se apoderó del Palatinado, sino que derrotado Federico en las batallas de Praga, Wisloch y Wimphen, hubo de huir á Dinamarca, restableciendo Fernando la religión católica y desterrando á los más caracterizados protestantes.

*Período dinamarqués.*—Dinamarca fué el país á que se acogieron los derrotados protestantes, su rey Cristián IV alentado por Inglaterra y protestante también, abrió el segundo período de la guerra. Los católicos se prepararon, la Liga formó un ejército mandado por Tylly: el emperador, valiéndose del bohémio Waldstein, formó otro de mercenarios, que llegó hasta 100 000 hombres: el primero derrotó á Cristián IV en Lutter; el de Waldstein, llevando la devastación por todas partes, inva-

dió á Dinamarca, se apoderó de las principales plazas y puso sitio á Stralsund. El rey de Dinamarca se vió obligado á ajustar la paz de Lubek, en la que se comprometió á no favorecer á los protestantes; dando Fernando el Edicto de restitución, para que se devolviesen á los católicos los bienes usurpados; encargado Waldstein de la ejecución de este edicto, puso la Alemania á merced de sus soldados, que cometieron toda clase de desmanes.

*Periodo sueco.*—El Edicto de restitución obligó á los protestantes á solicitar el auxilio de su correligionario, Gustavo Adolfo de Suécia, que joven y afortunado en sus luchas con Dinamarca, Rúsia y Polónia, é instigado por Fráncia, no tuvo inconveniente en abrir este tercer período de la guerra. Gustavo invadió la Alemania; el emperador (que demasiado confiado había disuelto el ejército de Waldstein) tuvo que acudir al ejército de la Liga, que mandado por Tilly, fué derrotado por los suecos en Leipsik, muriendo Tilly de resultas de sus heridas. Hubo que acudir á Waldstein, que reuniendo á sus numerosos mercenários, salió al encuentro de los suecos, dándose la batalla de Lutzen, que perdió Waldstein, pero que costó la vida á Gustavo Adolfo. Cristina, hija de Gustavo, continuó la guerra algún tiempo, pero el archiduque Fernando derrotando completamente á los suecos en Nortlinga, les obligó á pedir la paz de Praga.

*Periodo francés.*—El partido protestante estaba completamente arruinado, Francia dirigida por Richelieu (que para mayor vergüenza era nada menos que Cardenal de la Iglésia católica), tomó su defensa y para abatir á la causa de Aústria, abrió el cuarto período de la guerra. Al principio la lucha fué favorable á los austriacos, más habiéndoles faltado el auxilio de España, á causa de las sublevaciones de Cataluña y Portugal, perdieron las batallas de Friburgo, Rocroy y Lens y se vieron obligados á aceptar la paz que se firmo, en 1648, en Westfalia, entre Fráncia, Alemania y Suécia, en ella se arregló la constitución política del Império alemán, concediendo representación á los protestantes y ganando Fráncia y Suecia en extensión territorial.

*Emperadores de Aústria posteriores á la guerra de 30 años.*—Fernando III, Leopoldo y José I, fueron los emperado-

res de la casa de Aústria, que no solo tuvieron que combatir á los turcos, sino al ambicioso Luis XIV, tomando parte los dos últimos en la guerra de Sucesión. Les sucedió en el Império Carlos VI (que antes había aspirado á la corona española) este, no teniendo hijos varones, dió lo que se llamó Pragmática sanción, á fin de que fuese reconocida como heredera del Império su hija María Teresa, encaminando todos sus esfuerzos, á que las principales potencias aprobasen esta Pragmática, origen de grandes guerras y variaciones en Alemania,

*María Teresa y José II.*—A la muerte de Carlos VI fué reconocida, en virtud de la Pragmática, su hija María Teresa, pero se opusieron á su elevación España, Baviera, Nápoles y Prússia, proclamando al elector de Baviera con el nombre de Carlos VII: empezando con este motivo una guerra de ocho años. llamada de la Pragmática. En ella quedó vencedora María Teresa, ya por el auxilio que la prestaron los húngaros, ya por haber muerto el elector de Baviera y por fin, por haber separado de la liga á Federico de Prússia, mediante la cesión que le hizo de la Silésia y el condado de Glatz. Deseosa luego de quitar á Prússia las anteriores cesiones, promovió la guerra de siete años, en la que Prússia peleó contra casi toda Europa y aunque fué vencida, tuvo habilidad, aprovechando la desunión de sus enemigos, para celebrar la paz con todos, conservando sus conquistas y quedando desde entónces un estado poderoso, que quitó su preponderancia á la casa de Aústria y dividió la Alemania en dos tendencias rivales, la protestante, que predomina en el Norte y la católica en el Sur. José II, que sucedió á su madre María Teresa, terminó este período, pues murió cuando empezaba la Revolución francesa.

## XLII

*Origen de Prússia.*—Entre las órdenes militares nacidas de las Cruzadas, hemos mencionado la de los caballeros teutónicos, que establecidos en lo más septentrional é inculto de Alemania, cultivaron los campos, abrieron caminos, fundaron ciudades y formaron de este modo el ducado de Prússia, gobernado por el

gran maestre de la orden, con lo que era, por aquel entónces, un estado eclesiástico y el más católico de Alemania. Cuando la Reforma se propagó, el gran maestre Alberto de Brandemburgo, se hizo protestante y de este modo, aquel ducado electivo, vino á ser hereditario en su familia, que fijó su corte en Koenisberg y sus sucesores, aprovechando el estado de constante lucha á que dió lugar la diversidad de creencias, fueron agrandando su territorio y fomentando su poder, hasta llegar á reino independiente.

*Sus reyes hasta Federico Guillermo II.*—Preparado ya el terreno, el emperador de Austria Leopoldo, agradecido á los auxilios que el elector Federico de Prusia y Brandemburgo, le había dado en las guerras contra Luis XIV, le declaró rey, en 1701, y engrandecido su estado con Sajonia y Teklemburgo, empezó á darse honores reales y fundó la universidad de Berlín. Su hijo Federico Guillermo I, se propuso hacer á su nación un pueblo de soldados, para lo que convirtió el país en un campamento, á su capital en un cuartel y aun él mismo ha sido llamado el rey sargento, por su severidad y modales tan groseros, que hasta á su misma esposa amenazaba con el palo, y persiguió á su hijo Federico II, que cuando subió al trono demostró mucho más talento que su padre, mayor actividad y más alteza de miras; porque en la guerra de la Pragmática conquistó la Silésia y el condado de Glatz; después en la guerra de siete años, venció á los austriacos en Praga, á los franceses en Rosbach, á los rusos en Zorndorf y quizá hubiera sido el árbitro de Europa, antes que Napoleón, si la desgraciada derrota que los rusos le dieron en Kunersdorf, no le hubiera obligado á detenerse y firmar la paz, pero quedando ya en disposición de hacerse respetar. En el interior con su administración acertada y económica, restauró su arruinado país, le llenó de obras útiles y hasta le dotó de leyes, publicando un célebre código civil y criminal; por eso sus súbditos le concedieron el dictado de Grande. Su hijo Federico Guillermo II no continuó este engrandecimiento, por tener que atender á los desastres, que allí y en toda Alemania, causaron las guerras de la Revolución francesa.



*Rusia en el último período de la Edad média.*—Dejábamos á este país, en el período anterior, sobreponiéndose á los mogoles y los soberanos Ivan IV y Fedór, que fueron los últimos de la dinastía de Rurik, establecieron allí algunos de los usos europeos. Una guerra civil, que volvió á introducir la anarquía, elevó al poder á la dinastía de Romanoff con Miguel I, pero perdiendo mucho de su territorio, que pasó á Suécia y Polónia: por eso durante los reinados de Alejo I, Fedór II y Sofia, apenas si esta nación tenía importancia, ni era conocida de los demás pueblos.

*Pedro I el Grande.*—En tal estado sube al trono, en 1682, Pedro I, tan incivilizado como sus compatriotas é instruído por Le-Fort (ginebrino emigrado que estaba á su servicio) de la civilización de los demás estados, se propuso verlo y aprenderlo por sí mismo. En efecto, estudió la industria y marina inglesa, la organización militar alemana y en Holanda, hasta se dedicó á los trabajos mecánicos de herrería y carpintería. Vuelto á Rusia, venció á los rebeldes, que rechazaban sus reformas, llevó hombres instruidos en todos los ramos del saber, creó un ejército en el que, para establecer la obediencia, él mismo empezó desde tambor, se declaró jefe de la Iglesia griega é introdujo en su país, por la fuerza y el ejemplo, los hábitos y costumbres europeos. Faltábanle á Rusia costas en los mares y por esta causa hizo la guerra á Carlos XII de Suécia: esta guerra, en la que después de mil trances, ganó la batalla de Pultawa, valió á Pedro los golfos de Riga y Finlandia y entónces, dejando á Moscou, estableció su capital en San Petersburgo. Aspirando después á extenderse por el mar Negro, sujetó á los cosacos y conquistó la plaza de Azof: en esta campaña, su competidor Carlos XII, al frente de los turcos, le tuvo cercado y casi prisionero en los pasos del Pruth, más los turcos hicieron la paz con el vencido, le dejaron libre y de este modo, Suécia quedó anulada ante el nuevo estado y Turquía amenazada constantemente por los.....

*Sucesores de Pedro I.*—Catalina I, mujer de Pedro, elevada á emperatriz desde la clase más humilde, tenía condiciones de mando; ella fué la que salvó á su esposo en la campaña de Turquía y la que hizo intervenir á Rusia en los asuntos de las demás

naciones; continuando en el interior las mejoras y reformas. Después de ella y del corto reinado de Pedro II, Ana, quitó á los turcos, por la paz de Belgrado, muchas plazas del mar Negro: Isabel hizo sentir la influencia rusa en las guerras de la Pragmática y de Siete años y creó nuevas escuelas, entre ellas, la universidad de Moscou. La sucedió su sobrino Pedro III, casado con Catalina, mujer tan corrompida como de extraordinario talento; á pesar de ser extranjera, ganó el apoyo de sus súbditos y después, de destronar y ejecutar á su esposo, se proclamó emperatriz con el nombre de Catalina II y afianzó la preponderancia rusa con la desaparición de Polónia.

*Polónia desde la muerte de Alejandro VI hasta el fin de su nacionalidad.*—Decíamos que en este país la dinastía de los Jagellones eran reyes solo de nombre, pues la poderosa nobleza, con el libre veto y su derecho de insurrección, hicieron aciagos los reinados de Juan Casimiro, Miguel, Juan Sobieski, Augusto II, Estanislao Lenziski y Augusto III, que cohibidos en el interior, lo estuvieron en el exterior por los ataques de los suecos, turcos y rusos, que debilitaron este país. Catalina II de Rúsia llevó su osadía hasta hacer coronar á su favorito Estanislao Poniatouski, resentidos los polacos de esta arbitrariedad, se levantan en armas, pero uniéndose Rúsia, Prúsia y Aústria, hicieron una primera repartición, dejando reducida la Polónia á sus provincias centrales. No contenta Catalina, promovió una insurrección de los polacos y vencidos nuevamente, se verificó un segundo reparto, que dejó reducida la Polónia al territorio entre el Vístula y el Bug. Por último, sublevados los polacos otra vez, para reconstituir su nacionalidad, fueron vencidos en Maicejowice, repartándose definitivamente todo el reino, que dejó de existir en Europa, sin que las varias tentativas de los polacos hayan dado resultado.

*Turquia al terminar la Edad média.*—Soliman II, llamado el Magnífico, por sus riquezas, talento y buena administración, fué el más notable de los emperadores otomanos y en el que el Imperio turco llegó á su mayor pujanza. Se apoderó de Belgrado y la isla de Rodas, única que quedaba á los cristianos

en Oriente; sometiendo al pirata Barbarroja, restableció su dominio en el Africa, y por fin, intervino en las luchas de Carlos V y Francisco I. Su hijo Selím II, derrotado en Lepanto, empezó á ver decaer su poder marítimo y entre sus sucesores, Mahomet IV, que se propuso restaurar el antiguo poderío, fué derrotado completamente junto á Viena, por los polacos y después de él, todo han sido desgracias y desmembraciones para Turquía; pues los austriacos le arrebataron Sérvia y Bulgária; Mustafá II perdió la Hungría; Mustafá III la Moldavia y Valáquia y los turbulentos genizaros, imponiéndose á los sultanes, hicieron independientes las regencias de Argel, Tunez, Trípoli y Egipto.

### XLIII

*La Reforma en Francia.*—Durante los reinados de Francisco I y Enrique II, se introdujo en esta nación el Calvinismo y aunque no contó con el apoyo de la autoridad real, fueron tantos sus prosélitos, que ya en tiempo de Francisco II, aspiraron al poder, tramando para ello una conjuración, llamada de Amboise y que fué descubierta y castigada por este rey y los jefes del partido católico.

*Carlos IX y Enrique III.*—Era Carlos hermano del rey anterior y le sucedió en menor edad, bajo la tutela de su madre, la astuta é intrigante Catalina de Médicis; queriendo esta mujer dominar por completo, opuso los dos partidos católico y protestante y contando este último, con el apoyo de Antonio de Borbón, rey de la Navarra francesa, los dos partidos vienen á las manos y después de mil trances, se ajusta la paz de San Germán, por la que se concertó el matrimonio de Antonio de Borbón con una hija del rey y la libertad religiosa de los hugonotes á los que se cedió en garantía, las plazas de Montauban, La Charité, Cognac y la Rochela, formándose un estado protestante dentro de la nación. Carlos y su madre, descontentos de esta preponderancia de los hugonotes, se pusieron de acuerdo con el partido católico y tramaron la matanza de Saint Barteley, haciendo un degüello general de todos los calvinistas, que fueron habidos; tomando allí

la guerra religiosa el mismo caracter sanguinario que en otras partes; causa por la que, cuando Enrique III (hermano de Carlos) subió al trono, tuvo un reinado turbulento y murió asesinado, dejando á Francia en la más lamentable guerra civil, entre los católicos, protegidos por Felipe II de España y los hugonotes, que lo estaban por Isabel de Inglaterra.

*Enrique IV de Borbón.*—Era este jefe de los hugonotes y uno de los aspirantes á la corona: dos cosas contribuyeron á que ocupase el trono, las batallas de Arques y de Ivry, ganadas por él á la Liga católica y el haberse convertido al Catolicismo, con lo que fué reconocido por el Pontífice. Fué el primero de la casa de Borbón, obligando á Felipe II, su mayor enemigo, á reconocer en la paz de Werwins, la nueva dinastía: después y creyéndose ya asegurado en el trono (fuese porque su conversión hubiera sido fingida, ó porque creyese que la tolerancia era ya el único remedio) publicó el Edicto de Nantes, permitiendo á los protestantes no solo la libertad religiosa, sino otras muchas preeminencias, pero faltando á lo que había prometido al Pontífice. En cuanto al interior no dejó de gobernar acertadamente, reparando con el auxilio de su ministro Sully, el estado económico: algunos le suponen deseos tan filantrópicos, que dicen quería crear una convención internacional para evitar las guerras, lo que no está muy de acuerdo con los preparativos que estaba haciendo para combatir á la casa de Austria, guerra que no llevó á cabo por haber sido asesinado villanamente.

*Luis XIII: Richelieu.*—Sucedió á su padre en menor edad, que fué muy turbulenta, pues los señores se levantaban para reivindicar sus derechos y los protestantes, lo mismo que en tiempos anteriores, se declaraban independientes. Débil el rey para hacer frente á tal estado de descomposición, nombró su primer ministro á Francisco Armando de Richelieu: este hombre, que algunos han querido comparar con Cisneros (y que en realidad se le pareció en ideales políticos pero no en virtud) se propuso: 1.º Destruir en Francia el protestantismo como partido político, lo que consiguió después de la toma de la Rochela. 2.º Establecer el poder absoluto de los reyes, para lo cual castigó severisi-

mamente á los nobles, despojándolos de sus privilegios. 3.º Abatir á la casa de Austria, para lo que tomó parte en la guerra de 30 años y consiguió su objeto en la paz de Westfalia.

*Luis XIV.*—Establecido ya el poder absoluto en el reinado anterior, lo sostuvo durante la menor edad de este rey, su ministro Mazarino, hábil continuador de la política de Richelieu. Cuando Luis XIV llegó á su mayoría, aprovechando el deplorable estado de España, durante Carlos II, le declaró la guerra, en la que en menos de un mes, se apoderó del Franco Condado y no se sabe donde hubiera llegado en su ambición, si Holanda, Inglaterra y Suécia, no hubiesen intervenido obligándole á ajustar la paz de Aquisgran, en la que España cedió á Francia una parte del condado de Flandes. Poco duró la paz, resentido Luis XIV de que los coaligados hubiesen atajado sus conquistas, declaró la guerra á Holanda, comprando la neutralidad de Inglaterra y Suécia: en esta no solo derrotó á los holandeses, sino á sus favorecedores españoles y austriacos; de modo que en la paz de Nimega, en 1678, España le cedió el Franco condado y Austria la Lorena, llegando Luis al apogeo de su grandeza.

*Guerra general por la sucesión de España.*—No contento con lo conquistado, Luis XIV intrigó para que el débil Carlos II de España, adoptase por sucesor á su nieto Felipe V y de este modo ensanchar su poder, como lo consiguió; pues á pesar de que temerosas las potencias del engrandecimiento de Francia, formaron la coalición llamada Grande alianza, en la que casi toda Europa peleó contra Francia y España, y aunque los franceses fueron derrotados en Hotesct y Malplaquet, las exageradas condiciones de los aliados, fueron causa de que no se ajustara la paz y continuando la guerra, vencidos los imperiales en Villaviciosa y Denain, tuvieron que ajustar la paz de Utrech, por la que Felipe V fué reconocido rey de España é Indias y los ingleses adquirieron á Gibraltar y Menorca.

*Gobierno interior de Luis XIV.*—Aunque este rey (que ha dado nombre á su siglo), tuvo la suerte de encontrar para sus empresas generales como Turena y Condé, marinos como Duquesne y Duguay-Trouin; hacendistas como Colbert y sabios como

Bossuet y Fenelón: sus conquistas, emprendidas sin otro motivo que la ambición, enemistaron á Francia con toda Europa, la que se empobreció sosteniendo ejércitos permanentes y escuadras formidables, enfrente de los aprestos de aquel rey orgulloso. Dentro de su país Luis XIV se rodeó de un fausto y ostentación más propia de un semidios que de un hombre; pero el respeto era solo exterior, en la conciencia de su pueblo la monarquía quedó desacreditada con su conducta, pues, aunque era hasta supersticioso en el culto externo, vivió siempre rodeado de mancebas, que como la Valliere, la Montespan, la Ninon, la Maintenon, etc., comerciaban con lo más sagrado y eran aduladas y ensalzadas por una sociedad, que aunque cristiana de nombre no tenía nada de ello por sus obras: de modo que aquel rey murió lleno de pesadumbre y temor presumiendo con razón, que legaba á sus sucesores una herencia bien triste.

*Luis XV.*—Este, nieto de Luis XIV, que le sucedió en menor edad, preparó la caída de su dinastía: empezó con la regencia fatalísima del duque de Orleans, notable por su inmoralidad como hombre y su inutilidad como gobernante, pues el despilfarro en la administración, la creación del papel del estado, debida al escocés Law (y que abusando de él originó la ruina de muchas familias) y los gastos que originaron las guerras exteriores, ya en Polonia, ya en la de Siete años, ya en la del Canadá, arruinaron el erario público. A todo ello se unió que Luis XV, no observando mejor vida privada que su abuelo y careciendo de su prestigio y energía, no supo reformar tantos abusos y de ello se encargó la Revolución.

#### XLIV

*Jacobo I de Inglaterra y Escocia y causas de la Revolución inglesa.*—Era Jacobo desnaturalizado hijo de María Stuard, que no tuvo inconveniente en aliarse con la matadora de su madre por el deseo de reinar en Inglaterra, como así sucedió, pues á la muerte de Isabel, unió Inglaterra y Escocia, pero pasó su vida en devaneos y rodeado de revolucionarios: esto unido á que

Inglaterra era un país en que la monarquía estaba minada desde la Carta magna, que había sobrepuesto los señores al rey, en que la división política había aumentado con la Reforma, por las múltiples sectas religiosas, siendo entre otros varios, preponderantes, el partido presbiteriano, que quería supeditar la monarquía al parlamento y el de los independientes ó republicanos, que desechaba la monarquía: preparado pues el terreno por Jacobo, estalló la Revolución en el reinado de su hijo....

*Carlos I: los tres parlamentos.*—Queriendo este rey continuar la política fastuosa de su padre, encontró sus naturales enemigos en los parlamentos en los que predominaban los presbiterianos y republicanos. El primer parlamento de su reinado, pidió la reforma de los abusos y votó un impuesto escasísimo. El segundo siendo mas tumultuário, fué disuelto á la fuerza y el rey se propuso gobernar solo, persiguiendo cruelmente á todos los partidários de ideas avanzadas, muchos de los cuales tuvieron que emigrar. La guerra suscitada en Escócia, por haber querido Carlos establecer allí la religión anglicana, le obligó á reunir el tercer parlamento; de mas oposición que los anteriores fué disuelto á los pocos meses.

*El Parlamento largo y la guerra civil.*—En vista de lo anterior el parlamento se reunió por sí, se declaró indisoluble y pidió al rey la muerte de su ministro Strafford (que había sido el mas firme sostén de la corona) intimidado Carlos, tuvo la debilidad de dejar morir á este fiel servidor y arrepentido más tarde, quiso prender á los principales magnates; este golpe fracasó, el parlamento preparó un ejército y empezó la guerra civil. Después de mil trances el ejército del parlamento, dirigido por los generales Farfaix y Cromwell, derrotó al ejército real en Naseby y Carlos se refugió en Escócia; los escoceses le entregaron por 800,000 libras esterlinas y Cromwell, que á la sazón dominaba el parlamento, consiguió que este condenase á muerte á Carlos I, cuyo desventurado rey sufrió esta sentencia en un tablado, delante del palacio de Vite Hall en 1649.

*Cromwell.*—Con este hecho el parlamento abolió la monarquía y nombró á Cromwell protector de la república. Este hom-

bre tuvo la suerte de vencer á Irlanda y á Escócia, y se sobrepuso á todos los demás: continuó engrandeciendo el poder marítimo de Inglaterra y murió lleno de remordimientos, creyendo ver en todas partes enemigos de su persona. Su hijo Ricardo, no pudiendo sostener el peso del gobierno, abdicó.

*Restauración de los Stuardos.*—El desgraciado Carlos I había dejado un hijo, que después de la abdicación del hijo de Cromwell, fué proclamado en Inglaterra con el nombre de Carlos II, restaurándose con él la dinastía destronada: como en los parlamentos predominaban los republicanos, obligaron á este rey á admitir las reformas más contrárias á su voluntad, tales como la exclusión de los católicos de los cargos públicos y otros muchos, que coartaban las prerrogativas de la corona; pero Carlos todo lo superó con su prudencia y dejó sucesor á su hermano.....

*Jacobo II y nueva Revolución.*—Este rey se había manifestado muy adicto á los católicos, el parlamento, unido á Guillermo de Orange, yerno de Jacobo y statuders de Holanda, dió lugar á la caída de este rey, á lo que los ingleses llamaron su nueva y gloriosa Revolución, cuyas causas fueron: la extensión de las ideas republicanas, la oposición de los anglicanos al Catolicismo y la conducta desleal de Guillermo de Orange.

*Guillermo y Ana.*—Proclamado rey Guillermo de Orange, como esposo de María, hija de Jacobo, tuvo que sugetar la Escócia y la Irlanda, que se declararon en favor del destronado: después pasó su reinado en luchas con Luis XIV, sin haber podido realizar sus planes. Le sucedió su cuñada Ana, que tomó parte en la guerra de Sucesión, apoderándose de Gibraltar y Menorca y elevando á su nación á la primera potencia marítima del mundo.

*Casa de Hannover.*—Muerta Ana sin sucesión, el parlamento llamó á reinar al elector de Hannover, Jorge I, que nombró ministro á Roberto Walpole, jefe del partido que le había elevado, reduciendo su política á agradar al parlamento. Su hijo Jorge II, continuó con el mismo ministerio, hasta que las exigencias del parlamento, hicieron subir al poder á Pitt, jefe de la oposición y partidario de la guerra, con la que se proponía abatir á Francia y España: así lo consiguió apoderándose del Ca-



nadá, Senegal y otras posesiones; también destruyó las últimas pretensiones de los Stuardos, derrotándolos en Cúloden. Jorge III siguió la misma política, haciendo guerra á España con motivo del Pacto de familia: pero ni él ni su ministro pudieron evitar la emancipación de los Estados unidos, hecho que privó á Inglaterra de su influéncia en América y fué un ejemplo funesto para sus muchas colónias de Asia, Africa y Oceanía, en las que se fundan la fuerza y riqueza de esta nación.

## XLV

*China y Japón al terminar la Edad média.*—Encontramos á la China, conquistada otra vez por los tártaros Manchues, pero convertidos completamente á la civilización de los dominados: dos hechos nuevos se iniciaron además en este periodo. 1.º Las muchas conversiones conseguidas por los Jesuitas y que quedaron inutilizados por las disputas y rivalidad de los misioneros de las otras órdenes religiosas, que censuraban el espíritu de tolerancia de los de la Compañía de Jesús, por lo cual el gobierno chino impidió la predicación y persiguió á los convertidos. 2.º Las especulaciones mercantiles de portugueses, holandeses é ingleses, restringidas también por aquel gobierno, al ver la mala fé de los comerciantes europeos, á los que, de allí en adelante, los chinos consideraron como ladrones y solo á viva fuerza, han accedido á tratar con ellos en algunos puertos, pero sin dejarles penetrar en el interior. El Japón desconocido hasta que, en el siglo XVI, arribaron á él unos portugueses naufragos, está habitado por una mezcla de chinos y tártaros, que aunque de costumbres y creencias muy raras y extravagantes, son más activos y de mayor individualidad que otros asiáticos; sin embargo son también muy refractários al trato, y creyendo que el Cristianismo amenaza su independéncia, han perseguido con gran rigor á los misioneros y á los individuos que se han convertido. Esta nación ha mejorado mucho en nuestros días, y si abjurase sus creencias religiosas, incompatibles con el progreso, tal vez fuera la base de una variación en el modo de ser de toda el Asia.

*India en igual período.*—Dejábamos á este país en poder de los descendientes de Tamerlán, de los que el más célebre fué Akbar, llamado el Grande por haber extendido su dominio en aquel territorio; pero siempre el caracter que sobresalía era la lucha entre la intolerancia musulmana de los mogoles y el apego á lo antiguo de los brahmanes; cuando llegaron á establecer factorías los portugueses, holandeses, franceses é ingleses. Estos últimos han sido los que han predominado sometiendo la India á una dominación tan tiránica, que mientras por un lado no les enseñan ni convierten, por el temor de que civilizados puedan sacudir su yugo; por otro los dejan sometidos á la tiranía administrativa de sociedades mercantiles que, con sus depredaciones han hecho endémica el hambre en aquel país de la abundancia, que sufre resignado su miseria mientras engrandece á la metrópoli con sus tesoros.

*Pérsia en el mismo tiempo.*—Este país á quien dejábamos devastado por las sangrientas correrías de los mogoles; le encontramos restaurado porque un descendiente de Ali, llamado Ismail y fundador de la dinastía de los Sofies, se sobrepuso á los dominadores y de sus sucesores fué el más notable, Abbas I, que venció á los otomanos, fijó su corte en Ispahan y (por más que fué un sanguinario que hasta sacrificó á sus propios hijos) la tradición le atribuye cuanto de bueno tiene Pérsia. Sus descendientes, aunque no menos tiranos, no tuvieron ya su importancia y fueron destronados por los afganes: entónces se presentó como libertador de los persas Kuli-Kan, que desde jefe de bandidos llegó á ser proclamado emperador por el ejército, pero poco duró la paz, luchas interiores entre las sectas musulmanas y exteriores contra Rúsia é Inglaterra, tienen reducida á la nulidad esta nación asiática.

*América al tiempo de su descubrimiento.*—Al ser conocido este continente por los europeos, encontraron el Norte habitado por los esquimales, pueblos que debieron pasar de Asia atravesando el estrecho de Bering, pero que sin ninguna civilización, vivian en chozas y se alimentaban de la pesca. Otros pueblos, no menos salvajes, habitaban las islas y el extremo Sur; solo en

el centro había dos estados importantes, Méjico y el Perú. El primero ó sea el Império mejicano, estaba gobernado por un emperador cuyos antecesores, según suponían, habían bajado del Cielo; conocían una especie de escritura gorglífica; trabajaban con alguna perfección el oro, la plata, las plumas de las aves y las fibras vegetales, que empleaban en vestidos y objetos de adorno; veneraban ídolos deformes, á los que sacrificaban víctimas humanas, en los inmensos templos que les tenían dedicados; sus ciudades estaban regularmente construidas y hasta algunas fortificadas: conquistado por Hernan Cortés pasó á ser colonia española. El Perú, que abrazaba gran parte de América meridional, constituía también un império, cuya capital era Cuzco, gobernado por la dinastía de los Incas, fundada por Manco Capac; adoraban al Sol; cuidaban mucho los caminos, canales y demás obras públicas, siendo sus construcciones no desprovistas de gusto, al igual que los tejidos vegetales con los que se engalanaban; tenían un ejército bastante disciplinado y provisto de armas blancas y escudos de madera y entre ellos, la justicia se administraba por tribunales de ancianos: también pasó á colonia española por la conquista que de él hicieron Pizarro y Almagro.

*Colonias inglesas en este continente.*—El espíritu aventurero de los ingleses y las persecuciones que, durante sus revoluciones, sufrieron los puritanos, obligaron á emigrar á muchos, que echaron los cimientos de ciudades como Boston, Nueva York, Nueva Jersey, etc., en donde vivían casi independientes. Más adelante otras inmigraciones, dirigidas por lores poderosos, poblaban á Nueva Inglaterra y el almirante Penn, daba su nombre á Pensilvania y fundaba á Filadélfia. Otros aventureros establecían pesquerías en Virginia y Terranova y se apoderaban de Jamáica. Por último la nación inglesa, venciendo á los franceses en Quebec, se apoderó del Canadá y la Florida y de este modo quedó dueña no solo de la América septentrional, sino también señora de los mares.

*Independencia de los Estados unidos.*—Los apuros financieros de Inglaterra, en sus luchas con Francia y España, la hicieron pensar establecer en sus colonias, impuestos sobre el tim-

bre, vidrio, papel y té, contra los que protestaron los norte americanos y 96 ciudades reunidas, se insurreccionaron y reuniendo el congreso de Filadélfia, proclamaron, en 1776, la independencia de los Estados unidos, nombraron general á Jorge Washington y mandaron á Europa, en calidad de mediador, al sábio Franklin; consiguió este el apoyo de España y Fráncia y después de mil trances, derrotados los ingleses en York-Town, tuvieron, en la paz de Versalles, que reconocer la independencia de 13 estados: estos eligieron presidente á Washington, que después de la guerra se había retirado á cultivar su campo y que aceptado el cargo los gobernó con firmeza y tolerancia y les abrió el camino de su futura y rápida grandeza.

*Ciencias y poesía en el último período de la Edad mé-  
dia.*—Muerto el Escolasticismo con la Reforma, nació una filosofía, que trató de explicarlo todo por la razón y á esto tendieron los trabajos de Smith, Leibnitz, Loke y Condillac, de los que fueron hijos naturales, los llamados filósofos enciclopedistas, que como Montesquieu, Voltaire, Rousseau, José de Aústria y Federico de Prússia, aunque escépticos en el fondo, quisieron que la sociedad aceptase una moral convencional basada solo en la razón y que fué, un verdadero fantásmas, inservible para la vida, porque ni hablaba al sentimiento, ni tenía razón de obligar al no fundarse en creencias positivas. En cambio las ciencias experimentales avanzaron con rapidez asombrosa y Copérnico, Galileo, Kepler, Descartes, Pascál, Newton, Volta y Franklin, las elevaron á una altura á que nunca habían llegado. La Medicina, en que sobresalieron, Servet, Rabelais, Paracelso, Vesálio y otros, mejoró con los estudios prácticos y los adelantos de la Química, debidos á Lavoisier, Stahl y Berthollet: sobresalieron además los naturalistas Linneo y Buffón y los historiadores Mariana, Sarpi, Vico, Muratori y Muller. Por último, la poesía tuvo como representantes á los españoles Cervantes, Quevedo, Fray Luis de León, Lope de Vega, Calderón, Argensola y Her-cilla; al portugués Camoens; á los franceses Moliere, Racine y Corneille; á los italianos Tasso y Metastasio y á los ingleses Shakspeare y Milton.

*Las artes en el mismo tiempo.*—La arquitectura y escultura, que á principios de este período, habían servido solo para los templos, sobresaliendo en ellas Juan de Herrera, Vignola, Fontana y los escultores, Berruguete, Montañés y Alonso Cano, se aplicaron después á las construcciones privadas y á grandes establecimientos industriales, cosa desconocida antes: también se verificó la decadencia del estilo churrigueresco, que admitió en las columnas y cornisas el adorno extraño de hojas, racimos y frutas, que colocadas con profusión y sin gusto privaron á muchas obras de verdad y severidad. La pintura, que traía ya origen de los grandes maestros del período anterior, se dividió en escuelas, sobresaliendo en la italiana, Tintoreto, Veronés, Dominiquino y Sálvator Rosa; en la española Velázquez, Rivera y Murillo y en la flamenca Rubens y Rembrandt.

## XLVI

*Edad contemporánea.*—Por más que sea difícil formar juicio acertado acerca de los sucesos en que somos actores y mucho menos, entre las opiniones encontradas, que sobre ellos se emiten, creemos, que el carácter de esta Edad en sus primeros tiempos (lo mismo en las monarquías que en las repúblicas), es el absolutismo del estado, que en nombre de la salud pública, impone tributos, saca levadas y dicta leyes (no todas justas) apoyándose para esto en los ejércitos permanentes, que existen todavía, dejados por el período anterior, con exenciones y leyes especiales. El estado social, ha sufrido variaciones importantes; á las antiguas distinciones ha venido á suceder una poderosa clase média, que enriquecida por el comercio y la industria y ennoblecida por su cultura, domina en todas partes, pero desde luego está dividida en dos bandos rivales; uno, que aspira á restablecer lo antiguo, otro, que trabaja por destruirlo; más los dos con miras tan egoístas, que mientras el primero rechaza sistemáticamente todo lo que es hijo de la Revolución (aunque sea bueno), el otro quiere implantar un orden de cosas tan nuevo, que rechaza aún las mismas condiciones inmanentes á la vida de cada pueblo y de cada raza.

Por en médio de las luchas que este, nuevo modo de ser ha producido (dividiendo á los hombres solo en pobres y ricos) se ha ido formando una cuarta clase, compuesta de la multitud, que escasa de cultura y sin las riquezas, que los demás han acaparado, se apresta también á recabar su manifestación en la vida pública y tiene, según sus necesidades, ideales antagonistas y opuestos á los de los demás. El Cristianismo (por más que otra cosa se diga) influye muchísimo en la civilización actual, á la que ha dado ese espíritu de elección y libertad individual que la distingue y como, que su moral es la que predomina y obra en la conciencia de casi todos los individuos, á ella es debida la mayor parte del juicio público y á ella se subordina también el espíritu de la legislación y aún de las aspiraciones, que se dejan translucir para en adelante.

*Luis XVI y causas de la Revolución francesa.*—Aunque este rey estaba adornado de buenas prendas y quería lo mejor para su patria, ni era fácil contener la disolución, que se había arraigado en todas las clases, ni el rey tenía energía para iniciar una reforma provechosa en la arruinada hacienda, por lo cual, el ministro Necker, que proponía el arreglo, suprimiendo muchos abusos y privilegios, tuvo que retirarse y como á todo ello se unía el ejemplo de Inglaterra y la emancipación de los Estados Unidos, que vivían y prosperaban con una constitución sencilla, el pueblo francés quiso salir de aquel estado por médio de una revolución, que fracasó por dos causas: 1.<sup>a</sup> Porque en lugar de basar su conducta y sus reformas en la moral cristiana, las basó en la filosofía enciclopédica, que había trastornado todas las cabezas y que quiso poner en práctica utopías irrealizables. Y 2.<sup>a</sup> porque en lugar de sensatez y cordura, los revolucionarios franceses se anegaron en sangre, y en vez de la igualdad, que predicaban, superaron en tiranía al mismo despotismo, que querían hacer desaparecer; por eso solo consiguieron su objeto en parte y han dejado á sus sucesores el trabajo de armonizar lo que hay de justo y legal en sus ideales, con la moral, la paz y el respeto y amor al prójimo, bases necesarias é inmutables en toda sociedad civilizada.

*Los Estados generales, la Asamblea y la Convención.*—En vista de las graves circunstancias de la nación, ni Luis XVI ni sus ministros se atrevieron á resolver por sí y convocaron los Estados generales, compuestos del clero, la nobleza y el estado llano; este último irritado, porque el clero y la nobleza no querían discutir con él, se separó de ellos, se reúne en el Juego de pelota, dirigido por el fogoso Mirabeau, se declara por sí mismo Asamblea constituyente y sus individuos juran no separarse hasta dar una nueva constitución á Francia. A todo esto acompañan los desórdenes de la muchedumbre que se atreve hasta atacar el mismo palacio real; nacen los clubs (entre ellos el de los Jacobinos) y el mismo rey, asustado del movimiento trata de huir, pero es detenido en el camino y conducido á Paris. Formada la constitución la Asamblea se renueva, con el nombre de legislativa, pero los excesos continúan por todas partes, asesinando las turbas á los enemigos de la constitución; el 10 de Agosto, invaden el palacio y el rey y su familia se refugian en la Asamblea; esta, dominada por los hombres mas exaltados, se declara en Convención, aboliendo la monarquía y decretando la prisión del rey en el Temple. No contentos con esto le forman un proceso, en el que, á pesar de la defensa que de él hacen los Girondinos, es condenado á muerte por cinco votos de mayoría: el infortunado Luis sube al cadalso con energía y dignidad, pero este hecho produce la coalición de las naciones europeas contra Francia y en tan tristes circunstancias empieza lo que se conoce con el nombre de...

*Reinado del terror.*—La Convención dirigida por Marat, Danton y Robespierre, forma un ejército y viendo en todas partes enemigos, hace subir á la guillotina á innumerables personas entre ellas, á la reina María Antonieta, á 21 Girondinos, al duque de Orleans, á la hermana de Luis XVI, al célebre Lavoisier y á otros muchos difícil de enumerar. Además suprime toda clase de cultos y establece el de la diosa razón, entregándose á las más inconcebibles aberraciones; los asesinatos y atropellos no tienen número, en suma es uno de los periodos mas calamitosos porque ha pasado la nación francesa. Por último el reinado del terror concluye con la muerte en la guillotina de Ro-

despierre y todos sus compañeros, castigados por la justicia divina con el mismo fin que ellos habían hecho tener á tantos desdichados.

*El Directóριο, el Consulado y el Imperío.*—Con el suplicio de los jefes del reinado del terror, se restableció algún tanto el orden, empezándose á notar la preponderancia del elemento militar, tanto que la última insurrección de las turbas fué apaciguada por la artillería de Napoleón y se estableció el Directóριο, compuesto de Napoleón Bonaparte, Barras y Carnot. Encargado por sus cólegas el general Bonaparte de la guerra contra la coalición europea, tuvo tal suerte, que en todas partes hizo sentir la influencia francesa: primeramente pasa á Itália donde gana las batallas de Montenote, Lodi y Arcola: después pasa los Alpes, invade la Alemánia y obliga al Aústria á pedir la paz; por último, para atemorizar á Inglaterra, pasa á Egipto y en breve tiempo conquista este país. Los desórdenes de Fráncia, durante la ausencia de Napoleón y la segunda coalición de Europa, le obligan á volver precipitadamente, domina la revolución y en lugar del Directóριο establece el Consulado de tres individuos, quedando al poco él solo como cónsul único y perpetuo: reconquista otra vez la Itália, derrota al Aústria, suprime muchas de las prácticas revolucionarias, fomenta la instrucción y el comercio y reorganiza el ejército. Entonces Napoleón Bonaparte, seguro ya de su popularidad, promueve una elección, en la que por una inmensa mayoría, es elegido emperador de los franceses, siendo coronado con la nueva dignidad en 1804.

*Guerras del Emperador hasta la paz de Tilsit.*—En tal estado de cosas se formó una nueva coalición contra Fráncia; Bonaparte derrota á los austriacos en Ulma, sale enseguida al encuentro de los rusos y los derrota en Austerlitz; todos los estados piden la paz que se ajusta en Presburgo, organizando la Confederación germánica, que debilitó la casa de Aústria y llegando Napoleón al colmo de su grandeza; en el interior abre canales, construye monumentos, restablece el crédito público y solo los ingleses quedan en guerra con el Emperador. Enorgullecido con sus triunfos quiso ser el árbitro de Europa y gober-



narla á su antojo; esto produce una nueva coalición de Rúsia y Prúsia, vencidas ambas naciones en las batallas de Friedland y Eylau, se ven obligadas á firmar la paz de Tilsit, que cambió por completo la faz de Europa, dando Napoleón muchos de los estados á individuos de su familia.

*Campañas de España y Rúsia.*—Queriendo Bonaparte dar el reino de España á su hermano José, los españoles se levantan el 2 de Mayo y sostienen una lucha heróica por espacio de seis años, siendo vencidos por ellos aquellos ejércitos imperiales, que se creían invencibles. Se forma una última coalición contra Fráncia, los franceses, completamente derrotados en Rúsia, emprenden una desastrosa retirada; los austriacos y prusianos se unen á los rusos, derrotan á Napoleón en Leipsik y los aliados entran en París al mismo tiempo que, los españoles invadían el mediodía de Fráncia. Tantos reveses obligan al Emperador á abdicar; el Congreso de Viena, reparte sus conquistas entre los vencedores, hecho que termina la Revolución francesa.

*Caida de Napoleón.*—Después de estos sucesos, Bonaparte, que se había retirado á la isla de Elba, desembarca en Fráncia y reúne un considerable ejército, pero su poder solo dura cien días, pues las potencias aliadas, derrotándole completamente en Waterlloo, le llevan prisionero á Santa Elena, donde murió aquel hombre que había querido someter toda Europa á su voluntad.

## XLVII

*Suecia en la Edad contemporánea.*—Gustavo Adolfo IV que era uno de los más encarnizados enemigos de Napoleón, al verse contrariado en sus planes abdicó en Carlos XIII, que tampoco se prestó á los deseos de Fráncia, por cuya razón los ingleses le apoyaron para adquirir la Noruega, uniendo así la Península escandinava. Le sucedió el mariscal francés Bernardotte, con el nombre de Carlos XIV, pero no fué instrumento ciego de Napoleón, como este había pretendido, sino que por el contrario contribuyó á su caída: en el interior gobernó pacíficamente y así han continuado sus sucesores Oscar I, Carlos XV y Oscar II.

*Dinamarca en la misma Edad.*—Cristián VII, que quiso conservar la neutralidad en las luchas de la Revolución, se vió por esta causa atacado de Inglaterra que incendió á Copenhague y le obligó á abandonar la paz. Su hijo Federico VI, perdió la Noruega, que pasó á los suecos: su hermano Cristián VIII y el sucesor de este Federico VII, trataron de unir á su corona los ducados de Holsteín y Shlesvig, pero la preponderancia de Prússia en la Confederación germánica, ha sido causa de que Cristián IX haya perdido estos estados, que forman hoy parte del Imperio alemán, ante cuyo poder ha quedado anulada Dinamarca.

*Rusia en igual tiempo.*—Catalina II, alcanzó todavía los primeros años de la Revolución y la sucedió el déspota Pablo I, que apaciguó una sublevación de los georgianos y mandó un ejército á pelear contra Napoleón en Italia, aunque con ello no obtuvo gran éxito.

*Alejandro I.*—Este emperador notable por su amor á la ilustración y su firmeza de caracter llevó á cabo en el interior de sus estados reformas tan importantes como la abolición de la servidumbre, de la confiscación y del tormento é introdujo estúdios é industrias nuevas. En cuanto al exterior, al principio no tomó parte en las coaliciones contra Francia, después, derrotado por Napoleón, firmó la paz de Tilsit y unió á los dos emperadores estrecha amistad: convencido más tarde de la inagotable ambición de Bonaparte se indispuso con él y tuvo valor, para aniquilar á su país con tal de vencer á su rival, como lo consiguió, después de aquella desastrosa retirada del francés, al que siguió y destronó, entrando en París al frente de los ejércitos aliados, consiguiendo que el Congreso de Viena le adjudicase el ducado de Polonia y la Geórgia.

*Nicolás.*—Hermano del anterior, le sucedió, en 1825, se propuso reunir bajo su cetro toda la raza eslava y hubiera acabado con Turquía si Francia é Inglaterra, que veían con celos su engrandecimiento, no hubiesen auxiliado á los turcos en lo que se llamó guerra de Crimea: vencida Rusia, tuvo que renunciar á sus ideales y se crearon entre Rusia y Turquía unos estados independientes, que sirviesen de barrera para imposibilitar futuros planes.

*Alejandro II y III.*—Hijo el primero de Nicolás y dotado de sentimientos mas humanitarios que su padre llevó á cabo reformas que disminuyesen la tiranía; una sublevación de los polacos le indujo á variar de proceder y en lugar de magnanimidad, hizo anegar en sangre á la desgraciada Polonia; tal rigor no solo allí sino en las provincias del Báltico y aun en todo el imperio, ha creado asociaciones secretas, que como la de los nihilistas, apelan para vengarse á todos los extremos, con lo que no solo han asesinado á este emperador, sino que amenazan con igual fin á su hijo Alejandro III, que también ha tenido que respetar la independencia de Turquía, porque las potencias europeas se oponen con todas sus fuerzas al engrandecimiento de Rusia: hoy reina Nicolás II.

*Turquia en los tiempos contemporáneos.*—Este imperio mahometano y por tanto incompatible con la civilización, hubiera ya dejado de existir en Europa si las potencias se hubiesen puesto de acuerdo acerca de su reparto: sin embargo se ha ido desmembrando poco á poco; los rusos le han quitado la Crimea y las provincias del Dnieper y el Danúbio; Inglaterra le arrebató la isla de Chipre; Francia la Argelia; Mehemet Ali se hizo independiente en Egipto; Austria se apoderó de Bosnia y como si esto no fuera bastante, ha tenido que reconocer la independencia de Grecia, Rumania, Serbia, Montenegro y Bulgaria.

*Grecia y los Estados danubianos.*—Fue Grecia uno de los países que primero se sublevaron, contra la dominación turca y que auxiliado por Francia, Rusia ó Inglaterra, consiguió su independencia después de la batalla de Navarino; constituida en república eligieron después como rey á Othon de Baviera; después por su mal gobierno, fue elegido el príncipe dinamarqués Jorge I, que actualmente reina, pero que la pequeñez de su estado, unida á las rivalidades que tienen entre sí aquellos pequeños principados de Montenegro, Rumania, Serbia, etc., que todos aspiran á heredar mayor porción de la desmembrada Turquía, hacen imposible en ellos la paz y prosperidad, pues viven víctimas de parcialidades políticas, alentadas por la rivalidad y la envidia de las potencias europeas, que ejercen sobre todos ellos un funesto protectorado.

## XLVIII

*Inglaterra durante la Revolución francesa.*—Cuando estalló dicha Revolución, reinaba todavía en Inglaterra Jorge III, que fué el más implacable enemigo de Napoleón, el que fomentó todas las coaliciones, el que derramó por todas partes sus riquezas y naves y el que tuvo el placer de ver caer y retener preso en Santa Elena, á tan ambicioso conquistador. Con ello consiguió un puesto importante para su nación en Europa, que nadie le disputase el império de los mares y consolidar su dominación en el Canadá, en casi todas las costas de Africa y en el Indostan, haciendo á Inglaterra la nación mas próspera y rica del Antiguo continente.

*Sucesores de Jorge III.*—Jorge IV, su hijo, realizó la unidad nacional con la sumisión de Irlanda, á la que sin embargo tiranizaron tanto él como su sucesor Guillermo IV, que dejó heredera á su sobrina Victória I: esta ha tenido la suerte de pasar su reinado sin conmociones políticas ni sociales, con lo que su nación ha podido entregarse por completo á las artes de la paz.

*Holanda y Bélgica.*—Estos países á la desmembración del Império francés formaron un reino independiente, bajo Guillermo I; pero pronto Bélgica (rival de Holanda en religión é intereses) se sublevó é hizo independiente con Leopoldo I, que ha dado á su país una forma de gobierno muy templada, con lo que la ha puesto al nivel de las más cultas naciones: despechado el rey de Holanda de esta pérdida, abdicó en su hijo Guillermo II, mientras al de Bélgica le ha sucedido el suyo Leopoldo II.

*Austria: Francisco II.*—Este emperador, enemigo constante de la Revolución francesa, fué también de los que más sufrieron en sus guerras contra Napoleón, pues en las humillantes paces de Campo Fórmio y Presburgo, perdió los Países bajos, sus posesiones de Itália y su preponderancia en Alemania, porque los ducados de Baviera, Wutemberg, Hannover y Sajonia, se convirtieron en reinos y con otros muchos ducados y electorados, formaron la Confederación del Rhin, que independiente de Austria, se go-

bernaba por la Dieta de Franfort. Cómo si ésto no bastase, hubo de dar en matrimonio su hija María, á su mayor enemigo Bonaparte; pero ni ésta boda, ni la paz con su yerno le impidieron, que uniéndose á los coaligados, fuese de los que más contribuyeron á la caída del Emperador francés, recibiendo el austriaco, en compensación de sus pérdidas, la Lombardia, la Venécia y la presidencia de la Confederación germánica.

*Fernando IV y Francisco José I.*—Hijo el primero de Francisco II, tuvo que sostener con las armas su preponderancia en Italia septentrional, derrotando en Nóvara á Carlos Alberto de Saboya. Sublevadas después la Bohemia, la Hungría y la Alemania y disgustado, de haber tenido que transigir con los rebeldes, abdicó en su sobrino Francisco José, hombre de política irresoluta, pues solicitó y obtuvo el auxilio de Rusia, para reprimir á los húngaros y bohémios, y él en cambio, abandonó al emperador ruso Nicolás en la guerra de Crimea: después Napoleón III de Francia, derrotándole en Magenta, y Solferino, le obligó á ceder á Italia la Lombardia. Sin comprender que Prusia era su más natural enemigo, la auxilió en su guerra contra Dinamarca y poco después los prusianos, derrotándole en Sadowa, le arrancaron su preponderancia en la Confederación germánica y le obligaron á ceder á Italia, la Venécia y aún con todos estos desengaños, es hoy uno de los aliados del Emperador prusiano.

*Prusia en la Edad contemporánea.*—Este reino, que ya hemos visto se había hecho el más poderoso entre los del Norte de Alemania, formó también parte de las coaliciones contra Napoleón y su rey, Federico Guillermo III, derrotado en Jena por el Emperador francés, hubo de transigir con las más humillantes condiciones. A la caída de Bonaparte, volvió á recobrar su ascendiente; con lo cual dejó á su hijo Federico Guillermo IV, en disposición de intervenir en los asuntos alemanes.

*Su engrandecimiento con Guillermo I.*—Este emperador y su íntimo consejero Bismark, que se propusieron adquirir la hegemonía de Alemania, consiguió realizar sus proyectos. Primeramente, derrotando á Dinamarca, se apoderó de los ducados de Holstein y Schlesvig: después, vencida Austria en Sadowa,

consiguió que la Confederación germánica se dividiese en dos grupos del Norte y del Sur, quedando el primero bajo su presidencia y por fin, declarando la guerra á Francia, en 1870, la invadió y con rapidísimas victorias la dejó humillada, haciendo prisionero en Sedan á Napoleón III, recibiendo una fuerte indemnización de guerra, adquiriendo la Alsacia y la Lorena y declarándose emperador de Alemania, quitó al Austria el protectorado sobre la Confederación del Sur y constituyó á Prusia en la potencia mas influyente de Europa. Muerto Guillermo I en el apogeo de tanta grandeza, le sucedió su hijo Federico y á este el suyo Guillermo II, que continúa los aumentos militares de sus estados, pues se ve rodeado de potencias enemigas y á mas, para realizar la unidad germánica le faltan la Holanda y algunas comarcas de Austria y Suiza.

### XLIX

*Últimos Borbones en Francia.*—Destronado Napoleón, fué elevado al trono Luis XVI; no bastante aleccionado con las pasadas desgracias, se unió á la Santa alianza de las potencias del Norte y favoreció el gobierno absoluto de Austria y España, auxiliando á Fernando VII con 100.000 soldados. Su hermano, Carlos X, favoreció la independencia de Grecia, conquistó la Argelia, pero una revolución, colocó en el trono á Luis Felipe de Orleans, que quiso convertirse en rey absoluto, por lo cual otra nueva revolución le obligó á emigrar estableciéndose.....

*La segunda república.*—Cuya presidencia se confió á Lamartine, que no pudo consolidar el orden por los excesos de las turbas, que llevaron otra vez el país á la anarquía, de la que á duras penas se pudo salir confiando una dictadura á Cavaignac; que después de establecer el orden, hizo nombrar presidente á Luis Napoleón, sobrino del antiguo emperador Bonaparte.

*El segundo imperio.*—Este presidente que se declaró emperador en 1851, por medio de un golpe de estado y trató de sostenerse, buscando el apoyo de las clases media y popular y excitando el orgullo nacional con empresas militares: tuvo la suerte

de vencer en Crimea y en la guerra contra el Aústria y de este modo sostener una aparente grandeza. Su intervencióndesgraciada en Méjico donde, por temor á los Estados unidos, dejó abandonado á Maximiliano de Aústria, le desprestigió no poco en Europa y después, Guillermo I de Prússia declarándole la guerra, le derrotó ignominiosamente, le hizo prisionero y lleno de cobardía y pesar, perdió aquella usurpada corona y los franceses, después de los excesos de la Commune, han restablecido la república, que aún dura.

*Suiza.*—Como tan próxima á la Fráncia no dejó de participar de todos los vaivenes de la Revolución: reconocida su existencia por el Congreso de Viena, adoptó su antigua organización republicano federal. Sus luchas políticas son debidas al odio que en aquel país se tienen los dos partidos preponderantes, el católico ó conservador y el reformista ó liberal; pero que su gobierno más amplio y tolerante que ninguno del mundo, (pues en eso supera aún á los Estados unidos) ha establecido allí una paz duradera junto con gran ilustración y moralidad.

*Itália durante la Revolución.*—Fué uno de los países que más sufrió con las guerras napoleónicas. El reino de Nápoles convertido primero en república Partenópea, fué declarado después reinó para José Bonaparte y más adelante para Joaquín Murat, cuñado del Emperador francés: el Congreso de Viena repuso á los Borbones en este trono restableciendo á Fernando I. La prisión del pontífice Pio VI, llevado á Fráncia donde murió, dió lugar á que se formase la república Romana y su sucesor Pio VII, despojado de su poder, por el ya emperador Bonaparte, dejó agregada Roma al Império francés. La Itália septentrional convertida primero en república Liguriana, fué luego incorporada á Fráncia; el Congreso de Viena la repartió entre Aústria y el destronado Victor Manuel I de Saboya.

*Estados italianos después de la caída de Napoleón.*—El pontífice Pio VII, á quien el Congreso de Viena devolvió el poder temporal, se vió combatido por las sociedades secretas (hechas de moda en toda Europa), y sus sucesores León XII, Pio VIII, Gregório XVI y Pio IX, tuvieron que luchar contra el espíritu

revolucionario, que en sus estados (como en todos) quería destruir lo antiguo sin tener forma nueva con que sustituirlo. En las Dos Sicilias Francisco I y Fernando II, luchaban con igual dificultad é impotentes para sugetar las rebeliones populares, tenían que acudir á la intervención austriaca para sostener su decadente poder. En Cerdeña y Saboya la abdicación de Victor Manuel I puso en el trono á su hermano Carlos Felix, á quien sucedió su hijo, Carlos Alberto, primero que pensó en realizar la unidad italiana, desgraciado en esta empresa y vencido por Aústria en Nóvara, abdicó y se retiró á la vida privada.

*Unidad italiana.*—Victor Manuel II, hijo de Carlos Alberto, auxiliado por Fráncia, consiguió que Austria, vencida en Magenta y Solferino, le cediese la Lombardía. Aprovechando la decadencia de los Borbones, el general Garibaldi, destronó á Fernando II y conquistó las Dos Sicilias para este rey. Aliándose después Victor Manuel con Prússia y vencida Aústria en Sadowa, adquirió la Vénecia y por fin, durante la guerra franco prusiana se apoderó de Roma á la que hizo su capital, dejando concluida la unidad italiana. A su muerte ocupó el trono su hijo Humberto y muerto Pio IX, fué elevado á la sede pontificia León XIII, notable por su talento y virtudes y por el gran espíritu de tolerancia de que ha revestido su pontificado.

## L

*Estados unidos en la Edad contemporánea.*—Constituidos como ya hemos dicho, en república federativa, los 13 estados que habían conquistado su independencia, se fueron aumentando con anexionés incesantes de la Luisiana, Florida, Misisipi, Illinois, Arkansas, Michigan, Tejas, Califórnia y varios otros territorios, que les hicieron el más poderoso de los estados modernos y con presidentes tan notables, como Jeffersón, Madison y Monroe, vencieron á Méjico y quitaron á Inglaterra la esperanza de rehacer su dominio en América. El poder ejecutivo reside en un presidente electivo y el legislativo en dos cámaras, una elegida por sufragio universal directo, y otra, llamada Senado, que interviene los actos



del presidente, se componen de los representantes de los estados particulares. En cuanto á prosperidad material han superado á todos los pueblos antiguos y sus construcciones particulares, sus obras públicas y su riqueza, han llegado á ser el modelo del mayor adelanto: sin embargo á causa de la esclavitud, que querian conservar algunos estados, se promovió una sagrienta....

*Guerra Civil.*—Que comenzó separándose los estados en dos parcialidades; quince estados del Sur, eligiendo como capital á Richmond y por presidente á Jeffersón Davis, levantaron ejércitos que dirigidos por los caudillos Leé, Beauregard, Jackón y otros, pretendian separarse de la confederación y conservar la esclavitud: se les opusieron 16 estados del Norte, cuyo presidente Abraham Lincoln y sus ejércitos dirigidos por Butler, Macclellan, Grant y otros generales distinguidos, trataban de sostener la unidad federal y suprimir la esclavitud. Triunfaron los del Norte, cuatro millones de negros recobraron la libertad, si bién Lincoln murió asesinado y los ódios que la guerra dejó no se han amortiguado todavía.

*Méjico.*—Este estado, que desde el descubrimiento pertenecía á España, se sublevó por primera vez, en 1810, dirigiendo el movimiento el presbítero Don Miguel Hidalgo, que aunque fusilado por los españoles, no terminó la insurrección, porque Don José Morelos, reunió el congreso en que se declaró la independencia. Después el coronel Iturbide se proclamó emperador, más obligado á abdicar, fué preso y fusilado por Santana y otros jefes militares: con el deseo de restablecer el orden, Francia, España é Inglaterra mandaron fuerzas, más desavenidas éstas potencias, quedaron sólo los franceses, que entraron en Méjico y proclamaron emperador á Maximiliano de Austria; éste abandonado cobardemente por Napoleón III, fué preso y fusilado, volviendo á recobrar la presidencia Don Benito Juárez, á quién habían auxiliado los Estados Unidos.

*Guatemala.*—Este estado de la América central, logró su independencia al mismo tiempo que Méjico: separado después, con el nombre de Provincias unidas, fueron gobernadas despóticamente por el general Carreras, y luchando entre sí, rompieron

la federación y formaron las cinco pequeñas repúblicas de Guatemala, Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa-rica.

*Venezuela y Colombia.*—Los generales Bolívar y Paez hicieron independientes de España, en 1819, todos los territorios de estas regiones, que en luchas unas con otras, han constituido luego las tres repúblicas de Venezuela, Colombia y Ecuador.

*Chile y Perú.*—San Martín, sublevado en Lima, proclamó la independencia de estas regiones en 1820; después se han dividido en las dos repúblicas del Perú, gobernada despóticamente por Bolívar, y Chile, que es una de las más organizadas de las repúblicas hispano-americanas.

*Confederación de la Plata.*—Este estado sumamente despoblado y casi olvidado, durante las luchas que España tuvo con Francia, se gobernaba ya desde 1808, por medio de juntas y su independencia se consumó pocos años después, dividiéndose en las tres repúblicas Argentina, Paraguay y Uruguay.

*Brasil.*—Este extenso estado de la América meridional, fué una colonia portuguesa, aunque bastante abandonada: después, cuando la invasión francesa en Portugal, Juan VI se refugió en ella con toda la familia real portuguesa. A su vuelta á Europa, los brasileños se hicieron independientes proclamando á un hijo de este rey, llamado Pedro I, que abdicó en su hijo Pedro II: á pesar de que este soberano estaba adornado de condiciones excelentes, como era el único monarca de toda América, los Estados unidos y las demás repúblicas, han favorecido su destronamiento y el Brasil se ha constituido también en república.

---





259081